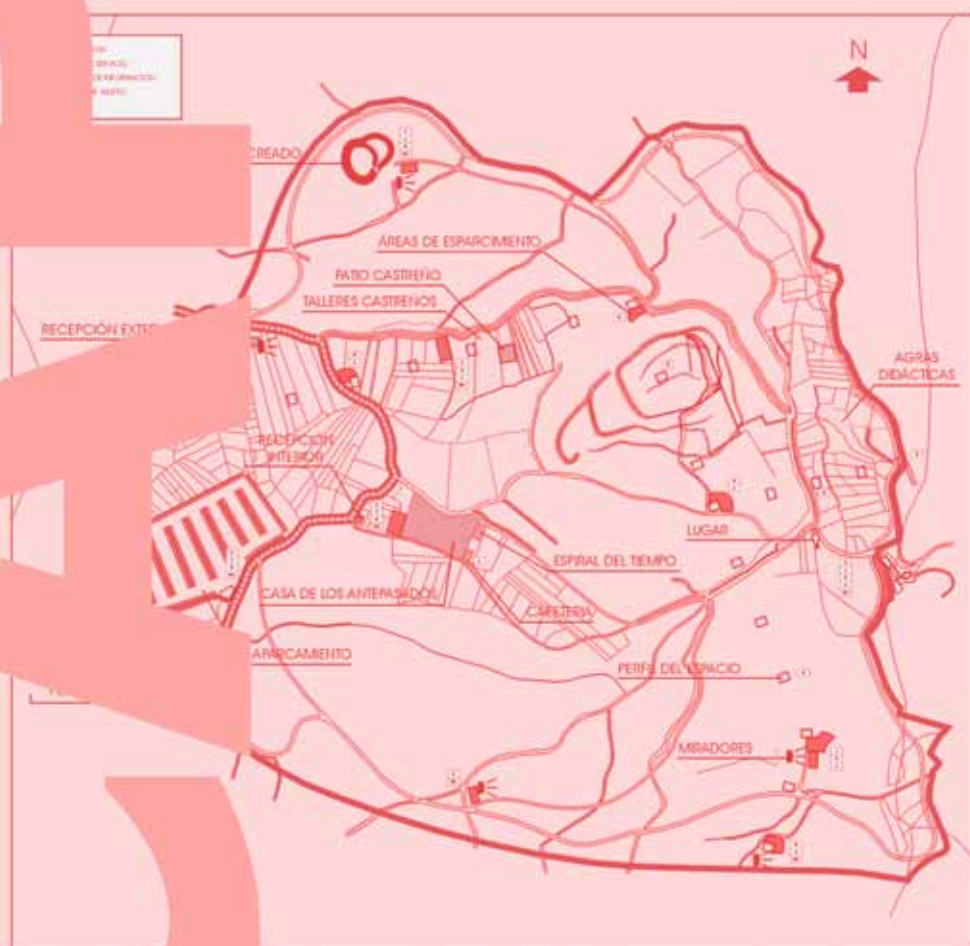


A 12

*Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais
Universidade de Santiago de Compostela*



**Gestión Patrimonial y
Desarrollo Social**

María del Mar Bóveda López (Coord.)

CAPA 12

Criterios e Convencións en Arqueoloxía da Paisaxe

Gestión Patrimonial y Desarrollo Social

María del Mar Bóveda López (coord.)

CAPA

Criterios e Convencións en Arqueoloxía da Paisaxe

comité editorial

Felipe Criado Boado, LAFC, IIT, USC (director)
Xesús Amado Reino, LAFC, IIT, USC (secretario de TAPA)
César Parcero Oubiña, LAFC, IIT, USC (secretario de CAPA)
Isabel Cobas Fernández, LAFC, IIT, USC
Sergio Martínez Bogo, LAFC, IIT, USC
María Pilar Prieto Martínez, LAFC, IIT, USC
Sofía Quiroga Limia, LAFC, IIT, USC
Anxo Rodríguez Paz, LAFC, IIT, USC

comité asesor

Bernardo Fahmel, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México
David Barreiro Martínez, LAFC, IIT, USC
Francisco Burillo Mozota, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense
Ramón Fábregas Valcarce, Dpto. de Historia I, Fac. de Xeografía e Historia, USC
César A. González Pérez, Neco, Tecnologías de la Información S.L.
Faustino Infante Roura, D. X. do Patrimonio Cultural, Xunta de Galicia
M^a del Carmen Martínez López, Arqueóloga profesional
M^a Isabel Martínez Navarrete, Centro de Estudios Históricos, CSIC
Gustavo Politis, Universidad Nacional de la Plata, Universidad Nacional de Olavarría (Argentina)
Victoria Villoch Vázquez, LAFC, IIT, USC

dirección de contacto

Secretaría de CAPA
Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais
Grupo de Investigación en Arqueoloxía da Paisaxe
Instituto de Investigacións Tecnolóxicas
Universidade de Santiago de Compostela
Apdo. de Correos 994
15700 Santiago de Compostela
Galicia, España
Tel. 981 590555
Fax 981 598201
E-mail phpubs@usc.es
Web <http://www-gtarpa.usc.es/CAPA>

ejemplares

Cualquier persona interesada en recibir ejemplares de esta serie puede ponerse en contacto con la Secretaría de CAPA mediante el teléfono o e-mail que figuran arriba.

Edita: Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, IIT, USC
Depósito Legal: C-2383-2000
ISBN: 84-699-3844-4

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	5
Arqueología Comercial y Estructura de Clase. <i>Pedro Díaz del Río</i>	7
Contextos pasados (1850-1985)	8
La formación del <i>mosaico</i> madrileño (1985-1990)	10
Arqueología comercial: ¿trabajador libre o clase de servicio?	13
Arqueología comercial y estructura de clase	14
Sistemas de Evaluación del Interés Patrimonial de los Yacimientos Arqueológicos.	
<i>Matilde González Méndez</i>	19
El punto de partida pasado y presente de la patrimonialización de los bienes arqueológicos	19
El método tradicional o la evaluación espontánea	21
Los valores del patrimonio	22
Sistemas de Evaluación	24
Nuestra propuesta para la valoración del interés patrimonial de los yacimientos	25
Bases geográficas	26
Bases legales	26
Las particularidades del registro gallego	27
Características del sistema	27
La discriminación	30
Orientación para la revalorización	31
La Cultura como Construcción Social: Animación, Desarrollo Comunitario y Patrimonio.	
<i>José Antonio Caride Gómez</i>	35
La cultura como diversidad: hacia una representación plural del quehacer cultural	36
La Animación como democracia cultural	37
La Animación Sociocultural como praxis transformadora	39
El concepto: hacia una lectura integral e integradora de la Animación Sociocultural	39
La episteme: el discurso de las tres perspectivas	40
Las políticas: la cultura y el desarrollo en su dimensión local	41
La acción-intervención cultural: un desafío metodológico	42
El lugar del Patrimonio Cultural	43
Desenvolvememento Comunitario a Través do Patrimonio en Allariz.	
<i>Carlos Díaz Pérez e Elena Rodríguez Bouzas</i>	47
Area de Educación	48
Area de Cultura	48
Area de Deportes	48
O Parque Etnográfico do Río Arnoia	48
Elementos constitutivos do Parque Etnográfico do río Arnoia	49
La Edad del Hierro: de la investigación a la ilustración. Planteamientos y diseño del proyecto de recuperación del castro de Elviña. <i>Matilde González Méndez y Felipe Criado Boado</i>	51
La génesis del proyecto	51
El castro y su entorno	52
Breve historia de los trabajos realizados en el castro	53
Las condiciones para la elaboración del programa de revalorización	53
Los valores del castro de Elviña	53
El interés de las instancias municipales y de los vecinos	54
El Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais	54
Planteamientos y organización del programa de revalorización	55
La puesta en valor del patrimonio arqueológico desde la Arqueología del Paisaje	55
La organización del trabajo	57
La proyección del parque	58
Definición de la narrativa del parque	58
Perspectivas	59
Anejo: Relación de profesionales y estudiosos que trabajan en el proyecto de Parque Arqueológico Castro de Elviña	59
Coñecendo os nosos recursos: A experiencia dos miliarios de Lamas (Cualedro, Ourense).	
<i>Mª del Mar Bóveda López e Matilde González Méndez</i>	63
Resume da Actuación	63

FICHA TÉCNICA

coordinación

Mª del Mar Bóveda López

autoría de los textos

Mª del Mar Bóveda López
José Antonio Caride Gómez
Felipe Criado Boado
Pedro Díaz del Río
Carlos Díaz Pérez
Matilde González Méndez
Elena Rodríguez Bouzas

autoedición

Mª del Mar Bóveda López
Sergio Martínez Bogo

responsable de edición

Sergio Martínez Bogo

revisión del texto y correcciones

Xesús Amado Reino
Matilde González Méndez

financiación

Financiación de la edición: Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais.

CAPA 12

Gestión Patrimonial y Desarrollo Social

María del Mar Bóveda López (coord.)

Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais

Universidade de Santiago de Compostela

Primera Edición

RESUMEN

Este trabajo pretende ser una aproximación al complejo tema de los recursos patrimoniales como materia prima para la generación de valores económicos y sociales en torno al patrimonio y orientados hacia la recuperación y explotación del mismo como objetivo para el desarrollo social. Parte de un compendio de documentos a priori heterogéneos generados en un curso de formación, para construir un volumen con una coherencia interna que se consolida con la lectura completa del trabajo.

ABSTRACT

This work tries to approach the complex subject of cultural heritage resources as a basis for the generation of economic and social values around heritage and oriented towards its recuperation and exploitation as an aim for social development. The work starts with a series of documents made for a postgraduate course that, although diverse in principle, constitute a coherent volume whose consistency appears once it is fully examined.

PALABRAS CLAVE

Arqueología Comercial. Evaluación Patrimonial. Animación Sociocultural. Desarrollo Comunitario Local. Revalorización del Patrimonio. Divulgación Social.

KEYWORDS

Commercial Archaeology. Heritage Evaluation. Cultural Activities. Local Community Development. Heritage Reassessment. Social Dissemination.

PRÓLOGO

El volumen de la serie CAPA que se presenta es un compendio de trabajos elaborados con motivo de los seminarios impartidos en la *Semana de formación en Arqueología del Paisaje*, celebrada en abril de 1999 y organizada por el Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais (LAFC) de la Universidad de Santiago de Compostela¹.

¿Por qué *Gestión Patrimonial y Desarrollo Social*?

Las bases de partida en la concepción de este trabajo vienen dadas por la filosofía general del trabajo de I+D llevado a cabo en el LAFC, desarrollando una metodología que pretende la gestión integral del patrimonio cultural². El caso que nos ocupa se ubica en el último eslabón de la cadena valorativa (la revalorización del patrimonio) y, dentro de este ámbito de investigación-acción, se toma el patrimonio cultural local como recurso posibilitador de desarrollo social y comunitario en un determinado territorio.

En este sentido, nuestra línea de acción persigue la adopción de metodologías que transformen o conviertan elementos del patrimonio cultural (ya sea material o inmaterial) en bienes o productos capitalizables para el desarrollo social. Esto es, que produzcan beneficios en la calidad de vida de la comunidad donde se encuentran, como consecuencia del aprovechamiento y explotación de los recursos culturales endógenos. Para ello, es preciso que se efectúe una adecuada gestión del patrimonio cultural, el cual ha de ser convertido en una fuente de ingresos futuros. En este sentido, la acertada gestión del patrimonio constituye un medio que favorece la consecución de nuestro objetivo, pero no es el fin perseguido. Sin embargo, es también necesario realizar un análisis del estado de la cuestión a diferentes niveles y establecer criterios claros de actuación que no desvirtúen el elemento patrimonial y lo conviertan en mera mercancía³.

En definitiva, con este trabajo hemos decidido agrupar contenidos que orbitan en torno a un mismo tema, y que habitualmente son tratados de forma dispersa en los círculos de trabajo don-

¹ Que no hubiese sido posible sin el apoyo constante de la compañera Matilde González y, sobre todo, sin la inestimable paciencia, ánimo y trabajo invertido de Sergio Martínez, Suso Amado y Diego Irujo.

² Criado Boado, F. 1996. El futuro de la Arqueología, ¿La Arqueología del futuro?. *Trabajos de Prehistoria* 53, 1: 15-35. Madrid: C.S.I.C.

³ Tal y como se explica en González Méndez, M. 1996. El ocio y el reciclado: la conversión del vestigio arqueológico en producto de consumo. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 14: 24-7. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

de están inmersos, con el objetivo de utilizar el valor patrimonial de los elementos u objetos materiales e inmateriales como motor para el desarrollo social. Esto es pues un primer paso hacia la gestión patrimonial como elemento catalizador para el desarrollo así entendido.

Así pues, todo lo anterior se concreta en los trabajos que aquí se reproducen y que se relacionan con la gestión y puesta en valor del patrimonio cultural. Las lecturas que se ofrecen parten de diferentes ópticas y realidades y son expresadas con diferentes niveles de profundización.

Concretamente, en el primer capítulo se presenta una análisis del desarrollo sociológico de la profesionalización actual de la Arqueología desde la perspectiva del análisis de estructura de clase propuesta por el marxismo analítico, tomando como ejemplo el caso de la Comunidad de Madrid.

En el segundo capítulo se propone un sistema para la evaluación del interés patrimonial de los bienes arqueológicos como paso indispensable para su posterior gestión. Se ofrece una herramienta útil para la revalorización de elementos del patrimonio histórico que surge del estudio y reflexión de sistemas de valoración utilizados en otros países⁴.

Con el tercer capítulo se abordan las bases epistemológicas necesarias para comprender la Animación Sociocultural como metodología para la aproximación del Patrimonio Cultural a la sociedad, todo ello desde la perspectiva del Desarrollo Comunitario.

En el cuarto capítulo se describe una experiencia llevada a cabo en un concello gallego que ejemplifica los presupuestos teóricos que se tratan en el capítulo anterior. Se describe el trabajo realizado en el ayuntamiento de Allariz (Ourense) donde se ha tomado como base para el desarrollo la recuperación y explotación de los recursos patrimoniales del municipio.

El quinto capítulo recoge las bases para la realización de un proyecto de diseño de un parque arqueológico periurbano, en el marco de la recuperación del Castro de Elviña, en la ciudad de A Coruña.

Por último, se muestra un ejemplo de una actividad divulgativa desarrollada en el marco de un proyecto de revalorización entorno a los Milenarios de Lamas (Cualedro, Ourense). Este tra-

bajo, dirigido fundamentalmente a los escolares del ayuntamiento en el que se abordó la actuación, fue elaborado con fines didácticos y de concienciación social.

Respecto a la organización del volumen, debemos decir que éste no tiene carácter sistemático. No es una obra concebida unitariamente con capítulos interrelacionados para formar un todo homogéneo, sino que está compuesto de trabajos que en su origen tenían la pretensión de ser auto-suficientes. Esto significa que para leer esta obra y comprenderla en su totalidad no es necesario hacerlo en el mismo orden que ha sido elegido para su presentación.

Los contenidos de este trabajo se distribuyen entre capítulos que se distinguen como bloques independientes debido a su temática y capítulos que cruzan transversalmente los anteriores. Estos últimos se nutren de los primeros y tratan de ejemplificar lo expuesto, ofreciendo así una idea de conjunto en el trabajo resultante.

Este volumen, junto a otros dos números publicados en la serie TAPA (Cobas y Prieto 1999, Amado 1999) han sido elaborados en primera instancia con el fin de dar a conocer los contenidos tratados en las jornadas de formación mencionadas y, en segundo término, aportar datos que sirvan como base didáctica para trabajar determinados temas de discusión entre expertos.

Aunque no ha sido posible compilar el conjunto de la documentación presentada en las diferentes sesiones de estas jornadas de formación, consideramos que el hecho de haber sacado a la luz una pequeña parte de estos resultados de investigación contribuirá especialmente a la discusión científica y al enriquecimiento del conocimiento, así como al manejo de nuevas técnicas de trabajo en temas tan diversos como los tratados en estos tres volúmenes. Teniendo en cuenta que suponen la primera experiencia de este tipo para el LAFC, esperamos que sirvan como punto de partida para la publicación y difusión del material didáctico de cursos venideros.

Con todo, es preciso dejar constancia de que lo anterior no tendría sentido sino trabajásemos para hacer partícipes de la generación de conocimiento y difusión de los resultados del trabajo realizado al mayor número de personas. Por eso, los destinatarios de estos trabajos no son únicamente los asistentes a los cursos de formación sino, y sobre todo, aquellas personas que por múltiples motivos no acceden a ellos y no pueden, a no ser de este modo, participar en los temas de discusión.

Así, esta iniciativa pretende favorecer el debate constante y la actualización de conocimientos que contribuyan a mejorar la labor diaria de los diferentes tipos de profesionales (historiadores, educadores, sociólogos, etc.) que trabajan en el ámbito del patrimonio cultural.

⁴ Este tema es tratado con mayor profundidad en González Méndez, M. 1999. Investigación y Puesta en valor del Patrimonio Histórico: planteamientos y propuestas desde la Arqueología del Paisaje. En *Tesis Doctorales 99. Humanidades y Ciencias Sociales, disco 2* (publicación electrónica). Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la USC.

ARQUEOLOGÍA COMERCIAL Y ESTRUCTURA DE CLASE

Pedro Díaz del Río¹

RESUMEN

Este trabajo analiza la posición del recientemente creado colectivo de arqueólogos comerciales dentro de la estructura general de clases sociales contemporánea. Se examina cómo su origen unitario, en cuanto a su pertenencia a la pequeña burguesía de autoempleados, ha evolucionado en una época de bonanza del mercado de suelo hacia una multiplicación formal de sus posiciones de clase, con una aparente tendencia a la polarización en pequeños empleadores y semiproletarios. Observamos que la dinámica del mercado arqueológico se basa en ciclos cortos de expansión y recesión, que en último caso no provocan la polarización propuesta por una perspectiva clásica del marxismo, sino una reducción al autoempleo sostenido y una expulsión del mercado de gran parte de la fuerza de trabajo.

La futura evolución como sector de servicios y su propia reproducción depende de factores coyunturales externos a su problemática, convirtiéndolo en un sector altamente inestable: la dependencia de una política económica socialdemócrata que excluye del mercado el potencial *valor añadido* de un patrimonio arqueológico que no se encuentra plenamente mercantilizado, y la de un mercado de suelo fluctuante supeditado a las crisis cíclicas del capitalismo avanzado. Se presenta el caso de la Comunidad de Madrid, paradigmático por su carácter pionero tanto en la investigación peninsular como en la introducción del llamado *libre mercado arqueológico*, y representante de un caso extremo de arqueología en contextos postindustriales.

ABSTRACT

This paper examines the position in contemporary class structure of recently developed commercial archaeologists. His origin, as members of self-employed petty bourgeoisie, has evolved during prosperity market cycle towards a diversification of class position, with an apparent trend towards polarisation in small employers and semiproletariats. However, we observe how recent dynamic of domestic archaeological market is based on brief economic cycles of expansion and contraction. Ultimately, this cycles do not provoke class polarisation proposed by classical Marxism, but a cutback to sustainable self-employment and an expulsion of market of great part of labor-force. The future development as service sector and its own reproduction depend on temporary external factors, turning it into a highly unstable sector: reliance on socialdemocrat economic policy and advanced Capitalism cyclical crisis. We have selected Madrid as case study, paradigmatic because of its pioneer character in Iberian archaeological investigation, introduction of archaeological *free market* and extreme case of the development of archaeology in post-industrial context.

PALABRAS CLAVE

Arqueología comercial. Estructura de clase. Pequeña burguesía. Marxismo Analítico. Socialdemocracia. Comunidad de Madrid.

KEYWORDS

Commercial Archaeology. Class Structure. Petty bourgeoisie. Analytical marxism. Socialdemocracy. Madrid region.

«Por eso, ahora, hemos de abandonar esta ruidosa escena, situada en la superficie y a la vista de todos, para trasladarnos, siguiendo los pasos del poseedor del dinero y del poseedor de la fuerza de trabajo, al taller oculto de la producción, en cuya puerta hay un cartel que dice: "No admittance except on business"»

K. Marx, *El Capital*. Crítica de la Economía Política

Introducción

El objetivo de este trabajo es abordar un problema general de la Arqueología en la Europa contemporánea: el surgimiento de la denominada 'Arqueología Comercial'. Dado que esta cuestión se refiere a un problema recientemente creado y con diversas trayectorias en función del país o región en la que se ha desarrollado, hemos creído conveniente abordarlo desde la perspectiva regional de la Comunidad de Madrid, aquella en la que nos encontramos directamente involucrados. Esto nos permitirá contextualizar históricamente su surgimiento de tal forma que, a partir de ciertos particularismos, seamos capaces de delinear su posible trayectoria futura a escala estatal. La selección de Madrid es, en sí, suficientemente significativa, pues se trata de una Comunidad pionera en la aplicación del *libre mercado* arqueológico en una región que ha evolucionado en muy pocos años hacia un contexto de capitalismo avanzado.

El enfoque que pretendemos utilizar es, como anuncia el título, el del análisis de la *estructura* de clase, parte, con la *formación, lucha y consciencia* de lo que se denominaría *análisis de clase* (Wright, 1994: 20; 1995: 22). Éste podría realizarse desde muy diversas perspectivas, tanto marxianas como neoweberianas. De todos ellos hemos intentado aplicar algunos de los enfoques desarrollados por el denominado Marxismo Analítico², particularmente los propuestos de Erik O. Wright, en cuanto aborda, creemos que con cierta efectividad, la caracterización de la estructura de clases y el desarrollo actual de las 'clases intermedias' desde una perspectiva micro³.

² Vid. Roemer (1989a). Como aclaración, esta corriente no siempre postula el 'individualismo metodológico', defendido por autores como J. Elster (1994).

³ Aunque el marxismo ha tenido un reconocido éxito en el análisis del cambio macrohistórico (vid Brenner, 1988), la eficacia de las síntesis neoweberianas en los análisis 'micro' (p.e. Goldthorpe, 1994) ha sido contrastada por las categorías analíticas de E.O. Wright, que el propio autor somete a constantes autocríticas. Las dificultades de la teoría marxista contemporánea en la interpretación a escala micro se deben, sin duda, a que sus formulaciones imponen unas constricciones teóricas ausentes en las neoweberianas (vid Wright, 1994; de Francisco, 1994).

¹ Arqueólogo Profesional, especialista en Prehistoria Reciente de la Península Ibérica.

La intención última no se encuentra tanto en que las conclusiones a las que se llega convengan al lector, como en presentar la red de contradicciones en las que se involucra el arqueólogo comercial, enfatizando la necesidad de entablar un debate abierto sobre los aspectos sociológicos de la arqueología comercial en las sociedades del capitalismo avanzado occidental. Creemos que el hecho de que nosotros mismos nos situemos en una posición comprometida, con un pasado y presente 'profesional', puede aportar una perspectiva generalmente no explicitada en ámbitos científicos y, menos aún, en medios de difusión profesionales. En último término, aunque las reflexiones puedan ser básicamente aprovechadas por círculos no comerciales, el trabajo va directamente dirigido a éste contexto, solicitando una urgente reflexión que permita transformar la acción de este colectivo.

El texto se estructura en cuatro apartados. En los primeros (apt. 1 y 2) se describe la génesis de la arqueología comercial en la Comunidad de Madrid desde un enfoque histórico, perspectiva imprescindible para la comprensión del estado actual. En los segundos (apt. 3 y 4) se aborda el problema sociológico de la posición y posible futuro de los profesionales⁴ de la arqueología en la estructura general de clases.

Con ello esperamos enfatizar dos cuestiones que consideramos claves para comprender el futuro desarrollo de la Arqueología: la ruptura social que supone para el colectivo de arqueólogos la introducción de parte de ellos en la estructura general de producción de plusvalía y las múltiples contradicciones con las que se enfrenta tanto este colectivo como la gestión del patrimonio arqueológico. Así, esperamos aportar algo a la crítica desarrollada desde algunos ámbitos del empleo público (Vicent, 1991 y 1994; Criado, 1996; Ruiz *et alii*, 1999).

Contextos pasados (1850-1985)

El 30 de mayo de 1985 la Comunidad de Madrid recibió plenas competencias en materia de cultura, entre las que se incluía la gestión de su patrimonio arqueológico. Sociológicamente, este hecho marca la más radical modificación del panorama profesional del siglo XX, convirtiéndose posiblemente en clave para la comprensión del paisaje social de la futura arqueología madrileña.

En paralelo, la irrupción de las nuevas necesidades creadas por el 'Estado del bienestar' aceleró la natural gestación de un nuevo panorama

que, lejos de abortarse, ha despegado hasta convertirse en una realidad social.

Sin embargo, la arqueología regional hunde sus raíces en el siglo XIX, contando con "una de las tradiciones investigadoras más antiguas del país" (Martínez Navarrete, 1988: 834). Como veremos en este primer apartado, hasta mediados los años 80, la arqueología madrileña se desarrolló en ausencia de programas sistemáticos de protección y salvamento del patrimonio arqueológico. Los relativamente abundantes trabajos se basaron durante décadas en la inquietud y voluntarismo de unos pocos personajes e instituciones públicas, concentrando su investigación fundamentalmente en las fases prehistóricas del término municipal de la capital, aquel que sufrió las mayores transformaciones urbanas (*ibidem*: 386).

Durante estos 140 años de arqueología madrileña pueden distinguirse cinco fases⁵, todas ellas en gran medida representativas de la situación nacional de la Arqueología y, especialmente, de las particulares características resultantes de ser Madrid capital del Estado centralizado.

La importancia a escala internacional del registro arqueológico madrileño fue consecuencia de los trabajos realizados a mediados del siglo XIX por el ingeniero de minas Casiano de Prado (1797-1866). Los primeros materiales recuperados en algunos areneros del río Manzanares, en particular, en la zona del Cerro de San Isidro (1862), contribuyeron tanto a la Prehistoria madrileña como a la europea, en un momento en el que se comenzaba a consolidar la existencia de una evolución común del ser humano y su coetaneidad con alguna fauna extinguida (Fernández Miranda, 1980; Rus, 1987).

No es hasta comienzos de siglo cuando se produce el primer auge de la investigación, sin duda favorecido por el carácter legal que adquirió la Arqueología durante el primer tercio del siglo XX (Martínez Navarrete, 1997-98: 322). Se crean entonces las cátedras de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (1912) y la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* (1913), "desde la que P. Wernert y H. Obermaier [ejercieron] una influencia directa sobre J. Pérez de Barradas [...], princi-

⁴ Utilizamos aquí el término *profesional* como categoría de clase, la cual los diferencia de otros sectores también pertenecientes a la clase media: directivos y empleados estatales y/o autonómicos (*vid.* Wright, 1978 y 1994).

⁵ Martínez Navarrete (1988: 834-839) distingue las siguientes fases: 1915-1936, 1939-1960, 1960-1979 y las primeras síntesis de los años 80. Desde la perspectiva que nos da el tiempo transcurrido consideramos que la década de los 70 tiene las suficientes particularidades como para ser individualizada, en cuanto, en palabras de la propia autora, representó una situación de "auténtica efervescencia" investigadora (*ibidem*: 875). Consideraremos, por tanto, las siguientes fases: (1) segunda mitad del siglo XIX, (2) 1900-1936, (3) 1939-1960, (4) 1960-1970, (5) 1970-1985.

pal artífice de la Prehistoria cerámica madrileña" (Martínez Navarrete, 1988: 841). Durante estos años surgen el *Anuario de Prehistoria Madrileña* (1930-35) y el *Servicio de Investigaciones Prehistóricas* del Ayuntamiento de Madrid (1929), desde el que Pérez de Barradas desarrolla un intenso trabajo de recuperación, excavación y catalogación de restos recuperados tanto en los entornos de Madrid capital como, puntualmente, en otros términos municipales.

No obstante, y "salvo excepciones, los trabajos de Obermaier, Pérez de Barradas y Wernert no fueron el resultado de campañas de excavación concebidas y realizadas dentro de un determinado proyecto de investigación. En la mayoría de los casos [fueron] hallazgos fortuitos en las riberas de los ríos madrileños que se producían [...] a consecuencia de la explotación de areneros o de la expansión de la ciudad" (Fernández Miranda, 1980: 25). Junto a ello, y aunque siempre se tuvo en cuenta otras fases históricas, particularmente la romana, la mayor parte de la documentación recuperada se refería a los orígenes prehistóricos de la región.

En definitiva, la labor desarrollada durante estos años puede valorarse como uno de los mayores esfuerzos por recuperar y catalogar la riqueza arqueológica madrileña. Su información, aunque superada por el tiempo⁶, sirvió parcialmente como base para nuestros conocimientos actuales y, sobre todo, permitió conservar la memoria histórica de lugares definitivamente desaparecidos.

Este inicial auge de la investigación madrileña se frustró, como tantas otras cosas, con la Guerra Civil. A pesar del trabajo de J. Martínez-Santaolalla desde el Instituto Arqueológico Municipal y de algunos otros investigadores, la arqueología madrileña nunca recobró las cotas alcanzadas previamente, quedando al margen de la espectacular expansión urbana que sufrió Madrid tras los años de posguerra. Aunque, ciertamente, continuaron las recogidas de materiales y excavaciones, las investigaciones fueron extremadamente desiguales y "lamentablemente, [no] acompañadas [por] la correspondiente publicación" (Martínez Navarrete, 1988: 872). Esta afirmación es parcialmente extensible a los trabajos

desarrollados durante los años 60, aunque con una notable revitalización y la destacable novedad de introducir por primera vez información estratigráfica sobre los yacimientos (p.e. Almagro, 1960).

La década de los 70 y primera mitad de los 80 vieron un nuevo auge de la investigación. La incorporación a las aulas y al mercado de trabajo de las generaciones del *baby-boom* exigió un aumento geométrico de las plantillas universitarias, lo que, unido a la creación de especialidades universitarias en Prehistoria (UCM) y Prehistoria y Arqueología (UAM), provocó una revitalización de las investigaciones regionales (Ruiz Zapatero, 1993: 51; Gilman, 1995: 4) y un aumento exponencial de las publicaciones.

Sin embargo, la labor arqueológica se continuaba desarrollando a expensas de la expansión industrial, sin planificación ni control previo⁷. La mayor parte de las intervenciones se realizaban con unos medios extremadamente reducidos y un fuerte voluntarismo aportado por unos pocos arqueólogos vinculados de alguna u otra manera a las universidades⁸. Junto a éstos, la Sección Arqueológica del Museo Municipal (1977), coordinada por M^a.C. Priego y S. Quero y única institución dedicada específicamente a la arqueología madrileña de todas las épocas, desarrolla una intensa labor de salvamento. Es en estos momentos cuando, junto con las excavaciones de yacimientos prehistóricos, se afianzan los trabajos en contextos históricos, emblemáticamente representados por las intervenciones de urgencia en *Com-*

⁷ Junto a la "falta de coordinación entre los organismos encargados de la ordenación del territorio y los encargados de la Arqueología" (Priego y Quero 1980: 109), Martínez Navarrete (1988: 835-836) atribuye la baja intensidad de la actividad regional de las Universidades madrileñas a tres factores, dos de ellos expuestos con anterioridad por Fernández Miranda (1980: 31): el ámbito estatal de las mismas y el escaso interés, salvo las excepciones citadas, de las organizaciones provinciales, y, en el caso particular de la prehistoria regional madrileña, a la "idea preconcebida acerca del desarrollo socioeconómico de los grupos metalúrgicos peninsulares [...] [que] llevó a considerar la Meseta como territorio conservador y estático [...] y por lo tanto sin interés para la investigación".

⁸ El carácter voluntarista de la totalidad de las intervenciones de la década de los 70 y la ausencia de un marco legal de protección se observa en afirmaciones como la siguiente: "la excavación cuidadosa de este 'poblado', requiere un tiempo mucho mayor del que disponemos. Pensamos continuar los trabajos en las vacaciones escolares de Semana Santa y verano, pero no nos será posible realizar la excavación completa del yacimiento en ese tiempo" (Méndez y Martínez Navarrete, 1980: 72).

⁶ Respecto a la información sobre el Paleolítico, I. Rus señala que "el avance en los estudios geológicos de los depósitos cuaternarios del Manzanares [...] a la vez que las limitaciones propias de la investigación en estos años -teórica y metodológicamente- hacen prácticamente inutilizables los datos y atribuciones proporcionados por estos investigadores, toda vez que es imposible revisar los yacimientos que los proporcionaron; son, sin embargo, la única referencia sobre las amplísimas colecciones industriales conservadas en el Museo Arqueológico Nacional y en el Instituto Arqueológico Municipal madrileño" (Rus, 1987: 29).

plutum (Alcalá de Henares), la única ciudad romana de la región⁹.

Toda esta actividad culminó en 1979, año en el que la Diputación Provincial convocó las denominadas *Primeras Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*. Desde la perspectiva actual, sus actas, y en especial la certera síntesis de Fernández Miranda¹⁰ (1980), permiten analizar la situación de la arqueología madrileña y las previsiones propuestas unos pocos años antes de la creación y transferencia de competencias a la Comunidad de Madrid. Se manifiestan así las claves del posterior problema de competencias creado entre la Universidad y la nueva administración regional, pero lo más relevante es que se expone la situación y limitaciones de una arqueología todavía no introducida dentro del proceso de producción de suelo urbanizable:

"A corto plazo, y desde la óptica de salvamento de los yacimientos dentro de la programación general española, se puede proponer para la zona de Madrid-Alcalá-Arganda-Getafe-Madrid una acción en la que participen las tres Universidades madrileñas junto con investigadores del Museo Arqueológico Nacional y del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid [...]. El triángulo Madrid-Arganda-Getafe podría ser encomendado a las Universidades Complutense y Autónoma más el Instituto Arqueológico Municipal, mientras que la zona del Henares quedaría bajo la recién creada Universidad de Alcalá, en coordinación hacia el norte con el Museo Provincial de Guadalajara. La financiación de este plan correría a cargo de la Subdirección General de Arqueología con aportaciones de la Diputación Provincial y, en el caso de su Término Municipal, del Ayuntamiento de Madrid" (Fernández Miranda, 1980: 32).

A pesar de esta propuesta de reparto de competencias, el conjunto de problemas planteados en las mismas *Jornadas* por Caballero (1980: 113) evidenciaban la ausencia de un marco legislativo, reglamentos e instituciones apropiadas. Se observaba la indefinición del papel del Estado y de las Corporaciones locales, la ausencia de una legislación arqueológica que tuviera en cuenta el urba-

nismo y las obras públicas, la necesidad de determinar las prioridades en la gestión del patrimonio arqueológico, quién, qué y cómo se programaba, cómo se controlaban las actuaciones y de dónde se obtenían los recursos financieros y mano de obra especializada.

La ruptura que representó el año 1985 implicó, entre otras muchas cosas, el traspaso de todos estos problemas a una única entidad responsable: la recién creada Comunidad de Madrid.

La formación del *mosaico* madrileño (1985-1990)

El devenir reciente de la arqueología madrileña está marcado por tres rupturas dentro del colectivo profesional, rupturas aceleradas por un proceso mas amplio de transformación política, económica y social en el que se vio involucrado el Estado español como resultado de la transición a la democracia (Martínez Navarrete, 1997-98: 331). La descentralización del Estado, consecuencia de la aprobación de la nueva Constitución (1978), la Ley de Patrimonio Histórico Español (1985) y la posterior cesión de competencias en materia de cultura (1985) a la recién creada Comunidad Autónoma de Madrid, establecieron el marco administrativo de este devenir hasta la actualidad.

La tradicional destrucción de yacimientos arqueológicos y la ausencia de un control sistemático sobre los mismos llevó a que, durante los primeros años, la política regional del Departamento de Arqueología de la Consejería de Cultura tuviese como objetivo prioritario la catalogación y protección del patrimonio arqueológico existente (Pereda, 1987; Velasco *et alii*, 1987; Velasco, 1992). Ésto se tradujo en el desarrollo de un programa de Carta Arqueológica regional basado en la progresiva prospección de cobertura total de los Términos Municipales, la protección de zonas arqueológicas y el incremento del control sobre obras públicas y privadas, en las que se comenzó a exigir la presencia de un arqueólogo y, si resultaba necesario, la excavación arqueológica por trámite de urgencia.

En definitiva, la nueva reglamentación introducía la obligación de documentar y recuperar el patrimonio arqueológico del *terreno* como procedimiento previo a su conversión en *suelo* urbanizable. Este procedimiento específico surgía de una voluntad política dependiente de una concepción socialdemócrata del Estado, en la que la arqueología se incluía como una instancia más de control público sobre el mercado del suelo. Por lo tanto, el factor crucial desencadenante del posterior desarrollo de la Arqueología comercial fue la decisión política de introducir el patrimonio arqueológico en el proceso de producción de suelo urbanizable, como parte del sistema de interven-

⁹ Las excavaciones en *Complutum* (Fernández Galiano, 1984 a y b) representan el inicio de una de las tradiciones en estudios romanos más consolidada de los últimos años, institucionalizada en 1985 en el Taller Escuela de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares (TEAR). Dicha institución ha sido probablemente la más prolífica de toda la Comunidad de Madrid en monografías científicas (*Cuadernos del Juncal*), reuniones temáticas (sobre Antigüedad Tardía), trabajos y exposiciones de divulgación.

¹⁰ Que posteriormente participó en la elaboración de la Ley de Patrimonio Histórico de 1985.

ción pública en el mercado inmobiliario (Vicent, 1994: 221).

El programa de Carta Arqueológica¹¹ se diseñó inicialmente con la intención de proteger el patrimonio arqueológico ante las agresiones que sufría por la continua expansión urbana e industrial que afectaba a gran parte de los núcleos urbanos y zonas rurales. Esta finalidad, obligación de la Administración, aportaría como resultado transferible a la investigación, representada por las Universidades, un mayor conocimiento de los patrones de asentamiento prehistóricos e históricos, generando un potencial conocimiento histórico-arqueológico anteriormente inexistente. A su vez, permitiría "seleccionar los yacimientos idóneos a investigar mediante la necesaria planificación de excavaciones" (Velasco *et alii*, 1987: 190).

Su punto de partida fueron los denominados P.I.C. (Puntos de Información Cultural) del Ministerio de Cultura y el inacabado inventario de la Consejería de Política Territorial (E.C.A. 1984)¹², en el que se encontraba recopilada gran parte de la bibliografía arqueológica regional (Velasco, 1991: 259). El nuevo programa, financiado y directamente coordinado por la Administración, contó con la participación tanto de los departamentos de Prehistoria y/o Arqueología de las Universidades madrileñas, "que rentabilizan científicamente los trabajos" (Velasco *et alii*, 1987: 190), como de un conjunto de "licenciados especializados" (*ibidem*). A todos ellos se les requería la prospección arqueológica de cobertura total de los Términos Municipales encargados y las fichas de catalogación individual de los yacimientos localizados.

Paralelamente al programa de carta arqueológica, el control de las obras asumió paulatinamente la máxima *el que destruye, paga*¹³, pasando la financiación del trabajo arqueológico a ser responsabilidad del promotor o constructor. La arqueología se añadía así a los costes de producción de suelo urbanizable.

Para esta arqueología, la Administración regional optó por un modelo que dejaba en manos de la competencia en el libre mercado cualquier valoración presupuestaria, limitando su función a la concesión de permisos de peritación y excavación y al control de la calidad profesional de dichos trabajos.

Consecuencia inmediata de esta decisión fue el aumento de la demanda de profesionales en condiciones de abordar, tanto la nueva catalogación, como el creciente volumen de obras provocado por la bonanza económica de los años 80. Por una parte, el incremento presupuestario en el programa de carta arqueológica y, en consecuencia, la mayor extensión de territorio regional a prospectar, requería de un volumen creciente de "licenciados especializados" no vinculados a organismos públicos. Por otra, el control arqueológico del subsuelo exigía procedimientos de atención que no siempre implicaban la localización de restos. La obligatoriedad de peritar y controlar movimientos de tierra requería una práctica arqueológica alejada de los intereses universitarios, mientras se expandía un tipo de intervención que hasta ese momento nunca había sido sistemáticamente abordado y que carecía de especialistas: la excavación en contextos urbanos pluristratificados, en su mayoría con un registro medieval, moderno y contemporáneo.

En definitiva, la política arqueológica de la Administración fomentaba desde el inicio una división del colectivo entre aquellos grupos universitarios cuya finalidad al realizar la Carta Arqueológica fuese la investigación y otro grupo no vinculado a la academia, dedicado tanto al programa de prospecciones como al creciente volumen de intervenciones de urgencia, y entre cuyos fines no se encontraba necesariamente la *rentabilización científica de los resultados* sino la entrega de informes y memorias técnicas. Ésto era, evidentemente, resultado de la necesidad de profesionales exigida por un aumento en el control sobre unas obras que no podían ser directamente atendidas por la reducida plantilla de la Administración. Como afirman Domínguez *et alii* (1994: 83) en el fondo de una situación aparentemente coyuntural subyacía un problema estructural de la Comunidad de Madrid: la previsión de un crecimiento nulo de una plantilla administrativa formada por tres técnicos. Esto exigía *tecnificar* (en el sentido weberiano) a un sector del colectivo, introduciéndolo en la estructura general de producción de plusvalía (Vicent, 1991; 1994).

Surgía así la primera ruptura profesional. Las universidades perdían su tradicional papel director en el control del registro arqueológico de ámbito estatal, la posibilidad de sustituirlo por el del ámbito autonómico y la financiación correspondiente. Todo ello pasaba a manos de la administración regional y del sector privado, mientras la propia administración, con otras prioridades,

¹¹ El programa de Carta Arqueológica comenzó en 1985. El presupuesto invertido por la Administración pasó de 3'5 millones de pta. en 1987 a 17 m. en 1989. En 1991 se habían finalizado 36 de los 902 Términos Municipales de la Comunidad de Madrid, el 22'9% del total territorial (Velasco, 1991). El programa se completó en 1994 siendo su resultado la localización de 4000 yacimientos (Mena *et alii*, 1997).

¹² Disponible al público en la biblioteca de la Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid.

¹³ Posteriormente apoyada por la *Recomendación a los Estados miembros relativa a la protección y puesta en valor del patrimonio arqueológico en el contexto de las operaciones urbanísticas de ámbito urbano y rural* del Consejo de Europa (Estrasburgo, 13/4/1989) (Domínguez *et alii*, 1994: 91, n. 8).

limitaba el acceso a la información con fines *científicos*. Aunque desde la academia se argumentaba que la Arqueología no era nada si no generaba conocimiento, en el trasfondo existía una lucha por monopolizar el control de financiación e información (p.e. Jimeno, 1999)¹⁴. De este conflicto se beneficiaba la arqueología comercial, que recibía la totalidad del capital privado y parte del público, y por cuyas manos pasaba la recuperación del registro. Como contrapartida, se veían irremisiblemente empujados hacia la *tecnificación*.

La segunda ruptura no tardó en llegar. La demanda de profesionales surgió en paralelo a un aumento sin precedentes del número de licenciados madrileños¹⁵, los cuales se enfrentaban a la difícil situación de un empleo público ocupado por la todavía muy joven generación de finales de los años 70 y principios de los 80. En estas condiciones, gran parte de los licenciados se entregaron 'voluntariamente' a las nuevas alternativas de trabajo que ofrecía el modelo de administración regional. Mientras, las Universidades veían este proceso de *acumulación primitiva*¹⁶ con una mezcla de alegría, por las posibilidades que se abrían a sus exalumnos, alivio, por la descongestión de la competencia universitaria, y desconfianza, por la escasa preparación de sus recién licenciados.

Todas estas apreciaciones eran ciertas. Los nuevos profesionales debieron trabajar en un contexto totalmente desconocido, tanto para sus maestros como para ellos mismos¹⁷. Esta genera-

ción se abrió camino formada en las reducidas excavaciones sistemáticas de tradición wheel-eriana, con escasos conocimientos teóricos y metodológicos, conocimientos básicos de la prehistoria y arqueología de unos paradigmas peninsulares en los que jamás trabajarían (paleolítico cántabro, Millares, Argar, Tartesos...), un desconocimiento absoluto del mercado, en particular del mundo de la construcción, y no más infraestructura que su propia fuerza de trabajo.

El resultado de la introducción del arqueólogo en el libre mercado no tenía precedentes autóctonos y, previsiblemente, generaría nuevos conflictos. Frente a un estamento académico que argumentaba la razón de su existencia en la investigación del pasado y la generación de conocimiento, el arqueólogo comercial basaba la suya en una demanda social políticamente establecida que, por encima de todo, y legítimamente, permitía su propia subsistencia en un mundo que tampoco concedía muchas otras alternativas profesionales.

En consecuencia, la confrontación del estamento académico con unos arqueólogos entre cuyos intereses prioritarios no se encontraba la generación de conocimiento, sino su precaria subsistencia en el mercado, provocó la segunda ruptura: Academia-Arqueología comercial. Se reproducía así, aunque en otro ámbito, la misma ruptura generacional de los años 80 evidenciada por Gilman (1995: 4): "the great expansion of employment broke down ties of patronage and mentorship: even those who were less faithful followers of their seniors could still make their way".

La tercera y última ruptura fue consecuencia inmediata del libre mercado. A pesar de la organización en 1990 del nuevo colectivo en torno al Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras de Madrid (Comisión, s.f.), la escasa madurez del sector y la competencia en el mercado (Vázquez, 1996: 213; Martín *et alii*, 1997: 29) desmembró cualquier intento de unidad de acción¹⁸.

Todas estas rupturas sucedieron en menos de cinco años (1986-1990). Sin embargo, desde la perspectiva del análisis de clase, la más interesante de las descritas es ésta última, pues presenta por primera vez las condiciones objetivas para el surgimiento de una base social *proletarioi-*

¹⁴ De cualquier forma, la Universidad contaba con los suficientes mecanismos como para auto-reproducirse al margen de este problema. La Administración y el sector comercial entendían que esta actitud se asemejaba a lo que la *teoría de las decisiones interdependientes* (en términos de Elster, 1991: 29) denomina el papel del *free rider*: beneficiarse de los esfuerzos realizados por los demás en una acción conjunta sin participar en esos esfuerzos y sin correr con los riesgos.

¹⁵ Por ejemplo, la promoción de Prehistoria y Arqueología de 1987 en la Universidad Autónoma de Madrid superó, por primera vez, los 100 licenciados. Aunque este fenómeno excede el objetivo inicial de nuestro análisis, debe resaltarse su repercusión sobre la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. No solo tuvo que enfrentarse a los retos de dicha incorporación, sino que debió (y debe) luchar en un contexto, como el de la construcción y el mercado de suelo, que representa un auténtico bastión del poder masculino.

¹⁶ En palabras de Vicent (com. per.) "cientos de jóvenes arqueólogos subempleados o parados constituyen hoy una especie de *proletariado*, esencial a este proceso de *acumulación primitiva capitalista* de la arqueología española".

¹⁷ Una visión crítica de los programas universitarios puede verse en Ruiz Zapatero (1993), uno de los trabajos que aborda de forma global y certera la situación reciente de la profesión en el Estado español. Respecto

al anquilosamiento de los planes de estudio universitarios, un observador externo como el mejicano Vázquez (1996: 215) incide en que "la actual arqueología exige por sí misma conocimientos que no están a su alcance ofrecer". Una crítica interna al modelo madrileño en Domínguez Alonso *et alii* (1994; 1995).

¹⁸ Quizás a ello se una el que "casi por tradición, los ciudadanos españoles son reacios a formar asociaciones" (Querol *et alii*, 1995: 489).

de¹⁹ (Weber, 1979: 184) dentro de la profesión arqueológica.

Arqueología comercial: ¿trabajador libre o clase de servicio?

La disolución en la última década de los vínculos tradicionalmente endebles del colectivo ha llevado a un desarrollo en paralelo de las diversas actividades arqueológicas. La arqueología comercial ha seguido una trayectoria independiente de la académica, surgiendo como un sector de servicio cuyo campo de acción se desenvuelve en una arqueología parcialmente mercantilizada.

En la base de la formación del actual colectivo profesional se sitúan dos exigencias resultantes de la transferencia de competencias en materia de Cultura al gobierno autonómico: la necesidad de la administración de delegar autoridad y la de recurrir al conocimiento especializado. En definitiva se requería generar la división clásica de la clase de servicio reconocida por el austromarxista Renner²⁰ (1953, en Goldthorpe, 1994): una división sectorial entre trabajo público y privado.

Aceptar esto exige admitir que la arqueología profesional se constituye inicialmente como parte de una clase intermedia o de servicio. Sin embargo, esta afirmación debe ser objeto de análisis. Si atendemos a la conceptualización del sector profesional como clase de servicio desarrollada por Renner y próxima a las recientes perspectivas neoweberianas, la característica básica que diferencia a un profesional de un trabajador es que, frente a la clase obrera, realizan un trabajo no productivo, es decir, no es fuente de plusvalía sino "más bien una carga sobre la plusvalía que se extrae, directa o indirectamente de la clase obrera" (Goldthorpe, 1994: 237). Junto a ella, la relación que se establece entre el empleador y el profesional liberal difiere de la establecida entre patrón y obrero en que el primero no ofrece tanto una "recompensa por un trabajo realizado [...] [sino] una 'compensación' y un 'reconocimiento' en pago de la aceptación de una obligación de hacer honor a la confianza 'fielmente'" (Ibidem: 239). Se trata por tanto de la aceptación por parte del empleador de que solicita un conocimiento especializado y experto cuya calidad profesional es reconocida mediante unos 'honorarios', no mediante un salario, y que implica una alta dosis de confianza, la cual no *paga* sino *reconoce*.

Durante los últimos años nuestra posición ha sido contraria a aceptar que el arqueólogo comercial formase parte de esta clase. Partíamos de

considerar que el papel que el arqueólogo desempeñaba en el ejercicio profesional no implicaba la valoración de la calidad de su trabajo por parte del empleador, pues el principal objetivo de éste era solventar una traba administrativa que le impedía acceder automáticamente a suelo urbanizable. Evidentemente, la calidad del trabajo arqueológico, entendida como la aplicación de unos estándares en la recuperación, análisis y difusión del registro, resultaba indiferente para el empleador. En este sentido, el arqueólogo no se constituía como parte de una clase de servicio, como un profesional, sino como un *trabajador libre* (en términos de Chomsky, 1994) próximo o parte de la clase trabajadora.

Sin embargo, este análisis exigía aceptar como válido un concepto de calidad ajeno a la problemática del mercado de suelo. La calidad de un trabajo arqueológico en éste no se encuentra en la aplicación de estándares propios de la profesión, sino en la eficaz consecución del fin solicitado por el empleador: la liberación del suelo urbanizable. Desde esta perspectiva, la confianza depositada en el arqueólogo profesional se sitúa en su capacidad de gestionar, ejecutar y tramitar eficientemente la liberación del suelo, siendo el tiempo y la eliminación de las trabas administrativas los parámetros para evaluar la calidad de su trabajo en el mercado.

Esto provoca que sea exclusivamente la propia administración aquella que está en condiciones de exigir que el trabajo arqueológico cumpla estándares de calidad ajenos al mercado. Ciertamente, la política que sustenta la actual situación acepta la privatización del mercado de fuerza de trabajo arqueológico, pero ni privatiza el patrimonio arqueológico en sí, cuya propiedad continúa en manos de la autoridad pública, ni cede la competencia sobre el control de calidad de su gestión. Es decir, la naturaleza actual del patrimonio arqueológico no es la de un producto plenamente mercantilizado.

No obstante, la ambigüedad de esta tutela queda expresada en la propia pertenencia de la esfera pública al sistema general de producción capitalista. La función técnica de los funcionarios regionales se encuentra básicamente tan comprometida con la liberación de suelo urbanizable como la de los profesionales, siendo su papel el favorecer su liberación de la manera menos traumática posible. De esta forma, junto con los fuertes condicionantes políticos que hacen de su labor un trabajo altamente manipulable, la imposición de una estricta tutela del trabajo profesional desencadenaría contradictoriamente, y en especial en contextos de hipercrecimiento como el madrileño, un bloqueo en la liberación de suelo urbanizable que, irremediablemente, provocaría

¹⁹ Entrecomillada en el original.

²⁰ Una revisión crítica de las diversas tendencias del austromarxismo antes y después de la Primera Guerra Mundial en Kolakowski (1985: 240-301).

un cuestionamiento global del papel *positivo* del patrimonio arqueológico²¹.

Junto con el carácter contradictorio del papel gestor de la Administración, la figura del arqueólogo comercial cuenta a su vez con una naturaleza contradictoria. Su formación universitaria incorpora unos valores éticos propios de una práctica académica, con un compromiso profesional en la generación de conocimiento. Sin embargo, la única ética profesional posible en el mercado es la definida por el vínculo contractual, en el que se le exige un conocimiento técnico. En el arqueólogo comercial, la división weberiana entre técnico y científico surge en su desarrollo profesional, conservando como mayor contradicción un compromiso ético científico alejado de su propia condición técnica²².

En estas condiciones es previsible que únicamente un reducido sector conserve principios éticos ajenos a la ética comercial²³. Esa posición contradictoria de algunos profesionales los sitúa dentro de los límites de la autoexplotación y su permanencia o salida de éstos resulta en la actualidad difícil de predecir.

En definitiva, la naturaleza del arqueólogo profesional se sujeta en gran medida a las características neoweberianas de una clase de servicio y, por tanto, su problemática debe entenderse dentro de la discusión general respecto a la futura evolución social de las denominadas 'clases medias', 'clases intermedias', 'trabajadores de cuello blanco' (*white-collar*) o, en términos de Poulantzas (1977; 1982), 'nueva pequeña burguesía', aquella categoría social que ha ocasionado

más dificultades para formular la estructura de clases desde un enfoque marxista.

Arqueología comercial y estructura de clase

Debe quedar claro que el papel del arqueólogo comercial dentro de las relaciones de producción es básicamente la de ofrecer un servicio especializado que permite liberar suelo urbanizable, implicándose en la producción general de plusvalía. Como autónomos o como pequeños empresarios, aspiran y reivindican una posición de técnicos especializados dentro de una clase media de servicios. Como tal, sería previsible que progresivamente tiendan hacia el individualismo, la antipatía por la sindicación, la aspiración por un estatus burgués y, quizás, a asumir una posición ideológicamente conservadora comprometida con la creciente liberalización del mercado arqueológico²⁴.

En su constitución inicial, el colectivo de arqueólogos comerciales se componía básicamente de un conjunto de individuos jurídicamente organizados como autónomos o pequeñas empresas (Sociedades Civiles, Cooperativas, Sociedades Limitadas...). A pesar de las evidentes diferencias jurídicas, durante los primeros años de ejercicio profesional los condicionantes del mercado arqueológico permitían la ejecución de intervenciones abordables de manera individual o en grupos reducidos, lo que fomentaba el desarrollo de un autoempleo inestable pero relativamente sostenido.

Por tanto, a pesar de la diferencia evidente entre pequeños empresarios y autónomos, si nos atendemos a la estructura de clase basada en las categorías de Roemer²⁵, todos ellos se constituían inicialmente como parte de la 'pequeña burguesía', en cuanto desarrollaban su labor a partir del trabajo por cuenta propia. En principio, estos fundamentos fomentaban la existencia de intereses comunes, intereses que se vieron formalizados en la constitución de la Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en

²¹ Por ejemplo, la exigencia de entrega de memorias dentro del plazo explicitado en el permiso de intervención concedido por la Comunidad de Madrid bloquearía el acceso a nuevos trabajos a la mayoría de los profesionales y, en consecuencia, bloquearía la liberación de suelo. De ahí que la estructura actual de la Arqueología regional requiera de profesionales, estén preparados o no para acometer las intervenciones, y de ahí la responsabilidad implícita de los servicios públicos de formación.

²² "No se puede ser *al mismo tiempo* hombre de acción y hombre de estudio sin atentar contra la dignidad de una y otra profesión, sin faltar a la vocación de ambas" (Aron, 1979: 10).

²³ Los problemas de las empresas de arqueología que autolimitan la maximización de beneficios están claramente expuestos en Domínguez *et alii* (1994). Ciertamente, una arqueología tecnificada puede desarrollar y consensuar los límites éticos de su acción. Aunque esto sería deseable, la dinámica del mercado reduce considerablemente las posibilidades de este consenso, sin que elimine la naturaleza contradictoria del arqueólogo comercial. Entre las posibilidades de establecer límites éticos se encuentra el fomento de la cooperación entre antagonistas (Díaz-del-Río, 1999).

²⁴ El análisis del alineamiento electoral de los profesionales de la Arqueología requiere de una base empírica que en la actualidad carecemos. Así, la carga *humanista* y la *técnica* del arqueólogo comercial puede afectar de manera diferenciada a su apoyo a las distintas políticas sociales.

²⁵ La estructura de clase contemporánea propuesta por Roemer (1989b) acepta la existencia de tres opciones distintas basadas en una secuencia *x, y, z*: (*x*) trabajar para sí mismo, (*y*) comprar fuerza de trabajo ajena o (*z*) vender su propia fuerza de trabajo. En este sentido, existirían cinco opciones de clase: (*y*) capitalista puro, (*x, y*) pequeño capitalista, (*x*) pequeño burgués, (*x, z*) semiproletario, (*z*) proletario (de Francisco, 1994: 180).

Ciencias y Filosofía y Letras de Madrid, con la clara intención de fomentar y ejercer una acción conjunta²⁶.

No obstante, la evolución del mercado de suelo durante los últimos años derivó en un aumento exponencial de grandes obras de infraestructura, vivienda y ocio, ante el cual la estructura empresarial o autónoma de autoempleo resultaba del todo insuficiente. En estas condiciones, la estructura inicialmente unitaria se desmembró, generando todo un abanico de arqueólogos comerciales:

- Empresas de Arqueología basadas en el autoempleo y la compra de fuerza de trabajo ajena (*x, y*: pequeños capitalistas)²⁷
- Profesionales autoempleados que también compran fuerza de trabajo ajena (*x, y*: pequeños capitalistas)
- Profesionales que se autoemplean (*x*: pequeños burgueses)
- Profesionales que se autoemplean y venden su fuerza de trabajo (*x, z*: semiproletarios)
- Profesionales que por las condiciones propias o del mercado no acceden al autoempleo y deben obligatoriamente vender su fuerza de trabajo (*z*: proletarios)²⁸

²⁶ Para la creación de la Sección de Arqueología del CDL en Madrid fue esencial la decisión de la Administración de remitir a la bolsa de trabajo del Colegio a los empleadores y el propio interés del Colegio por ganar presencia social, razón por la que acepta crear la sección de Arqueología.

²⁷ La denominación de 'pequeño capitalista' puede resultar irónica, incluso errónea, a la vista del sector empresarial madrileño y estatal. El término induce a confundir "al capitalista (que es quien ofrece capital en el mercado) con el empresario (que es quien demanda capital y fuerza de trabajo)" (Carabaña, 1995: 126). Quizás sea más conveniente este último término, o simplemente el de "pequeño empleador" (Wright, 1995: 44).

²⁸ En todo caso, subrayamos la condición de obligatoriedad de este grupo profesional, pues pueden darse situaciones en las que los profesionales, pudiendo optar por el autoempleo, opten por esta posición voluntariamente: "classes should be defined by what people (in some sense) *have to do*, not by what they actually do" (Elster, 1994: 324); "La segunda condición esencial que ha de darse para que el poseedor de dinero encuentre en el mercado la *fuerza de trabajo como una mercancía*, es que su poseedor, no pudiendo vender *mercancías* en que su trabajo se materialice, *se vea obligado* a vender *como una mercancía su propia fuerza de trabajo*, identificada con su corporeidad viva" (Marx, 1982: 122). Fuera de esta categoría, aunque en íntima conexión, se situaría el *ejército* de desempleados involuntarios, aquellos "que poseen[n] todas las cualificaciones requeridas para ocupar empleos existentes y que estaría[n] dispuesto[s] a hacerlo por un salario inferior al que cobran los que actualmente los ocupan" (Van Parijs, 1994: 210).

Se observa, por tanto, que los actuales profesionales pueden ocupar más de un empleo formal, siendo el último grupo aquel que representa la *posición temporal* característica de los 'aprendices' o arqueólogos en fase de promoción, cuyo ascenso a cualquiera de las otras posiciones es potencialmente viable, incluso esperable.

A excepción de esta última categoría, los profesionales de la arqueología ocupan una *posición objetivamente contradictoria* en la estructura de clases (Wright, 1978; 1994), pues, en palabras de Braverman (1974), se disponen con *un pie en la burguesía y otro en el proletariado*. Este carácter contradictorio ha sido claramente mostrado por Wright (1994: 61-62): ocupan "una posición capitalista dentro de las relaciones de control (esto es, dominan a los trabajadores), pero también una posición de clase obrera dentro de las relaciones de propiedad (esto es, venden su fuerza de trabajo a los capitalistas). [...] [son] pequeños burgueses en la medida en que [tienen] un control directo sobre su propio proceso laboral (autodirección o autonomía en el trabajo), pero [...] proletarios en la medida en que [venden] su fuerza de trabajo a un empresario para poder trabajar".

Pero, en definitiva, el factor que más afecta al devenir profesional se encuentra en el grado de *indeterminación temporal* (ibidem) de los grupos clasificados, indeterminación provocada por una serie de condicionantes o factores externos a la arqueología comercial. De todos ellos quizás los más importantes sean la propia dinámica inestable del mercado de suelo y la dependencia de una determinada concepción política del patrimonio arqueológico, actualmente incuestionada, pero coyuntural.

La debilidad del colectivo comercial hunde sus raíces en la inestable dinámica del mercado de suelo, cuyo reciente hipercrecimiento ha llevado a la división del mismo en las categorías arriba descritas. Si nos atuviésemos al núcleo clásico de la teoría marxista de las clases sociales, debiéramos aceptar que, bajo estas condiciones, la estructura de clase tendería irremediablemente hacia una polarización de las categorías: un refortalecimiento del *pequeño capitalista* y una semiproletarización del arqueólogo autoempleado.

En ciertos aspectos esta predicción resulta real. La organización del trabajo en el 'mercado arqueológico' ha exigido en los últimos años una reducción del autoempleo a favor de la compra y venta de fuerza de trabajo, tanto especializada como sin experiencia laboral, provocando una relativa tendencia hacia la semiproletarización de algunos profesionales y fortaleciendo la posición dominante en el mercado de otros, formalmente *pequeños capitalistas*.

Sin embargo, la inevitable recesión del mercado de suelo no sugiere la consolidación de esta tendencia. Mientras que bajo condiciones de bo-

nanza económica el mercado de suelo favorece la multiplicación del trabajo profesional, en momentos de crisis del sector, el capital intangible²⁹ acumulado, tanto por pequeñas empresas como autónomos, favorece su permanencia en el sector, limitando, al contrario, las oportunidades de aquellos que durante los años previos desarrollasen su labor profesional básicamente a partir de la venta de su propia fuerza de trabajo. Paradójicamente, el capital fijo y los costes sociales acumulados durante los últimos años por pequeño empresariado, consecuencia directa de una política de 'competitividad'³⁰, sitúan al sector empresarial en condiciones desfavorables respecto a aquellos autónomos escasamente capitalizados que actuaron previamente como *pequeños capitalistas*. Ambos, en todo caso, se ven abocados a reducir al mínimo el gasto social, sustentándose de nuevo a costa de autoempleo y autoexplotación.

Sugerimos, por tanto, que el mercado arqueológico se sostiene dentro de una dinámica externa de ciclos de expansión y recesión del mercado de suelo, en la que la primera provoca una creciente polarización social, mientras la segunda expulsa de la profesión a un sector, reduciendo a aquellos con posiciones dominantes a una *autoexplotación sostenida* basada en el autoempleo. En definitiva, la supuesta autorregulación del *libre mercado* arqueológico no proletariza al profesional sino que, en su forma más cruda, lo expulsa del mismo, condenándolo a formar parte de la *clase pasiva* de desempleados involuntarios.

A su vez, el continuo flujo de recién licenciados permite la reproducción futura del ciclo socioeconómico. En éste, la Universidad, aunque adopte una postura crítica respecto a los profesionales, se ve irremediabilmente involucrada. Única y legítima expendedora de credenciales educativas, distribuye el medio de producción imprescindible para el ejercicio de la actividad profesional.

Esta red multidireccional de relaciones contradictorias, ejemplificadas en el caso madrileño, son sin duda generalizables a la totalidad del Estado. Consecuencia de un fenómeno coyuntural, como fue la aplicación de una política socialdemócrata durante los años 80, la creciente tendencia privatizadora de las políticas conservadoras y la inquietante redefinición de la socialdemocracia en su búsqueda del *centro*, cuestionan el inestable equilibrio de la gestión arqueológica actual. Decisiones políticas, como la liberalización del valor

añadido del patrimonio, destruirían la autocontención actual del mercado arqueológico, a fin de cuentas, únicamente sostenida por la tutela pública. Frente a estas decisiones, y hasta la actualidad, ha pesado el carácter utilitario del patrimonio en la consecución de fines políticos, como el refortalecimiento de la identidad nacional o la pura propaganda.

En todo caso, el panorama mostrado expone con cierto grado de fidelidad la agenda para el debate del próximo milenio.

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de la reflexión que estimé necesaria realizar tras mi participación en el fructífero *Seminario de Formación en Arqueología del Paisaje* de 1999, en cuyos debates abiertos subyacían muchas de las cuestiones aquí expuestas. La decisión de abordar el problema tratado no habría sido posible sin el constante estímulo y orientación que recibo de Juan M. Vicent. Sus acertadas críticas y las de M^a Isabel Martínez Navarrete, que no siempre he sabido corregir, han sido definitivas para la elaboración última. Susana Consuegra ha sido la persona que ha soportado el proceso desde su inicio. Su visión crítica y su desinteresado apoyo son siempre parte inestimable de mi trabajo. Los comentarios, correcciones y experiencia profesional de Antonio Fernández Ugalde ayudaron a dar forma al texto.

Bibliografía

- Almagro Bosch, M. 1960. Hallazgos arqueológicos en Villaverde. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XVI-XVII (1955-1957): 5-29.
- Aron, R. 1979. Introducción. En Weber, M. *El Político y el Científico*, 7-77. Madrid: Alianza Editorial.
- Braverman, H. 1974. *Labor and monopoly capital*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Brenner, R. 1988. Estructura de clases agrarias y desarrollo económico en la Europa preindustrial. En T.H. Aston y C.H.F. Philpin (comps.), *El debate Brenner*: Barcelona. Crítica.
- Brenner, R. 1998. The Economics of Global Turbulence. *New Left Review*, 229.
- Caballero, L. 1980. Reflexiones sobre el estado y las necesidades del patrimonio artístico, y concretamente el arqueológico, de la provincia de Madrid. *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, 110-6. Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- Carabaña, J. 1995. Esquemas y Estructuras. En J. Carabaña (ed.), *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*: 109-

²⁹ Este incluiría las conexiones con suministradores, clientes y el conocimiento/experiencia en su propia línea de actividad.

³⁰ Respecto a las consecuencias perniciosas de las políticas que fomentan la competitividad puede verse un reciente trabajo de Brenner (1998).

130. Colección Igualdad. Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.
- Chomsky, N. 1994. *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*. Barcelona: Ariel.
- Comisión (s.f.). Arqueología profesional en Madrid: la consolidación de un modelo profesional en nuestra Comunidad. *Apuntes de Arqueología, Boletín del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras de Madrid*, II-III. Madrid.
- Criado, F. 1996. La Arqueología del futuro, ¿el futuro de la Arqueología?. *Trabajos de Prehistoria*, 53(1): 15-35. Madrid: CSIC.
- De Francisco, A. 1994. ¿Qué hay de teórico en la 'Teoría' marxista de las clases?. En J. Carabaña y A. de Francisco (comps.), *Teorías Contemporáneas de las Clases Sociales*: 157-86. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Díaz-del-Río, P. 1999. La Arqueología madrileña en el contexto del libre mercado: perspectivas y retos desde la cooperación entre antagonistas. *XXV Congreso Nacional de Arqueología* (Valencia, 1999): 138-141.
- Domínguez Alonso, R. M^a., Fernández Ugalde, A., Herce, J. L., Menasanch, M. y Presas, M. M^a. 1994. Empresas de Arqueología y Arqueología urbana: investigación, negocio, profesión. *Arqueología y Territorio Medieval*, 1: 83-91. Jaén.
- Domínguez Alonso, R. M., Fernández Ugalde, A., Herce, J. L., Moreno, E., Menasanch, M., Presas, M. M. y Vigil-Escalera, A. 1995. Arqueología profesional en Madrid: una casa por construir. *Apuntes de Arqueología, Boletín del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras de Madrid*, (enero): 20-4. Madrid.
- Elster, J. 1994. *Making sense of Marx*. Cambridge: Cambridge University Press (1^a edición de 1985).
- Elster, J. 1991. *Una introducción a Karl Marx*. Madrid: Siglo XXI.
- Fernández Galiano, D. 1984a. *Complutum. I. Excavaciones. Excavaciones Arqueológicas en España*, 137. Ministerio de Cultura.
- Fernández Galiano, D. 1984b. *Complutum. II. Mosaicos. Excavaciones Arqueológicas en España*, 138. Ministerio de Cultura.
- Fernández Miranda, M. 1980. La Arqueología en la Provincia de Madrid. *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*: 23-32. Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- Gilman, A. 1995. Recent trends in the Archaeology of Spain. En K. T. Lillios (ed.), *The origins of complex societies in late prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory, Archaeological Series 8: 1-6.
- Goldthorpe, J. 1994. Sobre la clase de Servicio, su formación y su futuro. En J. Carabaña y A. de Francisco (comps.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*: 229-63. Madrid: Editorial Pablo Iglesias (2^a edición).
- Jimeno, A. 1999. Arqueología y ocio cultural: Numancia. *Arqueoweb*, 1 (1), <http://www.ucm.es/info/arqueoweb> (mayo 1999).
- Kolakowski, L. 1985. *Las principales corrientes del marxismo. II. La edad de oro*. Madrid: Alianza Universidad (2^a edición).
- Martín, J. L., Morín, J., Penedo, E., Ramírez, M. y Urbano, A. 1997. La visión del modelo madrileño desde un enfoque profesional. *Apuntes de Arqueología, Boletín del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras de Madrid*, (marzo): 27-9. Madrid.
- Martínez Navarrete, M^a. I. 1988. *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica*. Tomo II. Colección Tesis Doctorales, 191/88. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Martínez Navarrete, M^a. I. 1997-1998. The development of Spanish archaeology in the 20th century. *Archaeologia Polona*, 35-36: 319-42.
- Marx, C. 1982. *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro Primero. El Proceso de Producción del Capital*. Volumen I. Traducción de W. Roces. México: Fondo de Cultura Económica (2^a edición, 17^a reimpresión).
- Mena, P., Méndez, A. y Velasco, F. 1997. El Modelo Madrileño. *Apuntes de Arqueología, Boletín del Colegio de Dres. y Ldos. en Ciencias y Filosofía y Letras de Madrid* (marzo): 23.
- Méndez, A. y Martínez Navarrete, M^a. I. 1980. Informe de las excavaciones realizadas en el arenero del Km. 7 de la Carretera de S. Martín de la Vega (T.M. Getafe, Madrid). *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*: 70-2. Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- Pereda, A. 1987. La Arqueología madrileña, un reto para el futuro. *130 Años de Arqueología Madrileña*: 5-14. Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Deportes, Comunidad de Madrid.
- Poulantzas, N. 1977. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Madrid: Siglo XXI.
- Poulantzas, N. 1982. On social classes. En A. Giddens y D. Held (eds.), *Classes, Power, and Conflict. Classical and Contemporary Debates*: 101-11. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Priego, M. C. y Quero, S. 1980. El patrimonio arqueológico de Madrid. Propuestas para su protección. *I Jornadas de Estudios sobre la Pro-*

- vincia de Madrid : 106-10. Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- Querol, M. A., Cerdeño, M. L., Martínez Navarrete, M. I. y Contreras, F. 1995. El ejercicio profesional de la Arqueología en España. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35(1): 485-500.
- Roemer, J. 1989a. *El Marxismo: una perspectiva analítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roemer, J. 1989b. *Teoría general de la explotación y de las clases*. Madrid: Siglo XXI.
- Ruiz, A., Zafra, N., Hornos, F. y Castro, M. 1999. El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos en Jaén. *XXV Congreso Nacional de Arqueología* (Valencia, 1999): 407-419.
- Ruiz Zapatero, G. 1993. La organización de la Arqueología en España. En M^a. I. Martínez Navarrete (coord.), *Teoría y práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa*: 45-73. Universidad de Cantabria-CSIC.
- Rus, I. 1987. El Paleolítico. *130 Años de Arqueología Madrileña*: 21-43. Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Deportes, Comunidad de Madrid.
- Van Parijs, Ph. 1994. Una revolución en la Teoría de las Clases. En J. Carabaña y A. de Francisco (comps.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*: 187-227. Madrid: Editorial Pablo Iglesias (2^a edición).
- Vázquez León, L. 1996. El 'Modelo Madrid' de Arqueología de Gestión Patrimonial. *Estudios del Hombre*, 3: 205-25.
- Velasco, F. 1991. El programa de Carta Arqueológica en la Comunidad de Madrid. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1: 257-80. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Velasco, F. 1992. Un modelo de gestión a partir de la declaración de zonas arqueológicas amplias: el caso de Madrid. *Jornadas Internacionales de Arqueología de Intervención*: 75-83. Bilbao: Centro de Patrimonio Cultural Vasco, Gobierno Vasco.
- Velasco, F., Mena, P. y Méndez, A. 1987. Excavaciones de urgencia y Carta Arqueológica. *130 Años de Arqueología Madrileña*: 189-95. Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Deportes, Comunidad de Madrid.
- Vicent, J. M. 1991. Arqueología y Filosofía: la Teoría Crítica. *Trabajos de Prehistoria* 48: 29-36. Madrid: CSIC.
- Vicent, J. M. 1994. Perspectivas de la Teoría Arqueológica en España. *6º Coloquio Hispano-Ruso de Historia*: 215-23.
- Weber, M. 1979. *El Político y el Científico*. Madrid: Alianza Editorial (5^a edición).
- Wright, E. O. 1978. *Class, Crisis, and the State*. Londres: New Left Books.
- Wright, E. O. 1994. Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. En J. Carabaña y A. de Francisco (comps.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*: 17-125. Madrid: Editorial Pablo Iglesias (2^a edición).
- Wright, E. O. 1995. Análisis de clase. En J. Carabaña (ed.), *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*: 21-53. Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.

SISTEMAS DE EVALUACIÓN DEL INTERÉS PATRIMONIAL DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Matilde González Méndez¹

RESUMEN

En este texto trataré de ilustrar sobre la utilidad de evaluar el interés patrimonial de los diferentes bienes arqueológicos como paso previo a su categorización legal y a su gestión. Paralelamente mostraré una metodología para resolver las demandas anteriores fundada en otras al uso (Darvill et al 1987). Aunque este trabajo se centra en la arqueología su utilidad alcanza al conjunto de lo que entendemos como patrimonio histórico. Por eso se harán referencias al patrimonio histórico como conjunto genérico del que el patrimonio arqueológico es una parte.

ABSTRACT

In this paper I will try to show the utility of evaluating the heritage interest of archaeological goods as a first stage before their legal classification and their management. In a parallel way, I will show a methodology to solve the necessities before exposed, working over a similar ones (Darvill et al 1987). Though this paper is focused in archaeology, it's useful for the whole of the historical heritage. So there will be references to the historical heritage as a generic group, in which archaeological heritage is only a part of it.

PALABRAS CLAVE

Sistema de valoración patrimonial. Revalorización del Patrimonio. Registro arqueológico gallego. Arqueología del Paisaje.

KEYWORDS

System of Heritage Assessment. Heritage Enhancement. Galician Archaeological Record. Landscape Archaeology.

Es ya imprescindible plantear políticas de futuro sobre el patrimonio arqueológico en unión del que todavía se conserva con respecto al que ha desaparecido en los últimos 25 años, destruido o excavado, para tomar buena nota de las causas y tratar de corregir los efectos

Antona, Delibes y Wattenberg²

El punto de partida pasado y presente de la patrimonialización de los bienes arqueológicos

En este momento en que las referencias al patrimonio arqueológico y cultural resultan ubicuas en ámbitos de trabajo que van más allá de los meramente relacionados con la cultura (turismo, economía, empleo etc), se comparte una cierta idea de lo que es el patrimonio. Este se entiende, más o menos, como el legado histórico y social de generaciones anteriores, que pervivió a lo largo del tiempo, y que es preciso preservar para las generaciones futuras.

La ampliación del concepto de patrimonio que comenzó a operarse a partir de mediados de siglo, junto con el incremento de los estudios e investigaciones sobre los bienes y el de las obras sobre el territorio, ha traído como consecuencia que el crecimiento del conjunto de bienes a preservar para generaciones futuras haya crecido de forma ingente. Los recursos dedicados a su conservación y mantenimiento, aunque también se han incrementado, resultan insuficientes para atender al conjunto de la demanda.

Para ilustrar de forma sintética la ampliación del elenco de bienes, lo que llamamos registro arqueológico o registro histórico (en adelante RA o RH) y del campo fenoménico del patrimonio comenzaremos por ir al momento en el que se comienzan a excavar y estudiar definitivamente los bienes arqueológicos, el siglo pasado, cuando la labor arqueológica se institucionaliza y profesionaliza.

En este momento, los estudios y excavaciones se desarrollan sobre los restos que, de alguna forma, han dejado huellas en la superficie del paisaje, en la memoria de las gentes o en los documentos, esto es, sobre lo que podríamos llamar elementos visibles. Pero, poco a poco, la investigación se extiende, a través de más técnicas que la excavación, a otros y diversos intereses. Así es

¹ Arqueóloga Profesional e investigadora de LAFC, especialista en Revalorización del Patrimonio Arqueológico.

² Antona del Val, V., Delibes de Castro, G. y Wattenberg, E. 1997. Los problemas de la conservación del patrimonio arqueológico. En Ciclo de reuniones PATRIMONIO Y SOCIEDAD: Diez años de aplicación de la Ley del Patrimonio Histórico Español (Valladolid, abril, junio, noviembre y diciembre de 1995): 113-32. Valladolid: Diputación Provincial y Asociación Hispania Nostra.

como, de abarcar a los elementos y lugares más populares y evidentes, llega a alcanzar a todos los conocidos, para decirlo aún mejor, a todos los posibles, puesto que se pasa de investigar y excavar los localizados, a buscar y tratar de descubrir otros nuevos que estudiar y conocer.

Por su parte, el fenómeno de patrimonialización de los elementos arqueológicos, en su forma más estricta, se genera igualmente a partir del pasado siglo cuando, entre otras circunstancias, se comienza a tomar conciencia del interés que para el conocimiento del pasado poseen los restos (independientemente de su magnificencia o belleza que ya se consideraban antes), de su utilidad para legitimar la particularización de un territorio, de su vulnerabilidad a los procesos de urbanización y, ahora, de la capacidad de transformarse en recurso para el deleite social y la actividad económica.



Figura 1. *Dolmen de Axeitos*. Los elementos arqueológicos más visibles, los más conocidos, incluso los más resistentes al paso del tiempo, de forma natural se han incorporado al acervo cultural de las sociedades.

Todas estas circunstancias ampliaron poderosamente la noción de lo que puede ser patrimonio y, más concretamente, patrimonio arqueológico. Todas ellas nos han permitido llegar al punto actual en el que tenemos un RH cada vez más amplio y, paralelamente, una noción de patrimonio cada vez más omnicompreensiva. Luego, en tanto que algo se registre como meritorio para evidenciar la cultura ¿pasa automáticamente a convertirse en patrimonio?, ¿cualquier elemento que definamos como expresivo del ser o la cultura humana es patrimonio?

La experiencia práctica demuestra que no, que mientras determinados elementos se preservan como patrimonio, otros pueden ser objeto de una conservación negativa³ o, simplemente, se

destruyen, es decir, que mientras todo lo que llamamos RA es valioso e interesante para recuperar información sobre el pasado (y por lo tanto se estudia), no es todo lo que se puede conservar ¿Cómo decidimos entonces, desde un punto de vista empírico, qué es simplemente RA y qué es patrimonio arqueológico?

En principio, los **profesionales** no hacemos distinciones del interés que para la investigación y conocimiento del pasado ofrecen todos los bienes arqueológicos. Sin embargo, en la práctica, hacemos valoraciones (conscientes o no), en las que diferenciamos entre elementos que bajo determinadas circunstancias pueden desaparecer, una vez examinados y documentados, y aquellos que, por encima de todo, han de ser conservados. Si ambos tipos son importantes desde el punto y hora en que proporcionan información sobre el pasado, incluso más, si ambos tipos pueden ser calificados de bienes culturales en el sentido que otorga a este término la *doctrina de los bienes culturales*⁴, en sentido estricto, sólo los segundos, aquellos que deseamos preservar, pueden ser calificados de patrimonio.

Similares distinciones se evidencian también en **textos normativos**. En sus preámbulos y primeros artículos, las leyes afirman que patrimonio es todo aquello que posee un valor de civilización, todo lo que aporta datos para el conocimiento humano, todo lo que constituye un testimonio de la cultura⁵.

Pero, a la hora de ordenar la conservación y disfrute social del conjunto de los bienes, las leyes reconocen, al menos, dos niveles de interés de los vestigios. En la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español, los declarados Bien de Interés Cultural (en adelante BIC) y los inventariados y/o integrantes; en la Ley 8/1995 de Patrimonio Cultural de Galicia los declarados, los catalogados y los inventariados; en Inglaterra, los decla-

documentación de aquellos yacimientos y bienes que no van a ser conservados. Según este mismo autor, el balance entre documentación y preservación *in situ* es el que determina el perfil de la gestión de los recursos arqueológicos en cada país.

⁴ Gestada en el seno de la *Comisión Franceschini*, comisión creada por el gobierno italiano en la década de los 60 y encargada por ley de investigar la situación del patrimonio histórico en este país y de formular propuestas para la reforma de la ley vigente. Esta comisión apuntará 84 declaraciones y propondrá en la primera de ellas una definición unitaria y omnicompreensiva del patrimonio cultural italiano en la que tienen cabida los bienes históricos y naturales (Alegre 1994 I: 641; Barrero 1990:119).

⁵ Por ejemplo, Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español, Ley 1/1991 de Patrimonio Histórico de Andalucía, Ley 8/ 1995 de Patrimonio cultural de Galicia, Carta de Venecia (1964) o Convención de Malta (1992).

³ El término *conservación negativa* ha sido tomado de un trabajo de Kristiansen (1989) quien lo entiende como la

rados Monumento de Interés Nacional (en adelante MIN) y los otros⁶.

También el **conjunto social** hace distinguos. En efecto, mientras que existen determinados elementos que tradicionalmente son conocidos y apreciados, contamos con otros que no lo son tanto o, simplemente, no lo son en absoluto. Constatado entonces que desde el ámbito profesional, legal y social se diferencia entre el “grupo de cabeza” y el “pelotón” de los vestigios ¿en qué nos basamos para hacer tales conjuntos?

El método tradicional o la evaluación espontánea

Desde el comienzo de la preocupación por conservar hasta hace pocos años, los elementos arqueológicos se iban incorporando al acervo cultural de forma poco menos que indiscriminada. Los más evidentes, los más estéticos, los más estudiados, los más conocidos, incluso los más resistentes al paso del tiempo, de modo aparentemente *natural*, quedaban adscritos a un conjunto que, con el discurrir del tiempo, ha acabado por resultar substancial para la sociedad. Puede decirse que este conjunto significativo, lo era tanto para estudiosos como para la sociedad.

Pero, como ya dijimos, de unas décadas a esta parte el RA crece de forma inusitada y, consecuentemente, la consideración de patrimonio ha de hacerse extensible a nuevos elementos diferentes a los *clásicos*, incluso sin dar tiempo a que puedan ser adscritos al acervo social. Hoy en día, el tiempo, el folclore o el azar ya no pueden ser los definidores de los elementos de este conjunto significativo. En la actualidad han surgido diversas circunstancias que, afectando a los modos de “patrimonializar” de expertos y profanos, entorpecen esta incorporación *natural* de nuevos elementos a ese conjunto. Estas circunstancias se pueden sintetizar en:

- La ingente cantidad de vestigios que, de grado o por fuerza, se exhuman y documentan en la actualidad. Tal proporción impide, por exceso, una valoración detenida de su notoriedad así como la incorporación al acervo cultural de la sociedad.
- La localización de yacimientos de naturaleza invisible o no conocidos popular y tradicionalmente que, por tanto, no pertenecen al acervo cultural y no se van a integrar ahora que se han roto los mecanismos tradicionales para hacerlo.
- La investigación sistemática, y con técnicas más refinadas, de muchos de los yacimientos legendariamente conocidos que, permitiendo obtener datos inéditos y ori-

ginales, modifica tanto el estado del conocimiento especializado, como las concepciones populares que se poseen de ellos y del momento al que significan.

La primera consecuencia de todo esto es que el gran crecimiento de los vestigios que se exhuman y estudian hoy hace necesario racionalizar los procesos de valoración y discriminación del interés de los bienes. Esta necesidad se apoya además en otras circunstancias como que *resulta materialmente imposible ofrecer un tratamiento igualitario de preservación para todos* y asistir a todas las necesidades que su conservación genera.

Siendo conscientes de todo esto, podemos decir que si bien todos los elementos arqueológicos son importantes en la medida que proporcionan información sobre las sociedades pasadas, sólo una parte de ellos se dispondrá para legar a generaciones futuras y para ser objeto de disfrute por parte del conjunto social.



Figura 2. Yacimiento neolítico de Requeán. Para aproximarnos al pasado todos los yacimientos son importantes ya sean grandiosos o con estructuras perecederas y apenas perceptibles como este fondo de cabaña del yacimiento. Sin valor estético, tal yacimiento posee gran valor informativo pues apenas existen sitios excavados de este periodo en Galicia.

Llegados aquí, se podría ver una contradicción entre el hecho de que, considerados todos como referentes de una cultura, sólo se defiende la preservación positiva de algunos. Considerados todos valiosos, sólo algunos serán, en el sentido estricto de herencia a legar, patrimonio. Esta posible contradicción tiene una fácil resolución si asumimos la doble cualidad, material e inmaterial, del patrimonio. La parte inmaterial de ese legado se alimenta de la información que proporciona la parte material. Veámoslo con un ejemplo sobre la Edad del Hierro en Galicia.

La interpretación de la Edad del Hierro en Galicia se constituye a partir del estudio de los castros. El conocimiento que sobre ella tenemos deriva del estudio de múltiples ejemplos. Al mismo tiempo, ese conocimiento general se hace

⁶ De acuerdo con su ley *National Heritage Act* de 1983.

presente y manifiesto en todos y cada uno de ellos. Así, es posible, incluso necesario, excavar y destruir unos, o parte de unos, para alimentar la dimensión inmaterial, para dotar de sentido a la época que representan que es lo que, a fin de cuentas, permite conservar los otros pues, si no poseyeran sentido no existiría la necesidad de conservarlos.

Clarificada la posibilidad de conservar unos bienes mientras que a otros se les ofrece una preservación negativa queda el problema de cómo decidir cuáles se preservan. Esto hoy se hace desde el ambiente técnico y profesional pues el actual ritmo de aparición y excavación acelerado no permite esperar que sea el tiempo, la tradición o la querencia social quienes lo hagan. Normalmente, organizamos la valía de los bienes basándonos en los mecanismos que ofrece la legislación, pero decidiendo sobre ellos muchas veces, sino de forma indiscriminada, sí de forma no racionalizada.

Sin embargo la decisión de aquello que se lega a generaciones futuras no debe fundarse en el azar o en hechos tales como la política de un determinado momento o la presión urbanística concreta sobre un yacimiento, sino que ha de apoyarse en un proceso ordenado y razonado cuya necesidad queda patente por lo siguiente:

1. De las decisiones de hoy va a depender el legado futuro y parece que éste ha de ser seleccionado de una forma consciente y consistente.
2. Al tiempo que se decide sobre lo que ha de ser conservado, se está interfiriendo con los derechos de propiedad y, en todo caso, con la capacidad de actuación de los individuos sobre el territorio. La decisión de conservar un bien, supone una traba a su libre disponibilidad o a la del suelo en el que se halla⁷.
3. La necesidad de que exista una relación medida entre lo que se preserva, lo que se excava y aún lo que desaparece sin documentar. Para distinguir lo que conservamos hay que conocer el conjunto y saber qué proporción de éste se preserva.
4. Finalmente existe un último e incontestable argumento, organizar la inversión de recursos, siempre excesivamente escasos, para el mantenimiento de los que se preservan. Hemos de tener presente la obviedad, no siempre recordada, de que la de-

cisión de dar un tratamiento de preservación a un elemento supone renunciar a actuar sobre otro/s.

Por todo esto, el arqueólogo o la Administración, como conocedores de las demandas y necesidades sociales respecto al patrimonio histórico, deben realizar valoraciones que permitan decidir qué se conserva por encima de todo, qué se ilustra al público, qué se investiga y qué se reserva para estudios futuros.

Los valores del patrimonio

Si decimos que hay que conservar los yacimientos porque poseen valor lo primero que habrá que ver es cuáles son estos valores. La indicación explícita de los valores de los bienes históricos surgió precisamente para solventar problemas relacionados con la gestión de cara a salvaguardar los bienes más relevantes en una situación de recursos escasos.

Los trabajos que examinan el valor de los bienes históricos aparecen en EEUU a comienzos de la década de los ochenta⁸. Su objetivo es el de obtener una base desde la que examinar el interés profesional y social de cada uno de los bienes conocidos para definir mejor la valía social que poseen y organizar la gestión en función de los resultados de este examen. Una década más tarde este tipo de trabajos cobrará interés en Europa y serán continuados por autores que, como veremos, no varían substancialmente los postulados de los americanos, puesto que proceden de un universo sociocultural semejante y derivan de una situación en la que la práctica profesional ha de enfrentarse a similares necesidades de racionalización de recursos. Concretamente es en el Reino Unido donde este examen de los valores se plantea con más fuerza.

Pero ¿qué se entiende por valor? El conjunto de estos trabajos entiende el valor como una cualidad positiva que los individuos atribuyen a ciertos objetos que los hacen merecedores de aprecio (Ballart et al 1996: 215). En tal sentido, los valores del patrimonio son abstracciones de las cualidades que un grupo humano estima como positivas respecto a su pasado. Concretamente los que apuntan los diversos autores se sintetizan en la tabla 1.

Si observamos la tabla veremos que, con distintas nominaciones, los valores que encuentran los diferentes autores en el patrimonio son reducibles a 4: valor simbólico, estético, informativo y económico. Éste último, el valor económico, no lo consideramos aquí pues el patrimonio arqueológico conforma una parte de los llamados *merit goods* o bienes de mérito ya que funciona como

⁷ Aunque probablemente la explicación del valor de los vestigios no alivie la incomodidad de su propietario, puede que le tranquilice, en parte, conocer qué valor tiene aquello que ha de preservar y se convenza de que la decisión tomada sobre el bien, aunque molesta para él, no es arbitraria.

⁸ El trabajo de Lipe (1984) será uno de los pioneros.

<i>W Lipe (1984)</i>	Asociativo/simbólico	Estético	Informativo	Económico
<i>S. Price (1990)</i>	Simbólico/asociativo	Estético	Informativo	Económico
<i>Carrera y Barbi (1992)</i>	Simbólico/asociativo	Estético	Informativo o Histórico	Económico
<i>J. Ballart (1997)</i>	Simbólico/comunicativo	Formal	De uso: informativo De uso: utilitario	Economía contexto de la actividad patrimonial
<i>Carta de Burra. (Flood 1989)</i>	Social/Histórico	Estético	Científico	
<i>B. Startin (1993)</i>	Simbólico	Estético	Informativo (Académico)	Educacional y recreacional

Tabla 1. Valores del Patrimonio según distintos autores.

generador de calidad de vida al igual que el paisaje, el medio ambiente, los transportes públicos, etc. Como tales, los bienes de mérito, aunque cuesta proveerlos y mantenerlos, ni tienen precio ni entran dentro del mercado en todas sus dimensiones ya que están intervenidos por el Estado (Racionero 1988: 49). Considerando entonces los demás podemos apuntar que,

- El valor asociativo-simbólico se relaciona con la facultad que poseen los bienes para servir de vínculo con el pasado de una forma distinta a lo que puede ser la historia oral o escrita. Puesto que participan físicamente del pasado y del presente, la experiencia de ver y tocar lo que fue realizado, visto y usado por otras personas le confiere una especial cualidad para evocar y aprehender el pasado. Esta cualidad de signo depende de múltiples factores que van desde el conocimiento previo que poseemos sobre los bienes, hasta el contexto en el que se nos muestren. De hecho, como signos de un pasado al que representan, se pueden convertir en símbolos adquiriendo significados adicionales nuevos (Ballart et al 1996)⁹.
- El valor informativo, se concreta en la cualidad para proporcionar información sobre el pasado.
- El valor estético, se relaciona con las cualidades formales y materiales de los bienes que convierten a algunos de ellos en especialmente apreciables a los sentidos. La apreciación estética depende de diversos factores que van desde el universo cultural del observador, donde se generan pa-

radigmas concretos de estilo y belleza, a sus gustos personales y particulares.

Como vemos estos valores no son cualidades absolutas ni objetivas entonces ¿cómo medirlos? Todos los bienes arqueológicos poseen valores, pero no todos son igualmente valorados por el público y los técnicos. Si unos resultan ser más meritorios y apreciados que otros. ¿Cómo ponderar entonces en cada bien cada uno de sus valores?

Pensamos que es imposible efectuar una ponderación absoluta de las cualidades presentes en cada elemento, lo mismo que es imposible valorar por igual el interés de los elementos de todos los períodos históricos, de todos los lugares geográficos y para todos los universos socioculturales, pues cada época y cada paisaje se representa a través de elementos con cualidades muy diversas y cada grupo social posee valores distintos respecto al pasado al que representan los bienes.

Respecto al valor estético, ¿Qué es más estético, un asentamiento de la Edad del Hierro o un enterramiento megalítico? Respecto al valor simbólico-asociativo ¿Quién se haya más vinculado a un yacimiento, el habitante de sus inmediaciones o el devoto de la arqueología y el amante del pasado?

Resulta patente que es imposible ofrecer una respuesta absoluta a las cuestiones anteriores. No podemos decir que un yacimiento de la Edad del Hierro vale 5 y un megalito concreto vale 8. No obstante, con esto no se cierra el problema de distinguir los bienes más relevantes de los que no lo son tanto pues lo que sí resulta asumible es, dado un espacio geográfico determinado, los vestigios de un momento histórico concreto, y los valores apreciados por el conjunto social desde el que se efectúa la valoración, estimar que el megalito A vale más que el megalito B. Es decir, entre yacimientos de una clase, para una zona determinada, sí podemos hacer evaluaciones desde una determinada racionalidad socio-cultural. Por eso **se pueden hacer evaluaciones relativas**, esto es, entre yacimientos similares de un entorno espacial concreto e intersubjetivas, es decir, en función de los criterios de valor y aprecio de una determinada sociedad.

⁹ Lipe (1984) manifiesta que en la medida en que estos significados adicionales diverjan del que pensamos original deben ser refutados puesto que lo contrario es otorgar a los objetos procedentes de la historia un significado convencional cuya validez se basa únicamente en el acuerdo de la sociedad actual. Para corregir este problema el autor se decanta por la necesidad de introducir la interpretación como medio de establecer e ilustrar la significación de los bienes.

No obstante hay quienes mantienen que los valores de los bienes arqueológicos no se pueden medir (Shanks y Tilley 1987: 24-5; Tilley 1989). Así, por ejemplo dice Tilley (1989:107): “La arqueología americana en lugar de oponerse a los valores capitalistas de mercado aparece cada vez más introducida en ellos. El pasado¹⁰ se ve como un recurso no renovable que requiere ser gestionado por un cuerpo de especialistas [...]. El problema principal de tal gestión es la evaluación de la significación del pasado ¿este yacimiento es más valioso que otro para preservar o excavar? La consecuencia de esto es que el pasado es tratado como producto. Como cualquier producto los yacimientos se convierten en equivalentes abstractos unos de otros”.

Si observamos estas argumentaciones podemos ver que cada una de las dos palabras subrayadas, *pasado* y *yacimientos*, se usan de forma distinta confundiendo cuando interesa un término con otro. Esta confusión es la que le permite apuntar que, dado que todos los elementos del pasado son importantes, si seleccionamos algunos para conservar mientras excavamos y destruimos otros, convertimos al pasado en burda mercancía de consumo, puesto que los yacimientos se vuelven sustituibles unos por otros.

No obstante, tales argumentos carecen de clara distinción entre pasado como reconstrucción e interpretación de un momento anterior y yacimientos a través de los cuales se reconstruye e interpreta el pasado. Efectivamente, se confunde y mezcla a conveniencia *pasado*, el constructo que nos permite explicar un tiempo anterior, con *yacimientos*, los elementos materiales a través de los cuales estudiamos, interpretamos y representamos el pasado.

Por eso, olvidan que el pasado se alimenta tanto de los yacimientos excavados como de los que se preservan pues, los primeros, los que se decide que pueden ser excavados, y por tanto destruidos, nos ofrecen información para interpretar el pasado. Los segundos, los que se preservan, nos ofrecen la materialidad a través de la cual se representa nuestra idea de pasado (el conocimiento que de él poseemos), al mismo tiempo que constituyen el vínculo que nos permite ponernos en contacto con el tiempo anterior al que representan¹¹.

¹⁰ Este subrayado y los que siguen en la cita son nuestros.

¹¹ Algunos autores (Carman et al. 1995) apuntan que estas distintas posiciones a la hora de plantear la evaluación del interés de los bienes procede de dos formas distintas de entender la arqueología, de dos escuelas: la procesualista, con una aproximación al RA muy empirista y por tanto proclive a abordar las evaluaciones del interés, y la posprocesualista, que sostiene que los valores del patrimonio son intangibles y por lo tanto no

Después de lo dicho alguno puede pensar que estamos proponiendo la destrucción selectiva de bienes y no es sino todo lo contrario, lo que defendemos es la conservación a ultranza, al menos, de una parte del conjunto. Viendo que no es posible proteger la totalidad y que a veces desaparecen de forma indiscriminada, lo que defendemos es la necesidad de que exista al menos un grupo cuya destrucción quede a salvo de construcciones públicas, coyunturas políticas o decisiones particulares.

Sistemas de Evaluación

Aunque cada vez son más los profesionales que están de acuerdo en que hay que racionalizar el proceso de valoración del interés patrimonial de los bienes arqueológicos apenas existen pautas y métodos para abordar esta valoración. En algunos países como EEUU o Australia, lo que se hace es un informe en el que se examinan y describen cada uno de los valores anteriores en cada yacimiento pero no se sabe cual es el procedimiento que permite decidir cuál es más valioso¹².

De forma distinta, hay países como Dinamarca donde, a partir de la revisión y ampliación del catálogo que siguió a la *Ley de Protección de la Naturaleza* de 1937, que daba total protección a todos los yacimientos visibles sin compensación alguna a su propietario, el conjunto de los bienes arqueológicos goza de protección permanente.

Finalmente¹³, hay otros como Inglaterra donde se realiza una evaluación sistemática para seleccionar aquellos bienes que serán Monumentos de Importancia Nacional (MIN). En efecto, entre

cuantificables. No obstante, los que proponen la necesidad de evaluar son profesionales de la gestión con recursos escasos para su trabajo (Lipe, Darvill, Startin, etc.), mientras que los que niegan la bondad de la valoración o bien se dedican a la investigación ensimismada, abstraída de la realidad, como Shanks y Tilley, o trabajan en países donde los yacimientos se encuentran nacionalizados y por tanto se preservan todos como es el caso de Krisitansen y Dinamarca (Krisitansen 1984). Por eso pensamos que la consideración de la evaluación como útil no nace de una aproximación posprocesualista o positivista al registro sino que más bien refleja la necesidad de enfrentarse al problema atender la preservación de los bienes con recursos limitados.

¹² Ver, por ejemplo, Flood 1989, Lipe 1984 o Price 1990.

¹³ Obviaremos aquí el sistema de selección de la UNESCO para la lista de Patrimonio de la Humanidad pues algunos de sus criterios son imposibles de considerar a una escala más pequeña que la mundial y otros resultan imprecisos para hacer evaluaciones de amplio espectro y corto alcance, esto es, las que se pueden hacer sobre un territorio limitado por un universo sociocultural y político concreto. En Prada (1996) se detalla el procedimiento y los criterios de selección, se valora la efectividad de la constitución de esta lista y se proponen estrategias para su mejora.

los bienes distinguen dos categorías, los declarados MIN (lo que serían nuestros BICs) y los restantes (lo que serían los integrantes de la ley estatal española). Para incluir un yacimiento en una u otra categoría hace algo más de una década que se ha establecido un procedimiento de valoración relativa (Darvill et al 1987; Darvill 1992; Startin 1993) desarrollado a través del *Monuments Protection Programme* (MPP) que sirve de base al sistema que seguidamente proponemos.



Figura 3. *Flag Fen* (Inglaterra), yacimiento de la Edad del Bronce.

¿Qué vale más un yacimiento de un tipo cuyo registro es leve y del que por lo tanto poseemos pocos ejemplos, o un área habitacional de un tipo cuyo registro es más evidente y del que los ejemplos son más numerosos?



Figura 4. *Castro de Santa Tecla* (A Guarda, Galicia).

Nuestra propuesta para la valoración del interés patrimonial de los yacimientos

La propuesta de **definir un procedimiento para evaluar el interés de los yacimientos arqueológicos desde el punto de vista patrimonial** tiene como objetivo fundamental poder discriminar la *excelencia* (en el más amplio sentido de la palabra) de los yacimientos arqueológicos de una forma sistemática y rigurosa¹⁴. Así, entenderemos por **valorar** la labor de *ponderar las cualidades actualmente apreciadas en estos bienes a fin de poder obtener una gradación de ellos en función de su interés y valor*. Como vimos, estas cualidades son tanto de índole material como inmaterial (estética, informativa, simbólica, etc.). No obstante, la formalización y aplicación de este sistema trata de evitar más subjetividades e indeterminaciones de procedimiento que las inherentes a la misma inmaterialidad o inconcreción empírica de las cualidades anteriores. Se trata de hacer un procedimiento que siendo intersubjetivo salve problemas de subjetividad a la hora de evaluar.

Para que un **procedimiento de valoración patrimonial** satisfaga el objetivo anterior es preciso tener en cuenta una serie de circunstancias de índole geográfica, arqueológica, social e institucional que son las que definen el marco de actuación sobre el que se abordará la evaluación pues ésta debe adaptarse a los condicionantes derivados de las circunstancias anteriores. Además, debería basarse en una estrategia de trabajo concreta que en nuestro caso será la **Arqueología del Paisaje**.

Esta elección podría justificarse en el sentido de que es la estrategia de investigación en la que trabajamos desde hace años. Siendo esto cierto, también lo es que su utilización nos permite eludir la crítica de los que sostienen que los procedimientos de selección derivan de planteamientos positivistas y procesuales con un acercamiento muy empirista al RA y que aún no se han abordado desde perspectivas posprocesuales (Carman et al 1995: 235-6). Por otro lado, la Arqueología del Paisaje permite trabajar en un sentido maximalista a la hora de establecer lo que es RA a considerar dentro del conjunto que se ha de ponderar y graduar¹⁵. Veamos entonces cuáles

¹⁴ Por excelencia entenderemos, como lo hace el *Diccionario de la Real Academia*: “la superior calidad o bondad que hace digna de singular aprecio y estimación una cosa”, en este caso, los elementos arqueológicos

¹⁵ En efecto, elementos significativos del paisaje que no pueden ser considerados *verdaderos yacimientos* pueden quedar integrados la selección porque adjetivan a determinados yacimientos o a determinados momentos socioculturales. También porque permiten delimitar entornos de significación espacial de los yacimientos. Aunque entendemos que son criterios maximalistas,

son las bases para plantear un sistema de evaluación.

Bases geográficas

Las circunstancias sociales que definen los gustos y marcan el aprecio hacia el patrimonio arqueológico son distintas en diferentes zonas y países. Por mucha uniformización cultural que exista en el orbe, la cultura, el gusto, la relación con el pasado... son heterogéneos. Esto provoca que cada país tenga valoraciones distintas respecto a los diferentes momentos del pasado: los periodos (y su representación a través de los vestigios) más apreciados, con los que más se identifica el conjunto social, y por conexión el institucional y legal, son distintos según los países y áreas geográficas¹⁶.

Además, debe considerarse la gran diversidad en el RA de las diferentes zonas y momentos históricos. Un ejemplo ilustrativo, sin salir de nuestro Estado, lo tenemos en la heterogeneidad que ofrece el registro de las áreas mediterránea y atlántica. Si ponderásemos ambas zonas en conjunto, el área atlántica, con la levedad y penuria de vestigios que presenta para muchos momentos de la prehistoria, muy probablemente quedaría descompensada frente a la mediterránea¹⁷.

Finalmente, habremos de considerar la existencia de legislaciones específicas para cada Estado, o incluso, para cada nacionalidad dentro de un mismo país. Este hecho determinará, que el tipo de vestigios que la ley ampara sea muy distinto según los países¹⁸, que los procedimientos de protección sean diversos y con grados de intensidad muy heterogéneos.

Así se entenderá que la sistematización de la evaluación del interés y valor de los vestigios que

convenientemente justificados, se pueden defender y en su defecto reducir, a esto siempre hay tiempo.

¹⁶ Así parece claro que la Roma actual se identifica bastante más con la Roma clásica, que con las sociedades anteriores que habitaron la zona, que los gallegos se identifican con los celtas o que los suecos lo hacen con los vikingos.

¹⁷ Esta aseveración no se basa en el carácter más grandioso y monumental de los yacimientos de muchos periodos en el área mediterránea sino, sobre todo, en la presencia de un registro que en general es más rico, mejor conservado y ofrece una mayor documentación e información directa.

¹⁸ Un ejemplo de esto se ve en el contraste entre la legislación australiana, que ampara lugares que sin presentar huellas materiales del pasado se consideran de especial significación, lugares sagrados para los aborígenes (Flood 1989), y la legislación inglesa, desde la que resulta difícil considerar MIN (los únicos realmente preservados) a aquellos yacimientos, como los paleolíticos, que no presentan estructuras visibles (Chitty y Fairclough 1995: 5).

proponemos se ha pensado *desde y para* Galicia. Con ello no pretendemos negar su posible validez metodológica para otras autonomías y/o países (con o sin necesidad de adaptaciones a sus circunstancias concretas), sino sólo apuntar desde dónde y para qué se ha diseñado.

Bases legales

La Ley del Patrimonio Cultural de Galicia clasifica el patrimonio cultural en **tres categorías distintas de bienes**: los BIC, los catalogados y los inventariados. Concretamente los últimos, los inventariados, son “aquellos otros que, sin estar incluidos en las categorías anteriores merezcan ser conservados” (arts. 8 y 22).

Si en el inventario general se reúnen los tres grupos, los dos primeros poseen además un asiento individualizado. Los BIC se inscriben en el *Registro de Bienes de Interés Cultural* y los bienes catalogados en el *Catálogo del Patrimonio Cultural de Galicia*.



Figura 5. Estructuras exteriores de un yacimiento de la Edad del Hierro en el sur de Inglaterra declarado Bien de Interés Nacional.

La inclusión en cada uno de estos registros atiende a la mayor o menor presencia de valores históricos, artísticos, técnicos o científicos (Pérez 1997: 19) y, entre otras cosas, supone un nivel de protección diferenciado, así como un acceso desigual a los recursos que la Administración destina a su conservación (ibidem: 20); en ningún punto de la normativa se incluye el procedimiento que se puede seguir para diferenciar los bienes que integran cada una de ellas¹⁹. Por eso resultará de la máxima utilidad definir un sistema para salvar esta carencia.

¹⁹ Las referencias son tan exiguas como que estas categorías se establecerán en función de la incidencia que cada bien tuvo en el patrimonio de Galicia (preámbulo de la ley) o que serán declarados de interés cultural “los bienes más destacados” del patrimonio cultural de Galicia (art. 8.1).

Las particularidades del registro gallego

El RA gallego se caracteriza, desde un punto de vista general, por la existencia de un gran número de yacimientos que no destacan por su monumentalidad. Este rasgo genérico puede concretarse en los siguientes (Criado et al 1988; Criado 1991: 56-62; Tallón e Infante 1995: 5-7):

1. Elevado número de yacimientos. De acuerdo con Tallón (1993: 130) su densidad es superior a la de cualquier otra zona del Estado Español. Esta característica se suele relacionar con el poblamiento disperso que parece resultar ya presente, al menos, desde ciertos momentos la prehistoria.
2. Corroborar la aseveración anterior el hecho de que muchos yacimientos, por lo menos hasta épocas tan recientes como la Edad del Hierro, contengan un único nivel de ocupación y sean de dimensiones más bien limitadas.
3. La acidez del suelo gallego favorece la descomposición de los restos orgánicos con lo que el registro es, sobre todo, de naturaleza inorgánica.
4. Además, muchos yacimientos, sobre todo los correspondientes a épocas más tempranas, presentan pocas evidencias visibles en superficie; de ahí su adjetivación de yacimientos invisibles y su contraste con los visibles²⁰.
5. No obstante la existencia de una importante masa de yacimientos invisibles y desconocidos, que dificulta y traba la categorización del conjunto de bienes arqueológicos de Galicia, esta comunidad cuenta con un paisaje tradicional relativamente bien conservado y que, en cierta manera, puede contribuir a enriquecer el escaso registro anterior²¹.

²⁰ La conceptualización de yacimientos como visibles (yacimientos evidentes y reconocibles sobre el paisaje, castros o *mámoas*) e invisibles (que no presentan estructuras perceptibles superficialmente), hoy habitual en la arqueología gallega para referirse a la naturaleza dual de su registro, ha sido definida hace pocos años en el marco del proyecto Bocelo-Furelos. Pueden verse al respecto Criado et al (1988: 243-44); Criado (1991c: 56-7).

²¹ En efecto, sin apenas interferencias como las que en otras zonas de la península pudieron propiciar los pobladores griegos, romanos o árabes y con una erosión muy leve frente a la existente en zonas más desprotegidas de cubierta vegetal, una importante parte del paisaje gallego hace sólo unos años podría considerarse fosilizado en el tiempo, de manera tal que nos permite pensarlo y utilizarlo como una forma más de documentación, de proveedor de datos sobre el poblamiento

Características del sistema

El sistema de evaluación que proponemos se organiza en torno a tres tipos de labores diferenciadas:

- Caracterización general del RA: A través de ésta operación se ordenan los productos del RA de una zona en categorías o conjuntos de elementos que comparten ciertos rasgos.
- Ponderación de los yacimientos: Operación a través de la cual se trata de valorar cada uno de los yacimientos arqueológicos en relación con los restantes de su categoría. De ella resultará una gradación de yacimientos que puede servir de base a su categorización legal.
- Selección: Labor a través de la cual se distinguen y separan aquellos elementos más valorados patrimonialmente según la operación de ponderación anterior.

Una vez abordadas las operaciones anteriores, que permiten distinguir los yacimientos en función de su interés patrimonial y delimitar el grupo de los más interesantes o valiosos, a nuestro caso todavía interesa otra tarea más como es la:

- elección para la revalorización: Operación que trata de distinguir, entre los yacimientos ordenados y categorizados a través de las operaciones anteriores, el grupo más adecuado para plantear proyectos de puesta en valor y promover su uso público.



Figura 6. Interior del yacimiento anterior utilizado como cantera.

y uso del espacio en momentos pasados. Ahora varió algo esta circunstancia pues la industrialización y mecanización agrícola modifican enormemente este paisaje tradicional. Con todo, dado que es un proceso iniciado hace poco tiempo contamos con abundante documentación anterior a este proceso de transformación.

Nuestra propuesta se inspira en el MPP, no obstante, se ha modificado en alguno de sus extremos al objeto de que se adaptase mejor a nuestras específicas circunstancias sociales, legales y del registro que ya hemos comentado.

Del modelo inglés *toma la idea de comparar cada yacimiento con los de su condición* y no hacer una comparación general de cada yacimiento respecto al conjunto total. Por eso, al igual que en el MPP se parte de una ordenación previa del RA para organizarlo en categorías que poseen cierta especificidad. Y, a partir de aquí, se valora cada elemento por comparación con sus similares.

Pero, por otro lado, se separa del sistema inglés en los siguientes rasgos. En primer lugar, para componer las categorías, en vez de ordenar el registro crono-tipológicamente tal y como se hace en el sistema inglés, en nuestro caso se ordenará socioculturalmente. Así, mientras que en el modelo inglés las categorías de yacimientos son tipos cronológicos de un período concreto, en nuestro caso conformarán grupos de elementos que ilustran un paisaje sociocultural determinado.

En segundo lugar, en la labor de evaluación se han considerado algunos criterios distintos a los utilizados en el MPP. Son sobre todo criterios sociales y legales que tratan de valorar el interés del público. Finalmente, nuestro sistema avanza el proceso de elección de los yacimientos más adecuados para ser objeto de actuaciones de puesta en valor.

Para hacer una evaluación relativa es preciso conocer muy bien el conjunto del RA de la zona de trabajo y en Galicia, sobre todo para las etapas más antiguas, el registro ni resulta lo suficientemente conocido ni parece existir una gran variedad tipológica entre distintas etapas como para distinguir tipos con mucha claridad. Por ejemplo, entre las últimas etapas del Paleolítico y el Mesolítico o entre los diferentes momentos del neolítico y Edad del Bronce, la variedad tipológica de los yacimientos habitacionales, en el estado actual de la investigación, es bastante insignificante.

¿Hemos de esperar entonces a tener más documentación sobre los yacimientos de naturaleza invisible? ¿Hemos de esperar a que algún día, se excave, se documente y se obtenga una perspectiva más completa de los asentamientos que se sucedieron en Galicia con anterioridad a la Edad del Hierro para valorarlos y definir una muestra representativa de los yacimientos habitacionales de la prehistoria, mientras son sistemáticamente afectados por todo tipo de obras?

Podemos hacerlo, pero también podemos instrumentar un método que en lugar de ordenar el conjunto de yacimientos por tipologías lo orde-

ne en función de la definición de la conformación de un determinado tipo de paisaje social prehistórico²².

Este tipo de caracterización se ha formalizado en diferentes trabajos (Criado 1993a; 1993b y 1993c; Méndez 1994) y aunque aún puede y debe completarse con aportaciones posteriores, se encuentra lo suficientemente avanzada como para servir a nuestro intento. Esta caracterización de los paisajes sociales se organiza en torno a cuatro formas esenciales o modelos básicos de paisajes arqueológicos (ver tabla 2):

- El *paisaje silvestre* de las sociedades cazadoras y recolectoras (Paleolítico, Epipaleolítico y Neolítico Inicial).
- El *paisaje monumental* de las sociedades primitivas: sociedades neolíticas avanzadas.
- El *paisaje domesticado* de las sociedades de la Edad del Bronce.
- El *paisaje dividido y jerarquizado* de la Edad del Hierro.

En cada uno de éstos se pueden contener, y de hecho se contienen, varias etapas de la periodización prehistórica clásica. Sin embargo, cada uno de ellos corresponde a una sola racionalidad o forma de ver y estar en el mundo (Criado 1993a, 1993b, 1993c).

Una vez ordenado el registro en función de los diferentes paisajes sociales que se han sucedido en la prehistoria, el paso siguiente es concretar los elementos arqueológicos y arqueologizables que permiten definir estos paisajes y que denominaremos categorías.

Categorías Del Registro Arqueológico

1. Asentamientos
2. Yacimientos funerarios
3. Lugares o puntos conmemorativos, rituales, religiosos y en general de semantización del paisaje²³.
4. Lugares de actividad económica y de subsistencia.

A su vez, dentro de la categoría se pueden distinguir clases. Conceptuamos la clase como el conjunto de elementos que perteneciendo a una misma categoría se individualizan de ella por

²² En Galicia, muchos yacimientos no son aún adscribibles a una determinada etapa de la periodización prehistórica clásica, pero sí es posible caracterizar diferentes tipos de paisajes socioculturales de acuerdo con las distintas racionalidades sociales que se han sucedido en el tiempo y manifestado en el espacio.

²³ En sentido estricto cualquier elemento arqueológico semantiza un paisaje, tanto para la racionalidad de la que procede como para la actual. No obstante, reservamos esta categoría para un conjunto de elementos que desde nuestra racionalidad actual resultan más adjetivos que sustantivos.

	ASENTAMIENTO	LUGAR FUNERARIO	LUGAR RELI-GIOSO, RITUAL O DE SEMANTIZA-CIÓN DEL PAISAJE	LUGAR DE ACTIVIDAD ECONÓMICA O POLÍTICA ¹
Paisaje silvestre: Cazadores y primeros agricultores (Paleolítico y Meso-neolítico)	(1) Abrigos bajo o lado rocas (2) Asentamiento aire libre (3) Cueva		¿Rocas o elementos naturales evidentes?	* cazaderos? * canteras? * Brañas?
Paisaje monumental: agricultores y ganaderos primitivos (Megalítico y Neolítico Final)	(1) Asentamiento aire libre vinculado a túmulos (2a) Asentamiento al aire libre no vinculado a túmulos (ladera) (3) Asentamiento de fondo de valle	(1) túmulo sin cámara (2) túmulo con cámara simple (3) túmulo cámara y corredor	(1) Rocas o elementos naturales que señalizan túmulos, etc. (2) Menhires (3) Petroglifos	*Canteras *Brañas? *Camino?
Paisaje domesticado: Agricultores y ganaderos desarrollados (Bronce)	(1) Areas de Acumulación (2) Asentamientos aire libre costeros (3) Asentamientos relacionados con petroglifos	(1)Túmulos sin cámara (2) Cistas	(1) Petroglifos (2) Lugar Ofrendas 2a) Roca, 2b) Ríos	* Canteras * Minas * Brañas? * Primeros espacios agrarios
Paisaje dividido: campesinos (Hierro)	(1) Castro 1a) Poco artificializado 1b) simple 1c) de recinto compuesto 1d) de recinto complejo (2) Asentamiento aire libre (espólón)?			* Canteras * Minas * Conchero * Espacios agrarios permanentes: * terrazas, *bancales...

Tabla 2. Categorías y clases del registro arqueológico gallego para abordar la caracterización.

ESPESOR TEMPORAL de la racionalidad a la que pertenece la categoría	Tiempo de funcionamiento de la racionalidad	Transitorio (1) Menos de 500 años	Restringido (2) Entre 500-1000 años	Extenso (3) Entre 1000-2000 años	Larga duración (4) Más de 2000 años
REPRESENTATIVIDAD de cada categoría respecto al paisaje que configura.	Variedad de categorías a través de las que se manifiesta una racionalidad sociocultural	Baja (1) 4 o más categorías	Media (2) 3 categorías	Alta (3) 2 categorías	Muy alta (4) 1 categoría
IMPORTANCIA NUMÉRICA DE LA CATEGORÍA	Número de ejemplares de cada categoría. A más número, más representada deberá estar en la muestra	Baja (1) **	Media (2) **	Alta (3) **	Muy alta (4) **
DIVERSIDAD DE LA CATEGORÍA	Según la variedad de clases por categoría	Baja (1) Entre 1-2 clases por categoría	Media (2) Entre 3-4 clases por categoría	Alta (3) Entre 5-6 clases por categoría	Muy alta (4) 7 o más clases por categoría
VISIBILIDAD DE LA CATEGORÍA	En función de su cualidad de visible o predecible		Visible (1)	Predecible (3)	Invisible (5)

Tabla 3. Criterios para la caracterización de categorías.

compartir ciertos rasgos a mayores que el uso a que se destina.

Ordenado el conjunto de elementos arqueológicos, el primer paso a seguir de cara a poder evaluar su interés patrimonial, es *determinar e individualizar cada una de las categorías* de cada paisaje a fin de:

- poder concretar la importancia en el conjunto del registro gallego, no de cada yacimiento, sino de cada categoría de yacimientos en relación con el conjunto total que constituye el RA gallego;
- poder adscribir cada uno de los yacimientos que componen el registro a cada una de estas categorías.

Para determinar cada una de las categorías hemos precisado una ficha de **criterios de caracterización** (ilustrado en tabla 3) a través de los que se puede determinar la representatividad de cada categoría en relación con el conjunto del registro. Cada parámetro se dividirá en cuatro segmentos de una escala de valor, de modo tal que cada uno de ellos será puntuado de 1 a 4.

Una vez valoradas cada una de las categorías de acuerdo con los criterios expuestos en la ficha anterior se trata de sumar los valores obtenidos en cada criterio. De aquí saldrá una puntuación numérica para cada categoría. Para que la diferencia de puntuación entre unas categorías y otras resulte más sobresaliente, el resultado de la

suma anterior se elevará al cuadrado. Con ello obtendremos un espectro numérico más amplio. Veamos un ejemplo en la tabla 4.

La categoría Lugares de enterramiento del paisaje monumental		
Espesor temporal	Extenso	3
Representatividad	baja	1
Importancia numérica:	Muy alta	4
Diversidad:	Muy alta	4
Invisibilidad	Visible	1
Suma de los valores iniciales		13
TOTAL (suma de los valores iniciales al cuadrado)		169
La categoría Lugar de actividad económica del paisaje domesticado		
Espesor temporal	Restringido	2
Representatividad	Baja	1
Importancia numérica:	Baja	1
Diversidad:	Alta	3
Invisibilidad	Predecible	3
Suma de los valores iniciales		10
TOTAL (suma de los valores iniciales al cuadrado)		100

Tabla 4. Ejemplo de valoración de las categorías del Registro Arqueológico.

Así por ejemplo, si la categoría *Lugares de enterramiento del paisaje monumental* vale 169, podemos establecer que la categoría yacimientos del paisaje monumental debe estar representada por un mayor número de ejemplares (yacimientos) que la categoría *Lugar de actividad económica del paisaje domesticado*. Con todo, no se trata tanto de hacer una correlación matemáticamente exacta por la que se adscriba un porcentaje fijo de yacimientos que deben representar a cada una de las categorías en el conjunto del registro, sino más bien de tener una referencia a la hora de decidir cuántos yacimientos y elementos arqueológicos de cada paisaje han de integrar una muestra que sea significativa en cantidad, variedad y profundidad temporal del conjunto arqueológico gallego²⁴.

La discriminación

Establecidas unas proporciones de referencia para cada categoría²⁵, en esta segunda fase de tra-

²⁴ De hecho, puede ocurrir que a la hora de caracterizar una categoría según alguno de los criterios expuestos resulte difícil decidir entre dos valores consecutivos distintos, esto es, que puede resultar difícil decidir si la representatividad es media o alta (puntuar con 3 o con 2) o advertir si la diversidad es baja o media (puntuar con 1 o 2) y en función de una u otra puntuación saldrán valores numéricos diferenciados. Con todo, pensamos que el resultado de la valoración de estos criterios sirve como referencia para decidir en qué proporción han de estar representadas las categorías.

²⁵ Que aquí no mostraremos para no extendernos pero lo ilustraremos con un ejemplo. Por ejemplo, la cate-

bajo se trata de hacer una operación de doble funcionalidad, **evaluar** cada uno de los elementos de cada categoría y **seleccionar los ejemplos más relevantes** dentro de cada categoría. Veamos esta doble operación.

- Evaluar es comparar cada uno de los elementos de una categoría con los restantes de su categoría. De aquí devendrá un resultado numérico que nos permitirá situar a cada uno, del primero al último, a lo largo de una escala de valor.
- Seleccionar es la operación que nos permite extraer los mejores exponentes de cada categoría en un número predefinido por el porcentaje de representatividad resultado de la fase de caracterización.

Así, por ejemplo, si establecemos una lista de 500 yacimientos que hayan de corresponder a la 1ª categoría que establece la ley gallega (BIC) y sabemos que, de acuerdo con las proporciones de referencia resultantes de la caracterización, un 5% de esa lista debe quedar integrada por asentamientos del paisaje silvestre, esto quiere decir que hemos de delimitar los 25 asentamientos más valiosos e importantes de esta categoría. Para este propósito se tomarán el conjunto de asentamientos del paisaje silvestre y se evaluarán a la luz de los siguientes parámetros sintetizados en la tabla 4:

- *Documentación* sobre el yacimiento: aquí se examinará la existencia o no de información y estudios sobre el yacimiento así como su dimensión e idoneidad, en relación con los otros yacimientos de su misma categoría.
- *Potencial informativo*: a través de su análisis se tratará de prever las posibilidades de información que ofrece de cara a una investigación futura, en comparación con los otros yacimientos de su categoría.
- *Fragilidad*: analizará la resistencia o debilidad de los elementos compositivos del yacimiento.
- *Estado de conservación*: Examinará el estado de conservación general del yacimiento en función del estado medio que presentan los yacimientos de su categoría.
- *Vulnerabilidad*: se trata de analizar las diferentes circunstancias que amenazan o favorecen la preservación futura del yacimiento y, en función de ellas, determinar si el yacimiento puede ser alterado fácilmente.
- *Complementariedad* con yacimientos próximos para ilustrar un paisaje. Aquí se

ría Lugares de enterramiento del paisaje monumental podría representarse en el conjunto de la muestra a través de un 15 % del total.

estudiará la existencia de yacimientos de la misma categoría o pertenecientes a la misma racionalidad sociocultural y la capacidad que en conjunto ofrecen para ilustrar de forma más diáfana un paisaje. Así, se pretende evaluar hasta qué punto un yacimiento aislado gana o no en su capacidad de testimoniar mejor un paisaje si se considera junto a otro próximo de su misma categoría o racionalidad.

- *Excepcionalidad:* Aquí se valorará la singularidad compositiva en forma, dimensiones, materiales y emplazamiento de cada yacimiento respecto a los restantes de su categoría.
- *Reconocimiento social:* A través de este parámetro se distinguirá si se trata de un yacimiento desconocido por el público, reconocido por los vecinos o que goza de un reconocimiento social general.
- *Protección por otras figuras:* Aquí se trata de valorar el hecho de que el yacimiento o el lugar en el que se sitúa se encuentre protegido por alguna figura legal distinta de la que ofrece la legislación de patrimonio histórico.

que un inventario actualizado es imprescindible para abordar cualquier trabajo de gestión patrimonial. Desde este punto de vista, el desarrollo práctico del sistema no demanda necesidades mayores ni distintas que las que cotidianamente se le presentan a la gestión del patrimonio.

De otra parte, aunque algunos de los criterios parezcan obvios porque todos los profesionales tienen una idea mental de lo que con ellos se trata de evaluar, pensamos que resultan útiles para poder argumentar y fundamentar en una mayor diversidad la selección de los yacimientos de una zona. De hecho, si hacemos un repaso mental, podremos ver que la mayoría de los BICs responden a tipologías y cronologías concretas y como, sucedía en Inglaterra, no se encuentra representada toda la variedad tipológica y cronológica del registro²⁶.

Orientación para la revalorización

Evaluados los yacimientos y adscritos a cada una de las tres categorías que marca la ley, podemos examinar las condiciones que presentan para ser revalorizados. Quede claro que los elegidos para

DOCUMENTACIÓN	Gráfica, escrita y resultado de la investigación interpretaciones sobre el yacimiento y su registro.	POCA	MEDIA	BUENA
POTENCIAL Informativo	Estimación del interés que puede tener para la investigación futura.	BAJO	MEDIO	ALTO
FRAGILIDAD	De los elementos compositivos.	POCA	MEDIA	ALTA
Estado de CONSERVACIÓN	Grado de conservación general del yacimiento.	POBRE	MEDIO	BUENO
VULNERABILIDAD	Análisis de amenazas o puntos fuertes que ofrece la posibilidad de una preservación futura.	POCA	MEDIA	ALTA
COMPLEMENTARIEDAD	Con yacimientos próximos para ilustrar un/os paisaje/s.	BAJA	MEDIA	ALTA
EXCEPCIONALIDAD	Rareza u originalidad respecto a los de su categoría o clase.	BAJA	MEDIA	ALTA
RECONOCIMIENTO SOCIAL tradicional	Nivel de conocimiento por parte del público.	POCO	MEDIO	ALTO
PROTECCIÓN por otras figuras legales	Reconocimiento del yacimiento o su territorio por otras figuras legales (planeamiento, medio ambiente, etc.).		SI	NO

Tabla 5. Ficha de evaluación patrimonial.

Una vez evaluados cada yacimiento o bien a la luz de los parámetros anteriores, según la puntuación resultante, será adscrito a alguna de las tres categorías que marca la ley. Para el establecimiento de los parámetros que permiten decidir cuando el valor de un campo es alto, medio o bajo, y para adscribir valores numéricos a estos parámetros, es preciso conocer previamente la generalidad de los yacimientos de cada categoría. A este fin resulta imprescindible trabajar con el conjunto del inventario y que éste esté actualizado. Con todo, en algunos casos, será preciso visitar los yacimientos.

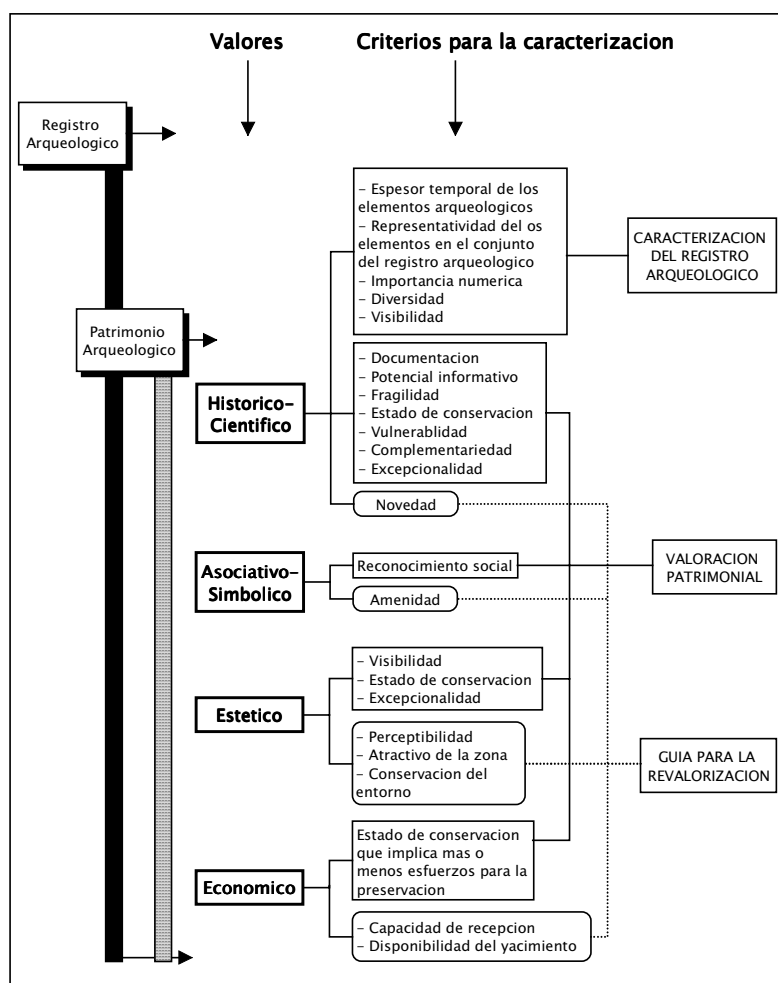
Llegados a este punto se puede pensar que el sistema resulta muy laborioso y/o complejo. No obstante si la necesidad fundamental del sistema es un inventario actualizado y manejable, es claro

revalorizar no tienen porqué ser los mejores desde el punto de vista patrimonial. Se puede, por ejemplo, considerar que el reconocimiento social sea un parámetro que prime a la hora de abordar la valorización social y tomar para ello al conjunto de los más puntuados en este parámetro como yacimientos para revalorizar.

Por otro lado, desde nuestra perspectiva de trabajo, la ArPa, consideramos que para ilustrar y revalorizar un paisaje los yacimientos menores resultan tan útiles y valiosos como los mayores,

²⁶ En Galicia, de acuerdo con datos de 1996, hay sólo un hábitat del paisaje silvestre declarado BIC; ninguno del paisaje monumental ni tampoco del paisaje domesticado.

puesto que es el conjunto el que define la integridad del paisaje. Por eso, a la hora de abordar la revalorización de un yacimiento consideramos útil presentar, o introducir los elementos que contextualizan al yacimiento principal en el paisaje que éste, junto con los otros, conformaba. Lo que aquí nos interesa destacar es que, aunque la revalorización se aborde sobre un yacimiento concreto, ello no es óbice para integrar a otros que permitan ilustrar, más que un yacimiento, un paisaje histórico. Pero esto es objeto de otro trabajo que ya no comentamos aquí.



A lo largo de este seminario tratamos presentar un sistema para valorar el interés patrimonial de los bienes arqueológicos que ayude a determinar cuales pueden considerarse, en sentido estricto, patrimonio a legar para generaciones futuras. El sistema trata de evitar muchas de las indeterminaciones y subjetividades inherentes a la naturaleza de lo que se valora. Por eso se basa, fundamentalmente, en la comparación entre yacimientos de similares características y naturaleza; por eso también, antes de establecer cuáles son los más valiosos (fase de valoración), se propone determinar la proporción de los distintos yacimientos que deben componer una muestra que sea representativa del espesor temporal, canti-

dad, calidad y variedad del registro material de una zona²⁷.

De cualquier manera, a la vista de los diversos criterios que se consideran en el sistema de evaluación, alguno se preguntará dónde está la evaluación del interés histórico, estético, económico, etc., esto es, la evaluación de los valores que poseen los bienes. Para responder a esta cuestión se ofrece la tabla siguiente en la que se muestra cómo los diversos aspectos que se tienen en cuenta en la evaluación patrimonial se relacionan con los valores adscritos al patrimonio.

Evidentemente la relación no es directa pues, como ya se ha argumentado, los valores del patrimonio se configuran como cualidades que no se pueden medir de forma directa, absoluta y objetiva²⁸. Con todo, a través de los diferentes criterios que se examinan se hace entrar en juego al conjunto de valores generalmente admitidos como los ínsitos del patrimonio.

Finalmente, queda apuntar que este sistema de valoración puede facilitar el proceso de selección de aquellos bienes que se propone revalorizar socialmente. No obstante, para avanzar en esta última labor creemos oportuno valorar otras circunstancias a mayores de las que se considera en la **valoración patrimonial**.

En efecto, para orientar tanto la ampliación del sentido y significación de los bienes que se propone disponer al público como el tipo de adecuación material que esta revalorización necesita, se propone examinar una serie de circunstancias que son las que se reúnen en la ficha de revalorización. Con ello no se pretende definir un modelo o estrategia de revalorización pues, la opción por una u otra estrategia dependerá de las circunstancias concretas que intervienen y afectan a cada yacimiento. Lo que se pretende es entresacar y definir las circunstancias que pueden influir en la disposición al público del bien para poder responder a ellas en sentido positivo.

Bibliografía

- Alegre Ávila, J. M. 1994. *Evolución y régimen jurídico del Patrimonio Histórico*, vol. 2. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Antona del Val, V.; Delibes de Castro, G.; Wattenberg, E. 1997. Los problemas de la conservación del patrimonio arqueológico. En *Ciclo de reuniones PATRIMONIO Y SOCIEDAD: Diez años de aplicación de la Ley del*

²⁷ Un desarrollo más extenso y justificado del sistema puede verse en González 1999.

²⁸ En este sentido se puede ver como hay criterios que se pueden asociar a la ponderación de más de un valor como es el estado de conservación o la visibilidad.

- Patrimonio Histórico Español* (Valladolid, abril, junio, noviembre y diciembre de 1995): 113-32. Valladolid: Diputación Provincial y Asociación Hispania Nostra.
- Ballart, J.; Fullola, J. M.; Petit, M. A. 1996. El valor del Patrimonio Histórico. En Querol, M. A.; Chapa, T. (ed.), *Homenaje al Profesor M. Fernández Miranda*. Complutum extra, 6 (1): 215-24. Madrid.
- Ballart, J. 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.
- Barrero Rodriguez, C. 1990. *La ordenación jurídica del Patrimonio Histórico*. Madrid: Civitas.
- Carman, J.; Cooper, M. A.; Firth, A.; Wheatley, D. 1995. Introduction: Archaeological management. En Cooper, M. A.; Firth, A.; Carman, J.; Wheatley, D. (ed.), *Managing archaeology*: 1-15. Londres: Routledge.
- Carrera Ramirez, F.; Barbi Alonso, V. 1992. Criterios de selección para yacimientos arqueológicos susceptibles de ser conservados. En VV.AA., *Coloquios Galegos de Museos*: 19-27. Vigo: Consello Galego de Museos y Xunta de Galicia.
- Chitty, G.; Fairclough G. 1996. *The Monuments Protection Programme 1986-96 in retrospect*. Londres: English Heritage.
- Criado Boado, F. 1991. Herramientas para la prospección. En F. Criado (dir.), *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y los medievales*: 49-77. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Criado Boado, F. 1993a. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL* 2: 9-55. Sevilla.
- Criado Boado, F. 1993b. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56. Madrid: CSIC.
- Criado Boado, F. 1993c. Espacio monumental y paisajes prehistóricos en Galicia. En *I Semana Galega de Historia: Concepcións espaciais e estratexias territoriais na historia de Galicia* (Santiago de Compostela, mayo 1992): 23-54. Santiago de Compostela: Asociación galega de Historiadores.
- Criado Boado, F.; Bonilla Rodriguez, A.; Cerqueiro Landin, D.; González Méndez, M.; Méndez Fernández, F.; Penedo Romero, R. 1988. Proyecto Bocelo Furelos: Arqueología del paisaje y prospección intensiva en Galicia. *Trabalhos de Antropología e etnología*, 28: 241-50. Oporto.
- Darvill, T. 1992. *Monuments Protection Programme, Monument evaluation Manual*. Londres: English Heritage.
- Darvill, T.; Saunders, A.; Startin B. 1987. A question of national importance: approaches to the evaluation of ancient monuments for the Monuments Protection Programme in England. *Antiquity*, 61: 393-408. Gloucester.
- English Heritage. 1991. *Exploring our past. Strategies for the archaeology of England*. London: English Heritage.
- Flood, J. 1989. 'Tread softly for you tread on my bones': The development of cultural resource management in Australia. En Cleere, H. (ed.), *Archaeological heritage management in the modern world*: 79-102. Londres: Council of British archaeology.
- González Méndez, M. 1999. *Investigación y puesta en valor del Patrimonio Histórico: planteamientos y propuestas desde la Arqueología del Paisaje*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Kristiansen, K. 1984. Denmark. En H. Cleere (ed.), *Approaches to the archaeological heritage. A comparative study of the world cultural resource management systems*: 21-36. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kristiansen, K. 1989. Perspectives on the archaeological heritage: history and future. En H. Cleere (ed.), *Archaeological heritage management in the modern world*: 23-9. Londres: Council of British Archaeology.
- Méndez Fernández, F. 1994. La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria*, 51(1): 77-94. Madrid: CSIC.
- Prada, J. I. 1996. La protección del Patrimonio Cultural de la Humanidad. *Boletín del IAPH*, 17: 62-71. Sevilla.
- Price, N. S. 1990. Conservation and information in the display of prehistoric sites. En Gathercole, P.; Lowenthal, D. (ed.), *The politics of the past*: 284-90. Londres: Unwin Hyman.
- Lipe, W. 1984. Value and meaning in cultural resources. En H. Cleere (ed.), *Approaches to the archaeological heritage. A comparative study of the world cultural resource management systems*: 1-11. Cambridge: Cambridge University Press.
- Racionero, L. 1983. *Del paro al Ocio*. Barcelona: Anagrama (12ª edición, 1988).
- Shanks, M.; Tilley, C. 1987. *Re-constructing archaeology*. Londres: Londres Routledge (2ª edición, 1992).
- Startin, B. 1993. Assessment of field remains. En Hunter, J.; Ralston, I. (ed.), *Archaeological resource management in the UK. An Introduction*: 184-96. Gloucestershire: Alan Sutton Publishing.
- Tallón Nieto, M. J.; Infante Roura, F. 1995. *La administración del Patrimonio Arqueológico en Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Tilley, C. 1989. Archaeology as a sociopolitical action in the present. En Pinsky, V. (ed.), *Critical traditions in contemporary archaeology*: 104-16. Cambridge: Cambridge University Press.

LA CULTURA COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL: ANIMACIÓN, DESARROLLO COMUNITARIO Y PATRIMONIO

José Antonio Caride Gómez¹

RESUMEN

En las culturas se expresan proyectos y realidades a las que el pensamiento y la acción humana han venido otorgando múltiples significados: no sólo como un legado histórico, un modo de ser o de interpretar el mundo; también como una práctica social en la que se afirma y reconstruye la identidad y diversidad de los pueblos, la vida cotidiana y sus alternativas de futuro. Que sea factible requiere entender el trabajo socio-cultural como un proceso educativo que alienta la participación de las personas como sujetos y agentes del desarrollo; y a éste como una posibilidad estratégica de promover, comunitaria y localmente, los derechos culturales, cívicos y ecológicos. En este sentido, la Animación Sociocultural y el Desarrollo Comunitario Local constituyen dos referencias fundamentales para las transformaciones que se precisan, tanto en el plano teórico-conceptual-metodológico como en las responsabilidades políticas que se asocian a una sociedad plenamente democrática. Del mismo modo, cabe esperar que de sus aportaciones se deriven nuevas opciones para que el Patrimonio Cultural se haga más accesible y próximo al conjunto de los ciudadanos.

ABSTRACT

In different cultures, projects and realities are being expressed, human actions and thinking ways give several meanings to that ones: not only as historical heritage, a point of view or way to interpret the world but also as a social method, in which one it's been reaffirmed and rebuilt the cultural identity and diversity, the daily life and their options of future. In order to be possible, its necessary understand the social work as a teaching process in which the people are development agents, and understand that process as a strategic possibility to promote, in a local and community area, the cultural, civic and ecological rights. Following these ideas, the social awakening and the local community development are two main references to the necessary transformations in a methodological-conceptual-theoretical stage and in the stage of politic responsibilities derived form a fully democratic society. In the same way, its normal gets, from the former contributions, new options in order to transform the Cultural Heritage in a more available and closer reality to the people.

PALABRAS CLAVE

Cultura. Políticas Culturales. Animación Sociocultural. Desarrollo Comunitario Local. Patrimonio Cultural

KEYWORDS

Culture. Cultural Policies. Social Awakening. Local Community Development. Cultural Heritage.

Introducción

Nombrar la *cultura* conlleva, al igual que sucede con otras prácticas sociales, remitirse a un complejo entramado de representaciones mentales, a las que resulta difícil expresar o acomodar en las palabras que tratan de definirla; y, aunque resulte paradójico, generalmente por razones que abundan más en el uso y abuso de esta expresión en los vocabularios científicos o en el lenguaje cotidiano, que por su desplazamiento semántico. De hecho, en opinión de Mira (1985: 118), hemos de juzgar su utilización a resultados de una pretensión excesiva: asimilar la cultura a todo lo que ha sido, es o ha querido ser humano; de ahí que “una primera conclusión es que cultura es un término comodín, multiuso y polisémico (como “sociedad”, por ejemplo); tanto, que superpone, confunde, equivale o desplaza a otros: cultura es civilización, es educación, es costumbres, es casi cualquier cosa”.

En este contexto, justificamos las razones de Morin (1994) al describir la cultura como una “palabra-trampa”, oscura, incierta y múltiple en las ciencias del hombre y en la terminología corriente: que oscila entre un sentido total y un sentido residual, entre lo antro-po-socio-etnográfico y lo ético-estético, entre la estabilidad y la fragilidad que le proporciona su tratamiento popular y mítico. De ahí, tal vez, su complejidad e indeterminación conceptual tras variados intentos de presentarla como uno de los modos más sustantivos de otorgarle significado al pensamiento y comportamiento humano, en sus dimensiones individuales y colectivas. Lo que, por otra parte, nos permite recordar que estamos ante una de las expresiones que ha soportado más intentos de definición en las Ciencias Sociales y Humanas, según consta, desde hace años, en las aportaciones de Kroeber y Kluckhohn (1952), White (1954) o Khan (1975).

Sucede, además, que es una palabra a la que se han venido incorporando diversos calificativos o añadidos, habitualmente con la intención de matizar u orientar sus utilidades en la sociedad contemporánea, aunque no siempre con formulaciones unívocas, tanto en la extensión como en el alcance de los vocablos. Así, se recurre a la voz *cultura* para distinguir a las elites o a la oficialidad, de quiénes se identifican con las clases populares o con las masas; también para discernir entre espacios y contextos sociales, según determinados valores o conforme a las actividades predominantes; para mostrar patrones estéticos, legales, morales, económicos..., o para referir pautas convivenciales que mantienen ciertos grupos o comunidades; para describir e interpretar prácticas colectivas vinculadas a los procesos de adaptación o de transformación social; o, finalmente, para retratar el quehacer de los creadores, artistas, educadores..., o de los ciudadanos

¹ Pedagogo y profesor titular del departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela.

en general. De este modo, aludiendo a la *cultura* se establecen diferencias entre la cultura política y la política cultural, la cultura científica y la cultura popular, las sub-culturas y las contraculturas, la multiculturalidad y la interculturalidad, la cultura rural y la cultura urbana, la cultura material y la cultura mental, etc.

En lo que nos interesa, la *cultura* -con sus diferentes nombres y apellidos- se convierte en el “entorno” (texto y pretexto) de procesos en los que reconocemos no sólo nuevas capacidades para expresar la vitalidad de la sociedad, sino también para darle vida desde perspectivas que posibiliten a las personas la recuperación de un cierto protagonismo colectivo en el pensamiento y la acción, favoreciendo el derecho a la participación por parte de quien está directa o indirectamente ligado a este quehacer. La *Animación Sociocultural* y el *Desarrollo Comunitario* son sus referentes principales: a algunos de sus conceptos y orientaciones prácticas nos remitimos en lo que sigue, con la pretensión última de contemplar sus aportaciones en relación al Patrimonio Cultural, de modo que éste se haga más accesible y próximo al conjunto de los ciudadanos.

La cultura como diversidad: hacia una representación plural del quehacer cultural

Podría afirmarse que la expansión de los rasgos y significantes que se “apropian” de la palabra *cultura*, al objeto de dar soporte a diferentes enfoques y aplicaciones lingüísticas (en el plano simbólico-ideal, en la acción educativa y social, en las realidades materiales, en la creación y difusión del conocimiento, etc.) ha derivado en la utilización del término *cultura* como “una abstracción conveniente” (Giner, 1985: 76), incluso convencional, ya que “es más preciso hablar de *culturas*, en plural”, como una forma de evitar el etnocentrismo (aceptando el sentido híbrido de las culturas y, consecuentemente, permitiendo reconocer en las formas culturales más diversas lo universalmente humano) o la simplificación de realidades que son, por su propia naturaleza social e histórica, complejas. La *cultura* son, de hecho *culturas* (Carrithers, 1995), con las que nos identificamos y desde las que hemos de dialogar con la voluntad de construir un mundo más humano, haciéndolo más complementario en su diversidad (Senghor, 1995).

Entender cabalmente que la *cultura* son, de hecho, modos de vida plurales; y que éstos permiten simultáneamente afirmar la identidad y diversidad de la especie humana, de las sociedades y de los colectivos sociales en sus respectivos proyectos de civilización o de ubicación en el mundo (Montagu, 1970: 146), ha permitido alcanzar un relativo consenso en las comunidades científicas -de modo particular, en los antropólogos

y sociólogos- sobre los significados que hemos de atribuirle a la *cultura* (o a las culturas) en la sociedad contemporánea, y que básicamente podemos resumir en los siguientes enunciados (véase Jiménez, 1998: 169):

- Son pautas de conducta, informaciones y conocimientos que se aprenden, para lo que recurre a la capacidad humana de utilizar “símbolos” o señales que no tienen una conexión necesaria ni natural con aquello que representan: las culturas se transmiten de generación a generación, como dispositivos de adaptación, mediante procesos de enseñanza-aprendizaje transferidos socialmente y no genéticamente, constituyéndose en un “comportamiento aprendido en el seno de la sociedad” (Montagu, 1970: 146).
- Son modos de ver el mundo, de vivirlo, de interpretarlo y otorgarle algún tipo de significado a la realidad, apoyándose en el vínculo existente entre las dimensiones conductual y cognitiva: las culturas no se expresan sólo en las conductas manifiestas, sino también en ideas, creencias, valores, normas, signos, emociones... latentes en esas conductas o en las actitudes que las acompañan: “de una misma conducta se dan diferentes interpretaciones y ante diferentes conductas puede haber similitudes interpretaciones”, nos dirá Jiménez (*Ibidem*).
- Las culturas son simbólicas y se transmiten simbólicamente; los sistemas simbólicos que las articulan están contruidos a partir de elementos arbitrarios, concertados, cambiantes y flexibles, que derivan en mensajes de elevada complejidad y abstracción. De un lado, recuerdan que las culturas convergen con diferentes necesidades y deseos humanos; de otro, ponen de relieve que se trata de un factor de humanización, resultado del quehacer histórico de la humanidad. En este universo simbólico (donde tienen cabida el lenguaje, el mito, el arte, la religión...) se teje, pues, la urdimbre complicada de la naturaleza y experiencia humana (Cassirer, 1987).
- La cultura es un todo estructurado y pautado, en el que puede apreciarse un “ordenamiento” ecosistémico, relacional e integrado, y no sólo la suma fortuita de rasgos, costumbres, instituciones, valores o creencias. Y que, en extremo, dan cuenta de su sentido paradójico: entre el sometimiento a la tradición y la voluntad de contribuir a la transformación social. De hecho, las culturas pueden estudiarse como sistemas que revelan un modo superrgánico de adaptación, ya sea al medio

ambiente físico y social heredado, o a los requerimientos de la innovación y el cambio (en los planos técnico, político, artísticos, etc.): “por todo ello no existen culturas que no cambien, aunque algunas veces así nos lo parezca” (Giner, 1985: 71).

- La cultura se comparte diferencialmente, de tal modo que en vez de ser atribuida a los individuos en cuanto tales, se les confiere en cuanto miembros de un determinado grupo o comunidad (por categorías de edad, según el género, conforme a la posición económica o a la clase social, en función de la ocupación o de la nacionalidad, etc.). Esta circunstancia permite emparentar cultura y civilización, cuando ésta última permite dar cuenta de un conjunto de culturas que guardan algún tipo de relación entre sí, como aspiración sintética unificadora para una humanidad heterogénea en sus orígenes culturales y en su evolución histórica (García Picazo, 1993).
- Las culturas son internamente diversas, desde los espacios locales hasta las redes internacionales, apreciándose un conjunto de situaciones que van desde las generalidades que tiene un determinado grupo de culturas, hasta las particularidades que son exclusivas de una determinada tradición cultural. Frente a la perspectiva estática y fragmentada de culturas que comienzan y terminan en sí mismas, se impone la idea de culturas fronterizas, que hacen de su heterogeneidad interna y externa un valor orientado a la multi-interculturalidad, ya que, como recuerda Santos (1997: 119), “las identidades no son rígidas ni, mucho menos, inmutables. Son resultados siempre transitorios y fugaces de procesos de identificación”.

De todo ello inferimos que la *cultura* y las *culturas*, más que trazar horizontes que redunden en una acepción restringida o monolítica de sus conceptos, y de las prácticas que permitan representarla, sugieren planteamientos abiertos y dialogantes, horizontales en sus relaciones y en las oportunidades que ofrecen a las personas para sentirse partícipes de un proyecto histórico. Un proyecto en el que a las “identidades” heredadas podrán y deberán añadirse nuevos rasgos identitarios, para afrontar con visión prospectiva y tolerante el desarrollo sociocultural de los pueblos y del conjunto de la sociedad. De un lado, porque hemos de ver en la cultura no sólo objetos que conocer e interpretar, sino sujetos que la crean y re-crean atendiendo a un proyecto vital; de otro, porque, como expresara Argan (1979: 177), “la cultura no es un patrimonio, o una acumulación de ideas recibidas, sino el método adoptado por cada grupo social para organizar

su propia experiencia teniendo en cuenta la experiencia de los otros grupos. En otras palabras, es la aptitud para experimentar y ejercer influencias de acuerdo con un proceso crítico que hace posible establecer valoraciones mediante el análisis y las comparaciones de hechos”. Bien es cierto, que evitando que esta lectura plural suponga hacer concesiones acríticas al relativismo cultural o a una heterogeneidad extrema.

En cualquier caso, nos referimos a una *cultura* re-construida por actores sociales diversos, que parte del respeto a otras culturas y de su convivencia en términos de igualdad, desde las realidades próximas hasta las que dan idea de una sociedad planetaria. Asimismo, imaginamos una cultura que transfiere a las personas la condición de ciudadanos con derechos, sujetos de la acción y no sólo objetos de la atención de otros, desde la que se reclama la necesidad de combatir con decisión la pasividad y la uniformidad, así como cualquier prolongación del mecanicismo social que favorecen el consumo masivo y las redes telemáticas. En cierto modo, una *cultura* que reivindica la utopía como expectativa para un cambio de rumbo en las dinámicas sociales, cuando ya no existen dudas sobre las concesiones hechas al mercado o sobre el triunfo de las políticas neoliberales, a pesar de sus nefastas repercusiones en las personas y sus entornos vitales (persistencia de la crisis ambiental, agrandamiento de las situaciones de pobreza, expansión del “pensamiento único”, incremento de las condiciones de marginalidad y exclusión social, etc.). Lo que no ha de ocultar avances significativos en el plano normativo que regula la cohesión social, ya sea a nivel nacional o internacional (Constituciones democráticas, Declaraciones a favor de los Derechos Humanos y Ecológicos, Programas de Acción, etc.).

La Animación como democracia cultural

En este concepto amplio de *cultura*, que acepta su pluralismo y la participación de la gente como expresión de un derecho cívico, es donde la *Animación Sociocultural* (y sus modos de “invitar al público” para que transforme su condición de espectador en actor), ha encontrado espacio para un discurso que contrapone los límites de la *democratización cultural* a las posibilidades de la *democracia cultural* (véase tabla 1), ante “la necesidad de estimular un comportamiento cultural productor-activo, en lugar de consumista y pasivo” (Depaigne, 1980: 83). Para ello, con antecedentes que vinculan el fenómeno de la animación a la corriente de educación popular que la originó (Besnard, 1988: 18 y ss.), declarará con cierta rotundidad su intención de desenclavar la cultura vinculándola a los fenómenos más cotidianos de la vida social, inscribiéndola en las tentativas que

referente	democratización cultural	democracia cultural
concepción de la cultura	un bien colectivo, que debe estar al alcance de la ciudadanía, en tanto que destinatarios y usuarios naturales de los servicios, programas, iniciativas, creaciones, conocimientos o producciones culturales, que la asimilan a la oficialidad.	una práctica social, construida en el diálogo y la convivencia social, en la que los ciudadanos participan como protagonistas sustantivos de la creación-acción cultural, lo que permite interpretarla como más próxima a cada entorno y a su sentido "popular".
propósito principal	difundir los beneficios de la cultura al conjunto de la población, atendiendo a un planteamiento descendente y expansivo, reservando a las personas (objeto de atención) la condición de público-espectador.	estimular la creatividad y la expresión cultural de todos los colectivos sociales, atendiendo a un planteamiento ascendente e integrador, valorando a las personas (sujetos de la acción) como público-actor.
valoración del quehacer cultural	se interpreta como consumo, en un contexto de oferta-demanda activado por las industrias culturales y los medios de comunicación social, lo que acaba traduciéndose en su masificación y uniformismo.	se interpreta como participación, en un contexto de libertades y derechos cívicos, en el que la sociedad civil y las Administraciones públicas comparten responsabilidades, redundando en el pluralismo y la interculturalidad.
orientación práctica	En sus prácticas se acentúa la pretensión de conservar y difundir el Patrimonio Cultural, posibilitar el acceso a los productos y bienes culturales y, en la medida de lo posible, promover creadores de cultura.	En sus prácticas se aspira a que la Cultura, heredada o re-creada en diversas expresiones culturales, posibilite el desarrollo personal y comunitario como una facultad de expresión para todos.
rol de los sujetos	Las personas resuelven su inmersión y participación en las dinámicas culturales en función de categorías diferenciadas por el origen social, los recursos económicos disponibles, la educación recibida, el medio en el que habitan, etc., sin que preocupe su equiparación	Las personas identifican su vida cotidiana con las dinámicas culturales en las que se integran, sin obviar las circunstancias que las diferencian social y económicamente, por lo que procuran compatibilizar sus necesidades con criterios de equidad y justicia.
interacción cultura-política	Política y Cultura se contemplan en escenarios distintos, procurando separar sus respectivas aportaciones a la vida social, observando sus realidades en términos de lo que ha de conservarse.	Política y Cultura concurren a los mismos escenarios de la vida social, proyectándose en valores y objetivos con los que se procura ver la realidad en términos de lo que ha de transformarse.
modelo	<i>difusión-extensión cultural</i>	<i>animación sociocultural</i>

Tabla 1. Democracia *versus* Democratización Cultural.

-sobre todo a partir de los años sesenta- confían en alcanzar la emancipación colectiva restaurando el poder de las personas y de los grupos (Labourie, 1978).

Constatamos, pues, que la *Animación Sociocultural* fundamenta los métodos e intenciones que tratan de caracterizarla en planteamientos que expresan su inequívoca vocación pedagógica y política: de un lado, socializando a las personas y a los colectivos sociales en una cultura que se estima valiosa para su desarrollo integral; de otro, asociando sus estrategias a la desaparición del "foso cultural" que reproducen, e incluso agrandan, los desequilibrios y las desigualdades sociales.

En líneas generales, también son planteamientos que podemos analizar a la luz del come-

tido histórico y prospectivo de la *Animación Sociocultural*, al menos en una doble dirección: primero, como un modo de afrontar combativamente las culturas "elitistas" y "de masas", en sus diferentes consecuencias sociales (dirigismo, uniformización, imperialismo cultural, consumismo, alineación y manipulación social, etc.); después, aunque en tiempos coincidentes, como una forma de promover y consolidar la iniciativa ciudadana, en procesos de cambio social que sean congruentes con la generalización de los derechos cívicos y una mejora equitativa de la calidad de vida. De hecho, con estos propósitos se referencia la aparición de la *Animación Sociocultural* y su evolución más ortodoxa, a pesar de las variadas utilidades a las que el término "animación" ha dado lugar en los últimos años, ya que, como relata Quintana (1986: 27), no podrá olvidarse que el surgimiento de la *Animación Sociocultural* será fruto, precisamente, de una reacción colectiva frente "al carácter inaceptable de una cultura que reserva su producción y transmisión a una minoría privilegiada intelectualmente y/o económicamente, y a un proyecto tendente a que los ciudadanos intervengan directamente en una cultura que viven cada día, participan en su creación y la integren en su desarrollo general".

En esta encrucijada, diferentes autores coincidirán en valorar la *Animación* como una práctica indispensable para el encuentro social, mediadora entre la tradición y

el cambio, a través de la que podrá lograrse que un amplio conjunto de actores sociales (movimientos asociativos, instituciones educativas y culturales, Administraciones Públicas, empresas, etc.) sientan la co-responsabilidad del quehacer cultural en términos de actitudes y modos de ser en una sociedad que confía el diseño y desarrollo de sus proyectos a la propia población; por lo tanto, una *Animación* que se distingue menos por sus actividades específicas que por la manera de practicarlas, por la manera de obrar más que por el contenido de la acción: "cuando los expertos afirman que la animación sociocultural implica la aceptación de la democracia cultural, advierten de manera absolutamente clara a los responsables políticos que sus acciones sólo tienen sentido dentro de la perspectiva de hacer cada uno no solamente beneficiario de la cultura adquirida,

sino, sobre todo, dueño de la definición de esta cultura considerada como movimiento” (Grosjean e Ingberg, 1980: 81).

Por lo que vemos, la *Animación*, más que desvelarnos un campo de experiencias o actividades simplificadoras de las problemáticas sociales (lo que es frecuente cuando tan sólo se relacionan sus funciones con determinadas formas de dinamizar el tiempo libre, de recuperar el sentido de lo lúdico o de proyectar las manifestaciones artísticas) se nos insinúa con toda la complejidad que supone observarla como una práctica social, ética e ideológicamente comprometida con el logro de una sociedad más armónica y democrática: “no sólo una metodología y menos aún una tecnología, sino un modo de transformación social” (Hurstel, 1980: 304), tomando a la *cultura* como un dispositivo metabolizante, generador y articulador de la sociedad, con los significados que también les concede a estas palabras Edgar Morin (1995: 147-149).

La Animación Sociocultural como praxis transformadora

Para que esta imagen de la *Animación Sociocultural* pueda materializarse plenamente, hemos de entender que sus planteamientos teórico-prácticos se remiten a un marco interactivo de factores y procesos que articulan la vida social, entre los que adquieren especial relevancia el *territorio* (y, en su más amplia acepción, el *medio ambiente*), las *comunidades locales*, la *cultura* y sus derivaciones en las *políticas culturales*, los modelos de *desarrollo* y, en un sentido amplio, la *educación* (véase Figura 1). Todos ellos convergen en la *Animación* sugiriendo, en lo que aquí nos ocupa, cuatro lecturas principales en torno a su identidad y entidad como praxis social transformadora (véase Figura 8). En concreto:

1. La que toma como referencia los aspectos terminológicos y conceptuales, mediante los que se delimitan sus espacios de conocimiento y las imágenes mentales que se asocian a algunas de sus palabras clave, concediéndoles unos determinados significados.
2. La que sitúa a la Animación Sociocultural en el discurso de las teorías y modelos paradigmáticos, con sus correspondientes niveles de consenso o disenso epistemológico y teórico.
3. La que traduce la Animación Sociocultural en temas y problemas con los que se definen contextos sociales, colectivos o ámbitos de la acción-intervención sociocultural, fundamentalmente en relación al desarrollo comunitario local y a las políticas culturales.
4. La que se posiciona respecto de la metodología, las estrategias y los modos de co-

nocer y actuar, sobre todo en los procesos que comprenden el diseño, desarrollo y evaluación de programas o proyectos socioculturales.

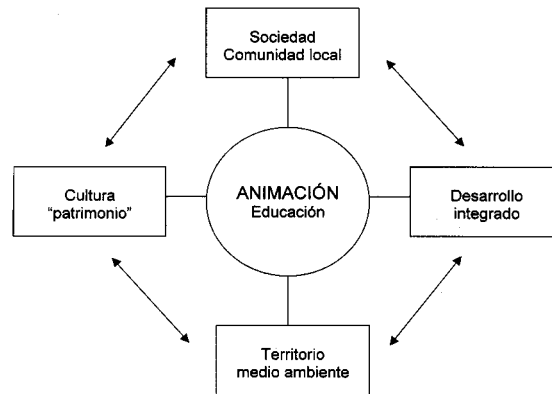


Figura 1. La Animación como práctica interactiva.

El concepto: hacia una lectura integral e integradora de la Animación Sociocultural

Como concepto, la *Animación Sociocultural* adapta y extiende el alcance de sus raíces etimológicas “anima” (dar aliento, dar vida) y “animus” (vitalidad, dinamismo) a un conjunto de procesos, en los que se expresa una determinada concepción del trabajo cultural, que en lo más sustantivo deberá orientarse hacia prácticas y estrategias metodológicas que promuevan la iniciativa, organización, reflexión crítica y participación autónoma de las personas en el desarrollo cultural y social que las afecta en un determinado territorio y sociedad. Sus metas aspiran a concretarse en la formación integral de las personas y en la mejora de su calidad de vida, potenciando la democracia cultural como superación de la simple democratización cultural, al objeto de promover la emancipación colectiva y el cambio social (Caballo y otros, 1997); suscribiendo estos propósitos, Van Enkevort (1980: 257-258) muestra la necesidad de entender la Animación como una instancia crítica del quehacer cultural, como una práctica destinada a resolver problemas y no a transmitir cultura. En este sentido, podemos resumir sus principios fundamentales en los siguientes enunciados (Caride, 1993: 310-311):

- Se trata de un conjunto de prácticas sociales y culturales abiertas a la participación de individuos, grupos, comunidades, asociaciones, instituciones, etc.;
- que convierten al público-espectador (objeto de la atención y de la acción cultural) en protagonista-actor (sujeto de la acción y de la creación cultural), afianzando su condición ciudadana;
- a través de una metodología activa e implicativa, desde la que se pretenden articular procesos de conocimiento-reflexión-

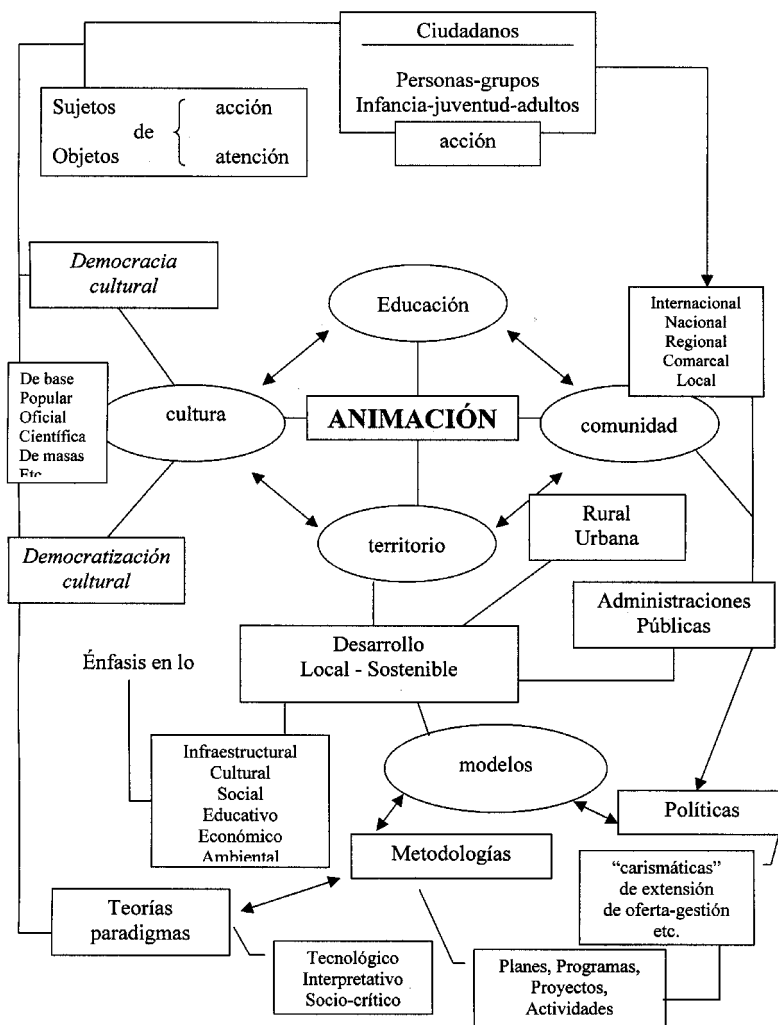


Figura 2. La Animación Sociocultural como práctica social transformadora.

acción que activen la comunicación y el diálogo social;

- a partir del reconocimiento de las identidades culturales de cada comunidad o país, de su diversidad y del pluralismo que caracteriza a las personas y a sus respectivos estilos de vida;
- con una visión pedagógica del proceso que desarrollan, desde la capacidad de análisis (explicación e interpretación de las realidades sociales en las que se pretende “actuar”) hasta la organización, expresión y valoración de sus logros, en particular en lo que supone de satisfacción de los derechos y de las necesidades socioculturales que los motivaron;
- con diversas e, incluso, contradictorias funciones en el contexto de la sociedad actual (Besnard, 1988) entre otras: de integración y adaptación de los individuos y grupos sociales; de aculturación y formación; de recreación y distracción; de regulación y ortopedia social (terapia social a

base de actividades culturales); de comunicación entre los individuos y los grupos; de desarrollo cultural de grupos e individuos; de promoción de las culturas populares y de crítica al imperialismo insolente de la cultura dominante... y todo eso en la perspectiva de la transformación social (cambios, mentalidades, actitudes).

En líneas generales, son enunciados que coinciden en cuestionar la noción patrimonial de la cultura, para complementarla o reemplazarla por un concepto que confía la definición de la cultura a la misma población (Grosjean e Ingberg, 1980: 81), para hacer a cada persona dueña de la definición de esta cultura considerada como movimiento; y esto como exponente de una sociedad plenamente democrática y libre, en una democracia que se siente desafiada por la obligación moral de construir una sociedad convivencial, en el seno de la cual todos los ciudadanos son conscientes de que disponen de una voz que será respetada en las decisiones que afecten a su vida y a la de cada comunidad. En opinión de Simpson (1980: 53), si esto se traduce en una verdadera *democracia cultural*, significará que “todas las formas de vida y de legítimas actividades sean respetadas en la medida en que permitan la expresión y realización personal así como la comunicación social”, en una postura que insiste en presentar la *Animación Sociocultural* como un “esfuerzo endógeno de dinamización de las capacidades creativas de los hombres y de los grupos sociales en la búsqueda de su progreso social y cultural, en el marco de una sociedad pluralista y democrática”.

La episteme: el discurso de las tres perspectivas

En el debate epistemológico, la Animación Sociocultural acostumbra a presentarse como una práctica necesitada de conocimientos y saberes consistentes, contruidos desde una apertura científica y metodológica que enfatice la interdisciplinariedad y complejidad de su discurso reflexivo y práxico. Y aunque, como indica Ucar (1994: 161-162), la animación sociocultural no es una ciencia ni tan sólo una forma de conocer, ni una acción para conocer –aun cuando al actuar (accionar) obtengamos conocimiento sobre la propia acción, sobre nosotros mismos y sobre el objeto al que aquella se dirige-, ya que es “una acción para transformar, para mejorar sustantivamente una realidad concreta. [Por lo que], en principio, no tendría sentido hablar de una epistemología de la animación sociocultural”, resulta preciso inscribir sus planteamientos en un marco reflexivo que explique y dé sentido a su objeto, enfoques, métodos, etc. Como afirmábamos tiempo atrás (Caride, 1997: 42), resulta “cada vez más visible la necesidad de llevar a cabo un amplio debate sobre los modelos de racionalidad

teórica que deben orientarla y justificarla, recurriendo para ello a las metáforas, postulados o axiomas que desde hace años vienen configurando las opciones paradigmáticas más relevantes en las Ciencias Sociales". Sólo así podrán atenuarse o resolverse las contrariedades que surgen en la fácil equiparación de la *Animación Sociocultural* a cualquier tipo de experiencia o proceso que se autodenomine como tal, sin reparar en las deformaciones a las que el abuso de la expresión "animación" ha dado lugar en las últimas décadas.

Sobre esta cuestión, Besnard (1988) considera que es preciso que la animación resuelva algunas de sus ambigüedades socio-históricas: entre optar por ser un instrumento, una tecnología al servicio de una cultura impuesta ..., o bien un vehículo, un medio de expresión popular, capaz de oponerse al movimiento de negación cultural del que paradójicamente puede ser el artesano: hay que hacer una elección, y esto requiere clarificar posicionamientos que distancien o, por el contrario, posibiliten consensos entre las que se vienen considerando como tres corrientes o modelos de pensamiento principales (Besnard, 1988; Caride, 1997): el *tecnológico* (racional, gerencial, positivista, etc.), que no cuestiona abiertamente la sociedad tal y como es, por lo que el sistema de animación que concibe estará naturalmente estructurado, jerarquizado y adaptado a las contingencias de los problemas que surgen en los contextos socioculturales, procurando hacerles frente desde una resolución eficiente y eficaz, más próxima a la ingeniería cultural que a la animación sociocultural, propiamente dicha; el *interpretativo* (hermenéutico, interaccionista, fenomenológico, etc.), que equipara la animación sociocultural a un proceso de formación cultural, centrado en las comunicaciones interpersonales y en el fomento de las relaciones sociales; y el *socio-crítico* (dialéctico, político, emancipatorio, etc.) al que hacemos equivalente en sus logros con las expectativas que se atribuyen a la democracia cultural, aceptando el desafío de la transformación de las estructuras económicas y sociales a través del desarrollo de la toma de conciencia y de las responsabilidades ciudadanas.

En su conjunto, el discurso de las tres perspectivas (o de otras que las amplíen o multipliquen en más opciones paradigmáticas) consideramos que resulta indispensable para avanzar en la construcción reflexiva y teórica de la Animación Sociocultural, no sólo como un modo de incrementar las posibilidades para una lectura comprensiva de los saberes que la informan, sino de caminar hacia una reconstrucción permanente de sus opciones teóricas y metodológicas, de las bases epistemológicas en las que se fundamenta, de los principios éticos o ideológicos que la idean y materializan en el quehacer cultural. También, y acaso fundamentalmente, como

una forma de validar los conocimientos que produce en términos de teorías propias, aunque siga precisando de las teorías que concurren en su campo de acción social, y que proceden de otros discursos y prácticas científicas.

Las políticas: la cultura y el desarrollo en su dimensión local

Más allá de los conceptos o del debate (o diálogo) paradigmático, también se insiste en que la Animación Sociocultural sólo adquirirá todo su sentido si consigue inscribirse en el marco de una política cultural global, dentro de la cual, según Ander-Egg (1989: 22), se expresa instrumentando "acciones sistemáticas capaces de promover actividades y la creatividad social, la generación de espacios de encuentro y relación, y el desarrollo de la comprensión crítica de las diferentes formas de dominación cultural". El papel de las *políticas culturales* (véase tabla 2), en sus diferentes orientaciones, será clave para comprender que la Animación Sociocultural ha de concretarse en un marco político que suscriba con decisión la "democracia cultural", tal y como venimos subrayando.

orientaciones políticas	Imagen y finalidades
mecenazgo estatal	Centran su iniciativa en el fomento de actividades culturales y/o artísticas, ya sea por motivos filantrópicos o por su interés intrínseco para creadores, artistas y públicos específicos.
patrimonial-carismática	Actuaciones destinadas a la preservación y difusión restringida de obras, bienes o entornos que la sociedad o el Estado tratan de conservar y a los que reconoce un valor cultural susceptible de protección.
democratización cultural	Configura un marco de propuestas y actuaciones que la iniciativa pública y privada instrumentalizan como extensión de la cultura a todos los sectores de la población, en un contexto de oferta-demanda.
democracia cultural	Se expresa en principios y prácticas que vinculan a la sociedad civil y a los Estados en la promoción del pluralismo cultural y la acción colectiva, animando a los sectores populares para que promuevan su propia cultura.
oferta y gestión cultural	Se inspira en principios estratégicos y pragmáticos que permiten adecuar las ofertas culturales a las demandas ciudadanas, en un contexto significado por la rentabilidad político-económica y la eficacia

Tabla 2. Modelos y finalidades de las Políticas Culturales.

Por otra parte, la Animación Sociocultural ha de plantearse que sus propuestas confluyan con la filosofía e iniciativas que se acogen a una acepción integral y reconceptualizada del "desarrollo comunitario y local", que en opinión de Bouzada (1999: 18), "emerge en la forma de un compromiso inteligente susceptible de vertebrar a los actores sociales en la resolución de la tensión siempre creativa, existente entre tradición y modernización". Un desarrollo que se reconoce y postula como "alternativo" en los logros que comporta la edificación de la sociedad civil, la sustentabilidad

y la ciudadanía, exigiendo una presencia responsable y activa de los poderes políticos y de las Administraciones Públicas. Un *desarrollo* que trata de referir sus propuestas a aspectos que están presentes en la cotidianeidad, en cada territorio y con afán solidario, recurriendo a sus propias potencialidades y derechos (políticos, sociales, culturales, etc.), para asegurarse unas condiciones mínimas de existencia.

En lo que concierne al quehacer cultural, se trata de un desarrollo que transfiere la dinámica cultural a las colectividades locales, y a su propia capacidad de tomar la iniciativa, aunque con pensamiento global y visión planetaria; un desarrollo que se inscribe en un territorio al que se observa como tema, objeto y sujeto de la cultura; en el que se alienta la participación de las personas, de los grupos y de las instituciones en proyectos integrados de innovación y cambio social. Un desarrollo, en fin, en el que se confirma al *territorio* como un espacio de socialización e identificación que trasciende la geografía o el paisaje, y en el que las *comunidades* son el referente principal y sustancial en las de autoorganización y participación social. De hecho, cabe advertir que explícita o implícitamente en la mayoría de las definiciones de *Animación Sociocultural* y de *Desarrollo Comunitario*, se expresa que son procesos o prácticas tendentes a ofrecer a cada individuo la posibilidad de convertirse en agente activo de su propio proyecto de vida y del desarrollo cualitativo de la comunidad de la que forma parte. En este proyecto compartido, Ucar (1992) estima que la *Animación Sociocultural* enfatiza la metodología del proceso, mientras que el *Desarrollo Comunitario* pone énfasis en la finalidad..., siempre con la convicción de que la *Animación Sociocultural* responde a la demanda del público, y asimismo de que la transformación social, la participación cultural y las iniciativas que conlleva el desarrollo sean iniciadas y dinamizadas por los actores locales.

La *descentralización*, tanto en cuanto subraya identidades y diferencias (también la “distribución del poder”) en la dinámica del territorio y de las diversas Administraciones Públicas que en él concurren, será un elemento clave a la hora de juzgar la credibilidad y legitimidad socio-política de estas prácticas comunitarias, singularmente en una etapa histórica que se debate entre la reconquista del Estado-Nación y la reivindicación de las Comunidades-Pueblos. Para Grosjean e Ingerberg (1980: 125), esta descentralización es una operación esencial en cualquiera política de animación sociocultural, en la medida en que ella implica un replanteamiento global de las estructuras y de las instituciones, hasta el punto de que “no hay auténtica animación sociocultural más que en una descentralización del proceso de decisión y no en la repartición más amplia de la ejecución de las tareas”.

En opinión de Escarbajal (1992: 98), el papel de la *Animación Sociocultural* como instrumento para el desarrollo de las comunidades no debe ofrecer dudas, al menos desde una perspectiva de cambio que rompa con la pasividad que caracteriza a las sociedades industriales: como oportunidad para recuperar la ilusión por la propia identidad cultural (en su sentido más amplio), de búsqueda de nuevos elementos culturales comunitarios, de ayudar a la gestión política del entorno, de despertar la conciencia crítica de los individuos, de buscar alternativas estables (y no soluciones de parcheo coyuntural), de emancipar a los colectivos, de formar personas autónomas, en todos los sentidos... y, en definitiva, de fomentar la comunicación.

La acción-intervención cultural: un desafío metodológico

Redefinir los procesos culturales con objetivos y estrategias de amplio alcance, además de congruentes con la filosofía de la *Animación Sociocultural* y los procesos de *Desarrollo Comunitario*, exige una reflexión actualizada sobre la planificación o programación cultural, con sus diversas posibilidades y limitaciones (Caride, 1993). Una cuestión que, necesariamente, ha de inscribirse en la preocupación por marcar las fronteras de la decisión y gestión cultural desde instancias externas a las comunidades (total o parcialmente, en los inicios o durante el proceso, etc.): ya sea con criterio político, administrativo o técnico. En este sentido, como se ha puesto de relieve en múltiples ocasiones, aún cuando se atienda fundamentalmente a supuestos metodológicos –por ejemplo, recurriendo a una planificación estratégica asentada en los principios de ciertos modelos científicos–, resultará inevitable que surjan controversias sobre las orientaciones, enfoques y actuaciones derivadas, comunes a una dialéctica en la que ideas y hechos están en constante interacción.

Como se sabe, en un primer momento y por su clara vinculación con la política, la planificación orientó sus preocupaciones hacia las problemáticas económicas del desarrollo cultural, modificándose esta tendencia a partir de la década de los sesenta, resultando de especial interés las aportaciones de Mannheim (1953) y otros autores (entre ellos Lippit, Watson y Westley, 1979), al relacionar estrechamente la planificación con el desarrollo y el cambio social, sobre todo en relación a personas concretas, pequeños grupos, organizaciones y comunidades.

Actualmente, se coincide en señalar que la planificación representa un instrumento ágil y efectivo en la dinámica cultural, estimable sobre todo en aspectos que toman como referencia la organización y estructuración de los procesos político-culturales, la incorporación del conoci-

miento y de la investigación a las actuaciones políticas y sociales, y, en relación a ellas, a la mejora en la toma de decisiones. Aún así, también ha de tenerse en cuenta que los objetivos que pueden asociarse al “planeamiento” cultural son muy diversos, de modo tal que aunque metodológicamente pueda presentarse como un proceder “neutro”, sus finalidades podrán ser muy distintas en función de los valores e intereses de quienes la practican o recurren a él como justificación de sus realizaciones. Así, podrá promover la renovación de las condiciones estructurales o el mantenimiento del status quo, guiar propuestas propagadoras, dilatadoras o racionalizadoras del debate político, de un tipo de desarrollo o de otro, de movilización o depreciación de las potencialidades de una comunidad, etc. En definitiva, servir para varias utilidades y compromisos en el proceso de intervención (Franco, 1985).

Por ello, sin pretender obviar la problemática subyacente en los juicios de valor que insisten en el cuestionamiento de la planificación cultural (para muchos, implica necesariamente dirigismo, colectivismo o tecnocracia; para otros, un ejercicio sin interés, una pérdida de tiempo, no sirve para nada) estimamos que no puede prescindirse de sus aportes; ya que en ellos hay mucho de desafío político y metodológico, al menos en aspectos como los siguientes:

- adecuar o contextualizar adecuadamente las propuestas de acción-intervención sociocultural, considerando las necesidades, demandas o realidades sociales en las que se inscriben;
- dotar de una cierta racionalidad a las políticas culturales, fundamentando científicamente y técnicamente la toma de decisiones y la asunción de responsabilidades públicas;
- optimizar los recursos existentes: equipamientos, presupuestos, personas, tecnologías, etc., vertebrando armónicamente las dimensiones materiales y las humanas;
- integrar las contribuciones del conocimiento científico y de la investigación social en la formulación de las Políticas Culturales, compensando con criterios interdisciplinarios la componente ideológica o partidaria que puedan contener;
- subvertir o mitigar el poder expansivo de la industria cultural, de sus grandes proyectos y realizaciones para reivindicar opciones basadas en proyectos más próximos, con dimensión micro.
- Definir el porvenir y también orientarlo, con estrategias que hagan el futuro más asequible y el presente más significativo de cara a su construcción desde la perspectiva de lo que se anticipa o proyecta.

Con estas claves, la idea de diseño (de planes, programas, proyectos, actividades, etc.) en las

Políticas Culturales, en la *Animación Sociocultural* y en los procesos de *Desarrollo Comunitario*, se hace indispensable, en tanto que idea-concepto con el que se referencia la creación y explicitación sistemática de un conjunto de componentes o acciones integradas, orientadas a alcanzar ciertos objetivos prefijados, a partir de una teoría o modelo (también de la experiencia previa) de la acción cultural y de las realidades, contextos y problemas sobre los que se trata de actuar. En otras palabras, diseñar supone dar respuestas adecuadas a distintos interrogantes, considerando una serie de requisitos y condicionamientos, que van desde la identificación de lo que se desea hacer hasta la previsión de las resistencias y dificultades vinculadas a su realización.

Si esta planificación de la cultura ha de atender a criterios, parece razonable que fije su atención en aspectos que constituyan verdaderos soportes de la Acción Cultural, en torno a los que pensar y promover proyectos culturales territoriales, en los que la responsabilidad de las Administraciones Públicas y la iniciativa ciudadana puedan armonizar sus respectivas contribuciones. En opinión de Puig (1988: 86-87), esto ha de hacerse en base a cinco puntos esenciales: desarrollar la creación cultural y el patrimonio cultural; desarrollar las aptitudes de cada persona para una acción cultural y educativa adecuada y activa; asegurar a cada uno, sin discriminaciones, el pleno ejercicio de la libertad de pensamiento y la expresión; promover la participación de todos en la formación y la realización de los proyectos para la sociedad; y, por último, estimular todas las fuerzas de solidaridad.

Hemos de añadir, aunque signifique incidir en lo obvio, que el diseño y la planificación cultural que se emprenda ha de atender a criterios de una política previamente definida, democrática en sus concepciones y realizaciones más cotidianas, desde la que se establezcan con sentido programático o normativo las prioridades en torno a las que se articulen las iniciativas sociales de modo general o desde la perspectiva de una determinada Administración, Institución o colectivo. Y que, además, añada a esta visión anticipativa, acciones que se concreten en proyectos o programas de intervención en un marco geográfico, demográfico e institucional determinado, que sean imaginados y resueltos mediante planteamientos que permitan que el conocimiento y la acción (interdisciplinarios, complejos, multiprofesionales, etc.) tengan oportunidades de integrar sus respectivas lógicas.

El lugar del Patrimonio Cultural

Aunque en sus orígenes la *Animación Sociocultural* llega a ser entendida como una práctica social que afronta críticamente la cultura que se concibe tan sólo como *Patrimonio*, cabe destacar como

progresivamente éste ha venido integrándose en una lectura multidimensional de la *cultura* y de las diferentes formas de construir u orientar metodológicamente la *Animación*. En cualquier caso, para coincidir con Jor (1979: 161) en que “no se trata de ampliar o restringir el concepto de cultura, sino de ver cuáles son las actividades que tienen sitio en el interior de este marco”, sobre todo si se favorecen aquellas que permitan dar libre curso a las facultades creativas de los hombres teniendo en cuenta el futuro, y que, “son, sin duda, las más importantes”.

Así, de un lado, se incrementa el reconocimiento del *Patrimonio* no sólo como materialización de la memoria histórica de un pueblo o sociedad, sino también como experiencia y vivencia de un pasado que refleja las transformaciones sociales acontecidas en un contexto histórico y cultural determinado. De otro, se insiste en la importancia del *Patrimonio* (artístico, cultural, natural, etc.) no sólo como un bien a conservar o contemplar, sino también como un modo de modificar su percepción y concepción social, multiplicándose los espacios y posibilidades de proyectarlo en una visión integradora de la *cultura*, desde las propias comunidades y la inequívoca necesidad de su protección. Finalmente, se interpreta el *Patrimonio* como una dimensión sustantiva en los procesos de desarrollo social (incluyendo sus repercusiones en la economía o en la articulación de los sectores productivos), desde las realidades locales hasta las que tienen un alcance planetario; más aún, se considera al *Patrimonio* como un factor relevante para la sustentabilidad ambiental, y, por lo tanto, a tener en cuenta en el marco de las políticas integrales del desarrollo (rural o urbano) que se promueva en un determinado territorio. Y todo ello, porque como expresa Bassand (1992: 179), “el patrimonio cultural de una región constituye una riqueza compleja que toca todos los ámbitos de su historia y de su vida cotidiana. Es un inmenso capital del que los actores regionales extraen elementos para construir la identidad regional así como sus proyectos... es por naturaleza un inmenso banco de datos y una memoria viviente”.

En estas coordenadas, para la *Animación*, como recuerdan Grosjean e Ingberg (1980: 107), las lecturas que podamos hacer sobre el *Patrimonio* implican un tratamiento diferente de la sensibilización y de la información, desde una perspectiva de interrogación activa e intercambio de experiencias vividas. En este caso, tratando de salvaguardar las obras legadas desde el pasado pero también de incidir en la vida diaria los ciudadanos, ampliando su autoestima y la identificación de sus realidades presentes con un futuro que deben construir activamente, en lo que suponga de adaptación y de transformación.

Con esta finalidad, la *Animación* que toma como referencia el *Patrimonio* podrá encontrar en

éste un sector muy adecuado para la *participación* (democratizando el Patrimonio Artístico-Cultural); el *aprendizaje social* (el Patrimonio como fuente de contenidos y soporte de la formación integral de las personas); la *investigación y la comunicación social* (en lo que conlleve de incremento de la transdisciplinariedad del conocimiento y de las redes generadoras de expresión, opinión e información públicas); la *profesionalización y el voluntariado social* (con la presencia de distintos profesionales de la educación y la cultura, instituciones y organizaciones sociales, etc.); o la *calidad de vida* en general (en aspectos que se relacionan con el ocio, el turismo, la educación artística y estética, etc.).

En definitiva, entenderemos la *Animación* como una oportunidad para acercar el *Patrimonio* a la sociedad, no sólo como democratización del mismo, sino planteándose nuevas bases en la relación *Patrimonio* y ciudadanos, entre *Patrimonio* y sociedad.

Bibliografía

- Ander-Egg, E. 1989. *La animación y los animadores*. Narcea: Madrid.
- Argan, G. C. 1979. Hacia un nuevo sistema de valores. En VV. AA., *Los derechos culturales como derechos humanos*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Bassand, M. 1992. *Cultura y regiones de Europa*. Barcelona: Oikos-Tau y Diputació de Barcelona.
- Besnard, P. 1988. Problemática de la animación sociocultural. En Debesse, M. y Mialaret, G. (eds.), *La animación sociocultural*: 11-49. Barcelona: Oikos-Tau.
- Bouzada, X. 1999. Introducción: o desenvolvemento comunitario local e a sociedade galega. En Bouzada, X. (ed.), *O desenvolvimento comunitario local: un reto da sociedade civil, elementos teóricos e metodológicos*: 11-9. Vigo: Igeso-Galaxia.
- Caballo, M. B. y otros 1997. *131 conceptos clave en Educación Social*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Caride, J. A. 1993. Diseño de Políticas Culturales y Animación Cultural de comunidades humanas. En Santos, M. A. y otros, *Educación para la innovación y la competitividad*: 301-18. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Caride, J. A. 1997. Paradigmas teóricos en la Animación sociocultural. En Trilla, J. (coord.), *Animación sociocultural: teorías, programas y ámbitos*: 41-60. Barcelona: Ariel.
- Carrithers, M. 1995. *¿Por qué los humanos tenemos culturas?*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cassirer, E. 1987. *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Depaigne, J. 1980. *Políticas culturales en Europa*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Escarbajal, A. 1992. La animación sociocultural como instrumento para el desarrollo comunitario. *Anales de Pedagogía*, nº 10: 87-106.
- Franco, R. 1985. Planificación y política social. En Campo, S. del (ed.), *Tratado de Sociología*, 2: 312-44. Madrid: Taurus.
- García Picazo, P. 1993. Totalidad y fragmentación. El mundo de la cultura, el universo de la civilización. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 64: 81-104.
- Giner, S. 1985. *Sociología*. Barcelona: Eds. Península.
- Grosjean, E. e Ingberg, H. 1980. Implicaciones de una política de Animación Socio-cultural. En Consejo de Europa, *Animación Socio-cultural*: 71-133. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Hurstel, J. 1980. Formación de animadores. En Consejo de Europa, *Animación Socio-cultural*: 301-22. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Jiménez, C. 1998. Cultura. En Giner, S. y otros, *Diccionario de Sociología*: 167-9. Madrid: Alianza Editorial.
- Jor, F. 1979. *La desmitificación de la cultura*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Khan, J. S. (comp.), 1975. *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama.
- Kroeber, A. L. y Kluckhohn, C. A. 1952. Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, 47: 3-223 (edición posterior en 1963. Nueva York: Editorial Vintage Books).
- Labourie, R. 1978. *Les institutions socio-culturelles: mots clés*. París: PUF.
- Lippitt, R., Watson, J. y Westley, B. 1970. *La dinámica del cambio planificado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mannheim, K. 1953. *Libertad, poder y planificación democrática*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mira, J. F. 1985. Cultura. En Campo, S. del (ed.), *Tratado de Sociología*, vol. 1: 114-37. Madrid: Taurus.
- Montagu, A. 1970. *Homo sapiens: dos millones de años sobre la tierra*. Madrid: Guardian de Publicaciones.
- Morin, E. 1994. *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Quintana, J. M. 1986. La Animación Sociocultural en el marco de la educación permanente de adultos. En Quintana, J. M. (coord.), *Fundamentos de Animación Sociocultural*: 11-31. Madrid: Narcea.
- Santos, B. 1997. *Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*. Porto: Edições Afrontamento (6ª edición).
- Shengor, L. S. 1995. *El diálogo de las culturas*. Bilbao: Mensajero.
- Simpson, J. A. 1980. Directrices de una política. En Consejo De Europa, *Animación Sociocultural*: 23-55. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Ucar, X. 1992. *La animación sociocultural*. Barcelona: CEAC.
- Ucar, X. 1994. El estatuto epistemológico de la animación sociocultural. *Revista Interuniversitaria de Teoría de la Educación*, VI: 161-83.
- Van Enckvort, G. 1980. El estatuto de los animadores. En Consejo de Europa, *Animación Socio-cultural*: 253-99. Madrid: Ministerio de Cultura.
- White, L. A. 1954. Review of Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions. *American Anthropologist*, 56: 461-86.

DESENVOLVEMENTO COMUNITARIO A TRAVÉS DO PATRIMONIO EN ALLARIZ

Carlos Díaz Pérez e Elena Rodríguez Bouzas¹

RESUME

O Concello de Allariz na década dos noventa desenvolveu unha política de dinamización social baseada no aproveitamento dos recursos propios, principalmente patrimoniais e naturais, levando á elaboración da alternativa presentada neste traballo. As iniciativas máis dinamizadoras concéntranse nas áreas de Cultura, Educación e Deportes, salientando o Parque Etnográfico do Arnoia, no que se atopan o Muiño do Burato, o Museo do coiro e o Centro de Documentación de Vilanova.

ABSTRACT

In 90's the town council of Allariz developed a politic of social invigoration supported over the good management of their own resources, mainly heritage and natural ones, resulting in the realisation of this work. The most dynamic ideas are focused on Cultural, Educational and Sports areas, making stand out the Ethnographic Park of Arnoia, where is placed Burato's Mill, the Coiro Museum and the Documentation Centre of Vilanova.

PALABRAS CHAVE

Administración local. Desenvolvemento Local. Xestión de Recursos Culturais. Patrimonio Etnográfico.

KEYWORDS

Local Administration. Local Development. Cultural Resources Management. Ethnographic Heritage.

Os problemas que afectaban ós veciños de Allariz no principio dos anos 90 (despoboación, escaso comercio, baixa renda de amplios sectores da poboación, ...) non se podía responder cunha política meramente asistencial; todo o que se podía conseguir en canto equipamentos e servicios corría o risco de resultar insuficiente se non quedaban insertados nun plantexamento máis global de desenvolvemento económico e cultural.

O Concello de Allariz pasou de ser unicamente administrador de servizos xerais a realizar un traballo de dinamización de actividades de todo tipo, incluso económicas (Axencia de Desenvolvemento Local), xestionando o mellor posible os recursos existentes e buscando a posta en práctica de recursos potenciais para promover o desenvolvemento que pretende ser integral e solidario á vez.

A administración municipal foi, dende o principio, moi consciente de que para lograr levar a bo termo un proxecto deste tipo era preciso contar non unicamente co voto electoral da maioría, senon coa participación activa e responsable da poboación mesma e cremos que isto se ten conseguido.

A Concellería de Cultura, Educación e Deportes está claramente implicada nesta dinámica de desenvolvemento integral coa que se tenta conseguir unha mellor xestión dos recursos naturais e patrimoniais para favorecer un cambio cuantitativo e cualitativo con respecto ó pasado. Neste senso, téñense levado a cabo unha serie de iniciativas en distintas áreas que contribuíron a mellorar a calidade de vida dos habitantes do Concello, frenando así a paulatina diminución da poboación que incluso se empeza a recuperar apreciándose considerablemente este incremento nas novas matriculacións de escolares no único centro de ensino primario da vila.

Dende a Concellería de Cultura, Educación e Deportes asumíuse como idea fundamental o cambio social, o que implicou un deseño dinámico do traballo, non rixido nin esquemático, de modo que non respondera a necesidades obxectivas nin quedara atrasado respecto ós cambios que se podían ir producindo. Neste sentido buscou a colaboración e aportación de outros técnicos municipais (traballo interdisciplinar) así como dos dous centros de ensino -un de primaria e outro de secundaria- e da Universidade, establecendo con eles experiencias comúns de colaboración e intervención que superan a división tradicional entre estes e a realidade externa.

O traballo da Concellería estrutúrase en tres áreas, cultura, educación e deportes, todas elas interrelacionadas e con claros obxectivos comúns:

- Dinamizar e normalizar a vida cultural, priorizando a actividade diaria e continua sobre os grandes eventos.

¹ Axente de Desenvolvemento Local e Pedagogía da Concellería de Cultura, Educación e Deportes do Concello de Allariz.

- Ampliar e diversificar a oferta cultural e deportiva.
- Democratizar e facilitar o acceso ás actividades ofertadas (matrículas reducidas, transporte gratuito).
- Contribuir ó coñecemento, valoración e difusión do patrimonio natural e histórico do municipio.

En función destes obxectivos establecéronse os distintos programas de intervención que van enmarcados nas tres áreas de traballo da Concellería.

Area de Educación

- Colaboración cos centros de ensino: teatro, campañas de animación á lectura, cine, ...
- Cursos de Verán en colaboración coa Universidade, a Fundación Vicente Risco, ...
- Convenios coa Universidade: prácticas de alumnos de Educación Social e Psicopedagogía.
- Gardería Municipal. Educación Infantil de 0 a 3 anos.

Area de Cultura

- Actividades da Casa da Cultura: Concertos, teatro, exposicións
- Biblioteca Pública Municipal
- Escolas Municipais de Cultura: música, gaita, danza, plástica, pintura, ...
- Sala de Exposicións "A Fábrica"
- Calendario anual de Festas e celebracións
- Fundación Vicente Risco
- Emisora de Radio Municipal: Radio Allariz
- Cineclub O Castelo
- Parque Etnográfico do Río Arnoia

Area de Deportes

- Colaboración cos clubs e entidades deportivas: Clube de fútbol, de baloncesto e de piragüismo
- Escolas Deportivas Municipais: Fútbol, baloncesto, ximnasia rítmica, equitación, piragüismo e natación
- Organización de múltiples probas e competicións deportivas

O Parque Etnográfico do Río Arnoia

Dentro da área de cultura un dos proxectos máis ambiciosos e de maior transcendencia é o Parque Etnográfico do río Arnoia (PEDRA), claro exemplo do programa de desenvolvemento comunitario que se está a levar a cabo en Allariz.

A posta en marcha deste parque etnográfico implicou dende o primeiro momento o saneamento das marxes do río Arnoia así como a restauración e rehabilitación dun conxunto de establecementos industriais onde tradicionalmente se realizaron actividades de transformación co aproveitamento da enerxía hidráulica. O PEDRA configúrase como un proceso aberto con amplias e diversas posibilidades de desenvolvemento. Os elementos patrimoniais máis significativos localizados nas ribeiras do Arnoia son muíños hidráulicos de diversa tipoloxía para a moenda de gran de cereal e o que constitúe o elemento alaricano máis emblemático, unha serie de fábricas de curtidos que definiron a actividade productiva máis representativa e singular desta vila histórica, a curtición.

Os distintos edificios rehabilitados nas beiras do río foron reutilizados e teñen na actualidade funcións ben distintas daquelas para os que foron creados. Así o Muíño do Briñal e a casa do muiñeiro son casas de turismo rural, a fábrica de curtidos da Alameda, hoxe convertida no Centro Cívico "A Fábrica", alberga unha cafetería, o club de piragüismo e unha Sala de Exposicións; o Muíño da Acea da Costa é agora un restaurante, a Hospedería Torre Lombarda foi a principios de século outra importante fábrica de curtidos e a fábrica de curtidos de Vilanova convertírase en breve nun Centro de Documentación sobre o coiro e o municipio de Allariz.

Si volvemos ó Parque Etnográfico os elementos recuperados -Muíño do Burato, Fábrica de Curtidos "Familia Nogueiras" e Matadeiro da Praza de Abastos- convertíronse nun conxunto museístico que tanto pola recuperación patrimonial no marco dun territorio concreto tratado dende unha perspectiva medioambiental como polo seu carácter protoindustrial e urbano, aproxímase os esquemas da chamada ecomuseoloxía. O Parque Etnográfico configúrase como un instrumento que un poder, neste caso un grupo municipal e unha poboación, a de Allariz, conciben, promoven e desenvolven conxuntamente como expresión do home e da natureza e interpretando un espazo privilexiado a través do tempo e da historia. O protagonismo patrimonial teno o individuo, na medida en que é o posuidor da memoria colectiva que se desexa conservar, investigar e divulgar. O patrimonio nas súas distintas dimensións convírtese nun recurso para o desenvolvemento local, revalorizándose a oferta cultural, educativa e turística da zona.

O PEDRA abriu as súas portas ó público en febreiro de 1995, aínda que o Muíño do Burato, primeiro elemento constitutivo do Parque funcionaba dende o verán de 1992. Este conxunto museístico, xunto co Museo Galego do Xoguete ubicado en pleno casco histórico, recibe anualmente un total de 35.000 visitantes que responden a esta oferta cultural e dos que cabería desta-

car o 60% correspondente a visitas organizadas de grupos, principalmente escolares.

Para abordar esta gran afluencia de visitantes o Parque Etnográfico está aberto ó público durante os fins de semana e festivos de todo o ano, aumentando o horario de apertura durante os meses de xullo e agosto debido á demanda. Ademais existe un servizo de guías que recibe visitas concertadas de grupos en calquer día e hora da semana.

A xestión do Parque Etnográfico foi ata o de agora responsabilidade da administración local. Sin embargo, recentemente o Padroado Pedra², deseñou e propuxo un “Programa de Xestión Autónoma” no que mediante un convenio onde se explicitan as condicións e obrigas de cada parte, tratase de obter unha maior rendabilidade tanto cultural como económica do conxunto do Parque Etnográfico e o Museo Galego do Xogueite.



Figura 3. Vista xeral dunha sala do Museo Galego do Xogueite.

Este Programa de Xestión Autónoma segue contemplando a colaboración dos artesáns como se ven facendo dende o inicio do proxecto museístico. Esta fórmula promove convenios de colaboración con artesáns dos distintos oficios aquí representados -coiro e téxtil- segundo os cales a persoa responsable do Museo é o mesmo tempo un artesán que elabora e vende os seus traballos no Museo, servíndolle este como escaparate e promoción da súa produción.

Elementos constitutivos do Parque Etnográfico do río Arnoia

O Parque Etnográfico está constituído como xa se ten sinalado por tres pezas museísticas representativas dunha serie de actividades económico-culturais xeradas ó redor do río Arnoia que reflexan o que nun tempo significou o modo de vida e a economía desta zona.

Muíño do Burato

É unha mostra moi representativa dos numerosos muíños hidráulicos que se poden atopar ó longo do río Arnoia. É un muíño de turbina³ con dúas rodas que incorpora nunha delas o funcionamento con motor eléctrico. Dende a súa rehabilitación o seu muiñeiro motra ós visitantes a tradicional moenda de gran de cereal.



Figura 4. Detalle do pechadoiro, moxega e gramalleria do Muíño do Burato.

Museo do Tecido “O Fiadeiro”

Allariz como importante zona de produción de liño e elaboración de tecidos durante o século pasado, conta co Museo do Tecido “O Fiadeiro” que acolle unha mostra dos aparellos empregados no cultivo e transformación do liño, un antigo tear aínda en uso e diversas pezas antigas tecidas a man.



Figura 5. Detalle dun tear tradicional galego en uso ubicado no Museo do Tecido.

² O Padroado PEDRA foi creado no ano 1995 como mecanismo de actuación dun grupo de persoas ligadas ó Parque Etnográfico e con claras inquietudes culturais, sobre todo nos eidos da etnografía e artesanía propias.

³ Mecanismo posterior ó rodicio tradicional, presente noutros muíños do río Arnoia.

Museo do Coiro

Este Museo ocupa unha parte importante dun emblemático edificio, a Fábrica de Curtidos da Familia Nogueiras.

Na zona adicada a Museo, onde se localizan os pilos da curtición, recóllense as ferramentas empregadas neste oficio, o que permite comprender xunto cas explicacións que se ofrecen nos paneis todo o proceso de curtición. No piso superior do edificio habilitouse un obradoiro onde o artesán e o seu equipo traballan o coiro.



Figura 6. Vista xeral do obradoiro de coiro situado no primeiro piso do Museo do coiro.

Centro de Documentación de Vilanova

Ubicado como xa dixemos noutra antiga fábrica de curtidos, convertírase en breve nun centro de información e consulta para visitantes e investigadores que desexen coñecer máis en profundidade toda a cultura da zona posto que contará con seccións como o coiro, os muíños, o téxtil, a historia de Allariz e a súa comarca así como a recuperación medioambiental, arquitectónica e cultural do seu patrimonio.

Ata o de agora, tanto en Galicia como incluso en España, non ten sido fácil afrontar con planificación e criterio o tema do patrimonio antropológico e cultural e a cuestión do deseño e concepción dos museos que se refiren ó mesmo. Non podemos negar que existen mostras e exemplos salientables e singulares pero tamén é xusto indicar que son moi poucas as administracións que apostan de forma xeral e sistemática pola recuperación do noso patrimonio, convertindo este “pasivo” en activo dinamizador de estratexias de desenvolvemento local nada alleas a este turismo rural e cultural, selectivo e centrado en intereses moi concretos e configurado dentro dunha política medioambiental e de patrimonio cultural.



Figura 7. Vista xeral do Museo do Coiro cos pilos de curtición.

É evidente que Allariz conta cun rico patrimonio etnográfico-cultural susceptible de conservación, valorización e divulgación a través de iniciativas como o PEDRA ou outras que poideran xurdir. Si avaliamos os traballos realizados ata o de agora neste sentido sentímonos satisfeitos cos resultados obtidos. Existen deficiencias, sobre todo estruturais ou técnicas que co tempo tentaremos subsanar. Seguro que nos temos equivocado moitas veces pero as impresións e sensacións que nos transmiten os visitantes do Parque Etnográfico e do Museo Galego do Xoguete son moi positivas, eloxiando a labor que se está a desenvolver e animándonos a continuar por este camiño.

LA EDAD DEL HIERRO: DE LA INVESTIGACIÓN A LA ILUSTRACIÓN.

PLANTEAMIENTOS Y DISEÑO DEL PROYECTO DE RECUPERACIÓN DEL CASTRO DE ELVIÑA

Matilde González Méndez y Felipe Criado Boado¹

RESUMEN

El objetivo de este texto es presentar las bases en las que se funda el proyecto para diseñar un parque arqueológico en el Castro de Elviña y su entorno, situado en el Concello de A Coruña, Galicia, España. El proyecto surge a través de una iniciativa municipal por la que se solicita el diseño y redacción de un programa de acción para la recuperación y revalorización social del yacimiento al *Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais* de la Universidad de Santiago de Compostela. En el texto que sigue se sintetizan: la historia de los trabajos realizados sobre el castro y su situación actual, los objetivos que se propone cubrir el programa de acción para su revalorización, la organización del trabajo que posibilita este programa, los principios teóricos que sustentan una estrategia de revalorización del patrimonio arqueológico basada en la *Arqueología del Paisaje* y el diseño general del parque.

ABSTRACT

The objective of this text is to present the foundations of the project to design an archaeological park in the Castro de Elviña and its surroundings, a hillfort located in the council of A Coruña, Galicia, Spain. The project arose from a municipal initiative which solicited the design and presentation of an action programme for the recovery and social enhancement of the site from the *Laboratory of Archaeology and Cultural Forms* of the University of Santiago de Compostela. The following text deals with: the history of works in the site and its actual situation, the objectives intended to be covered by the action programme for its enhancement, the organisation of work to make this programme possible, the theoretical principles which sustain an enhancement strategy of archaeological heritage based on Landscape Archaeology and the general design of archaeological park

PALABRAS CLAVE

Castro de Elviña, Revalorización del patrimonio arqueológico, Arqueología del paisaje.

KEYWORDS

Hillfort, Heritage enhancement, Landscape Archaeology.

La génesis del proyecto²

La ciudad de A Coruña, es la capital más urbana de las cuatro provincias gallegas. También es una de las ciudades más densamente pobladas de Galicia y la segunda, después de Vigo, en número de habitantes, unos 255.000.

Como todo municipio de cierta envergadura, A Coruña posee una buena oferta de equipamientos y servicios culturales. En lo que se refiere a museos y centros de divulgación del conocimiento, se trata de una de las mejor dotadas de la península Ibérica. De hecho posee tres museos interactivos de carácter científico: La Casa de las Ciencias, La Casa del Hombre y La Casa de los Peces. Cuenta también con otros seis museos de variada temática, entre ellos, *El Museo Arqueológico e Histórico Castillo de S. Antón*. Además, en Coruña se localiza la Torre de Hércules, faro de origen romano internacionalmente conocido.

A pesar de poseer diversas y variadas atracciones relacionadas con el patrimonio histórico, el municipio de A Coruña no cuenta con ningún yacimiento prehistórico visitable. De ahí que los responsables municipales tomaran la iniciativa de completar su oferta de servicios culturales incorporando a ésta el *Castro de Elviña*, yacimiento de la Edad del Hierro, conocido desde antiguo.

Es por eso que a iniciativa de la *Concelleira de Urbanismo* del Concello de A Coruña, y en concreto de su concejal y técnicos, D. Salvador Fernández Moreda, D. Jesús Arsenio y D. Xan Vázquez, respectivamente, se solicita al Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais (en adelante LAFC) de la Universidad de Santiago, una propuesta de acción para la recuperación y puesta en valor del mencionado Castro. Posteriormente se firmará un convenio entre el Concello de A Coruña y la Universidad de Santiago de Compostela para desarrollar la mencionada propuesta con financiación, asesoramiento y criterios emanados desde los servicios técnicos municipales³.

² Este trabajo fue presentado en el *Colóquio Conservação e Gestão do Património Arqueológico. A Acção dos Gabinetes de Arqueologia e Museus Municipais* (Póvoa de Varzim, 25 y 26 de noviembre de 1999), organizado por la Câmara Municipal da Póvoa de Varzim y el Museo Municipal de Etnografía e Historia de Póvoa da Varzim (Portugal).

³ El presente texto fue escrito en verano de 1999. En el momento de publicar este volumen ya ha sido entregado el *Plan Director del Castro de Elviña* al Concello de A Coruña, que está actualmente estudiándolo. Sin embargo, sigue pareciendo oportuno publicar este trabajo por cuanto en él se cuenta de los planteamientos y organización de los trabajos que contribuyeron a la elaboración del Plan Director citado.

¹ Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, Instituto de Investigaciones Tecnológicas, Universidad de Santiago de Compostela.

- Pertenece y ejemplifica a uno de los momentos prehistóricos más populares entre el público gallego pues los castros aparecen tradicionalmente asociados al mundo celta⁷. Y, paradójicamente, el momento histórico al que pertenece, la Edad del Hierro, resulta poco conocido por el gran público en sus aspectos históricos y sociales.
- Se sitúa en un área periurbana de gran interés etnográfico pues en sus inmediaciones se albergan los pocos restos de agricultura y modo de vida rural tradicional existentes en una ciudad de la envergadura urbana de A Coruña.
- A pesar de tal inversión de esfuerzos en el pasado, y de tratarse de un Monumento de Interés Nacional, en la actualidad se haya oculto e inaccesible al público por la densa maleza que lo cubre.

El interés de las instancias municipales y de los vecinos

1. Las autoridades municipales tienen la intención clara de recuperar y conservar para el público el castro de Elviña así como de convertir a éste y a su entorno en parque periurbano.
2. Han encargado la elaboración de un proyecto para diseñar y organizar las labores y obras necesarias para convertir el yacimiento en parque arqueológico.
3. Han comenzado a buscar las fuentes de financiación necesarias para la elaboración y puesta en marcha del programa de revalorización.
4. Hacen un seguimiento constante del trabajo en marcha y apuran ideas, directrices y criterios para el desarrollo de la actividad planteada⁸.

Respecto al público, una buena parte de los vecinos de la Coruña posee vagas referencias sobre la existencia y situación actual del castro; otra pequeña parte no lo conoce y sólo un minoritario grupo tiene una idea bastante ajustada de lo que puede ser el yacimiento. Fuera de A Coruña el yacimiento es conocido por el público especialista, sobre todo, a consecuencia de las investigaciones realizadas en él desde muy antiguo y a la aparición del *Tesoro de Elviña*: un collar, una gar-

gantilla, un brazalete y un fragmento de otro (Monteagudo 1954; Luengo 1979).

El Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais

En lo que se refiere a nuestro grupo de trabajo, una vez que acepta el cometido de diseñar un programa para recuperar y revalorizar el Castro de Elviña, se marca los siguientes objetivos generales:

1. Recuperar y proteger el castro de Elviña y sus ruinas, lo que implica poner en marcha una estrategia de documentación e investigación. También habilitar un procedimiento de protección a través de la definición y consecución de un Plan especial de protección urbanística
2. Transformar el castro de Elviña en un parque arqueológico urbano lo que implica:
 - Determinar una estrategia de conservación.
 - Generar un espacio cultural (el yacimiento y su entorno) a través de la ilustración y reconstrucción de paisajes agrarios y sociales que den cuenta de momentos históricos pretéritos.
 - Concretar los contenidos del parque, lo que supone definir una estrategia *narrativa* o trama argumental que dé sentido a los restos arqueológicos exhumados y que presente al público los contenidos históricos que le permitan establecer una relación personal con los restos expuestos y contribuya a crear el sentido del tiempo y del lugar de un público urbano y actual.
 - Musealizar el parque y hacerlo atractivo al público a través de una estrategia de exhibición y difusión que genere herramientas lúdicas adecuadas para transmitir esa narrativa a un público muy variado.
 - Diseñar un centro de exposición y servicios que yendo más allá de un “centro de interpretación” se integre plenamente con el parque y con la narrativa sobre la que éste se fundará.
3. Convertir esta infraestructura en un proyecto socioeconómicamente rentable, lo que supone **llegar al público** haciendo significativa y sugerente la experiencia de la visita.

Para alcanzar los anteriores objetivos el proyecto se centrará en **la recuperación, reconstrucción e ilustración** de:

1. El yacimiento arqueológico de época castreña y su entorno.
2. El espacio agrario tradicional que rodea el castro.

⁷ Desde el surgimiento del nacionalismo gallego en el S. XIX, los celtas fueron asimilados como categoría étnica que, asentada desde la prehistoria en el N de la península Ibérica, permitía distinguir al ser gallego de otras nacionalidades del Estado Español.

⁸ Fundamentalmente D. Jesús Arsenio y D. Xan Vázquez como integrantes del equipo de trabajo.

3. La situación de ambos dentro de la Prehistoria e Historia de Galicia y ésta dentro de la Prehistoria General.

Los dos primeros puntos se ilustrarán principalmente a través del yacimiento, del parque y de las intervenciones adjetivas sobre ambos. El tercero, en cambio, se recreará fundamentalmente a través del museo interactivo que acompañará al castro.

La *narrativa* se centrará en la conjunción o utilización complementaria de:

1. Una narración arqueológica que irá desde el castro de Elviña hasta la época castreña enmarcada en la Prehistoria de Galicia.
2. Y una narración histórico-etnográfica que se resuelve en la recuperación e ilustración de un sistema agrario tradicional, un cierto tipo de espacio rural y un determinado uso del suelo todo lo cual constituye la infraestructura de la historia de Galicia.

Planteamientos y organización del programa de revalorización

La puesta en valor del patrimonio arqueológico desde la Arqueología del Paisaje

Dado que nuestro trabajo gira en torno al diseño de una estrategia de recuperación y revalorización de un castro, nos interesa detenernos en los presupuestos que guían esta, concretamente en los principios en que proponemos basar el plan de recuperación. Dado que LAFC trabaja bajo la cobertura de una estrategia de investigación arqueológica conocida como *Arqueología del Paisaje* (en adelante ArPa), fundamentaremos la puesta en valor del castro en sus principios de trabajo.

La ArPa, tal y como nosotros la entendemos y practicamos, tiene como objetivo básico de investigación estudiar los restos arqueológicos en fun-



Figura 4. Vista general del Castro de Elviña.

ción de las coordenadas espaciales en las que transcurre la acción humana (Criado 1988 y 1993). Desde tal planteamiento entendemos por paisaje la conjunción de tres tipos específicos de circunstancias distintas:

- El *ambiente*, medio natural o matriz sobre la que el hombre desarrolla sus actividades.
- La sociedad, que transforma el espacio físico anterior en una realidad transitiva, en una construcción social.
- La cultura que configura el espacio como una categoría cultural, como resultado de las concepciones alumbradas por el pensamiento de un grupo humano.

Si la investigación de la ArPa se funda en el estudio de estos tres tipos de instancias al objeto de reconstruir paisajes sociales, cuando se le propone definir una estrategia de divulgación de los paisajes que estudia ¿cómo se plantea este trabajo y qué recursos puede utilizar para abordarla?

A la hora de diseñar una estrategia para revalorizar física y socialmente un elemento del pasado, esto es, para recuperar sus estructuras y para dotarlas de sentido y significado al público, partimos del reconocimiento de que los elementos arqueológicos, como vestigios materiales de un pasado distante (no sólo cronológicamente sino sobre todo cultural y socialmente) no significan nada, se hayan desconectados de nuestro presente y sociedad actual (Lowenthal 1998; Walsh 1992).

Esta desconexión deriva, fundamentalmente, de la sustitución del discurso que las sociedades campesinas tradicionales habían elaborado sobre los elementos del pasado, plenamente integrados en su presente cotidiano en forma de mitos y folclore, por el discurso científico que las élites formadas y cultas instauran a través de la instrucción, de la formación reglada, de la escritura y la Historia (González 1999).

Esta carencia de significación es paralela a la pérdida del contacto con el entorno, con el paisaje, pérdida del *sentido del lugar* (Walsh 1992). Este extravío del sentido del lugar deriva, fundamentalmente, de la actual compresión del espacio como *territorio* en el que priman los componentes económicos y jurisdiccionales sobre los culturales. También de la ausencia de contacto con la tierra, con el medio, con el entorno que se recorre, aprovecha, explota o percibe, cada vez más, a través de apéndices tecnológicos (el coche, el tractor, la televisión...) haciendo de la tierra, del espacio algo anodino, sólo distancia, obstáculo o recorrido neutro (González 1999).

Planteamos que, reconocidas las carencias anteriores, es posible tratar de recuperar la capacidad simbólica y significativa de los elementos del pasado, ilustrando el espacio actual como resultado del pensamiento y la acción humana so-

bre la tierra, algunas de cuyas huellas son aún visibles (Criado y González 1994).

Para ello se trata de derivar al público las interpretaciones y reconstrucciones que la arqueología hace del pasado a través de una *narrativa* o argumento que dote de sentido y haga inteligibles a los elementos arqueológicos que la generan (Criado y González 1994; González 1997).

En concreto, desde la ArPa estudiamos cómo se plantea la relación entre el ambiente, los procesos sociales y el entramado simbólico cultural de toda sociedad, luego, cuando fuera posible reconstruir tiempos pasados, debería ser posible reconstruir espacios pretéritos. Esto es lo que proponemos ilustrar en Elviña.

Para ilustrar tiempos y espacios pasados contamos con un recurso arqueológico básico, que a la vez puede ser muy didáctico: las condiciones de visibilidad de los vestigios arqueológicos. Se trata de mostrar al público que las formas de visibilidad y las condiciones de visibilidad, aparición y conservación de los restos no son fortuitas sino que dependen de: los materiales con los que se han elaborado, las circunstancias por las que han pasado posteriormente a su elaboración y, fundamentalmente, de la intención y utilidad con que han sido construidas. Por eso las condiciones de visibilidad de los restos arqueológicos nos informan del medio sociocultural al que pertenecieron esos vestigios.

Para implementar esta propuesta basta conjugar convenientemente cuatro recursos: información, señales, paseo y observaciones que permitan orientar la percepción del visitante. Volviendo ya al caso de Elviña *La información y señales* para advertir primero y hacer significativo después, el paisaje actual de Elviña, distinguiendo que éste está conformado por los restos visibles de un paisaje pasado al que se superimpuso la acción posterior del hombre y el tiempo para configurar el paisaje actual.

El paseo y la observación que permita construir una experiencia actual del espacio que se pueda retrotraer al espacio pasado. Para ello habrá que sustituir la mirada estática y centrada en los vestigios por la experiencia dinámica de recorrer, rodear, penetrar los elementos arqueológicos y naturales que definen el paisaje actual (Criado y González 1994) de Elviña.

Todo esto, convenientemente organizado, hará posible mostrar, no el yacimiento de Elviña excavado, sus estructuras vacías y limpias de tierra y de vida, sino **ilustrar Elviña como una parte, un elemento del paisaje castreño**, a través de la penetración de algunos de sus componentes y de la percepción de cómo estos elementos se integran en el entorno que les da sentido. Con ello se pretende, no sólo mostrar como era el Castro de Elviña en un tiempo pasado, sino ofrecer la posibilidad de imaginar como podía ser un pai-

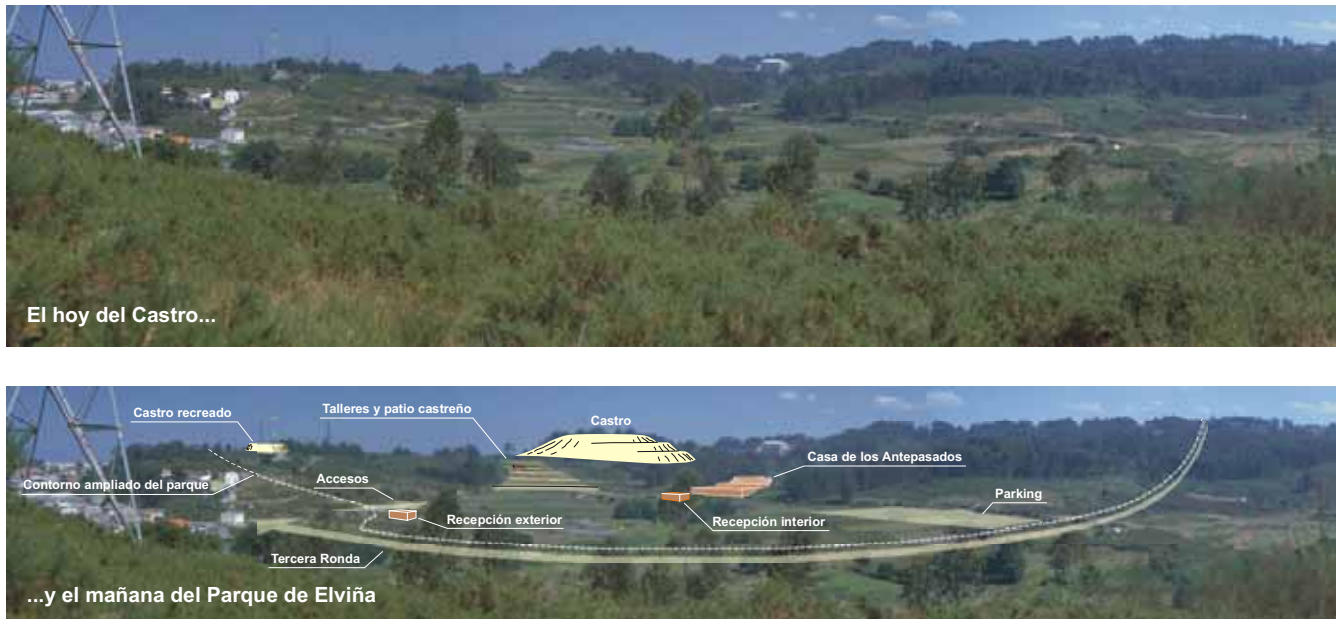


Figura 5. Vista general del entorno del Castro.

saje de la Edad del Hierro constituido por este castro (y otros castros), los cultivos anejos, las vías de paso y el espacio y territorio utilizado por sus moradores.

Este tipo de experiencia, basada en la comprensión y la percepción de los elementos que configuran el espacio presente para evocar el espacio y tiempo pasado, permitirá adentrarse en la dimensión cultural del espacio y dotar de sentido a algunos de los elementos que señalan esta dimensión cultural.

La organización del trabajo

En función de los objetivos apuntados en los anteriores apartados, se ha definido un ambicioso programa de trabajo en el que se integra un equipo pluridisciplinar de más de cuatro decenas de profesionales pertenecientes no sólo a LAFC, sino también a otros departamentos universitarios y a técnicos de diferentes empresas o instituciones⁹. Dado el amplio equipo humano y la diversidad de labores a realizar el conjunto del trabajo se ha organizado en diferentes planes, cada uno de los cuales se establece y define a partir de la satisfacción de un objetivo concreto. Los diferentes planes son:

- **Plan documental.** Su objetivo es recuperar la información y documentación actualmente existente sobre el castro de cara a componer una base documental, textual y gráfica, sobre la que elaborar los estudios posteriores.
- **Plan de consolidación:** Su objeto es analizar el estado de conservación de las es-

tructuras ya excavadas y, en función de su resultado, abordar su consolidación y puesta a disposición del público.

- **Plan de investigación.** Su objetivo es conseguir una nueva y mayor información sobre el castro y su entorno, sobre el momento cultural en el que éste se inscribe y sobre los avatares sufridos por el yacimiento a lo largo de su historia; todo ello de cara a generar nuevos valores conceptuales e intelectuales que permitan dotar de contenido y sentido la ilustración del yacimiento al público.
- **Plan de intervenciones:** Responde al triple objetivo de:
 - Abordar los trabajos necesarios para hacer accesible el yacimiento a los investigadores y redactores del plan y al público en general (estudio botánico, limpieza de la vegetación y consolidación de los vestigios actualmente exhumados).
 - Aislar áreas más intensamente ocupadas del yacimiento, localizar indicios de ocupación y utilización del entorno en la zona extramuros y evaluar y corregir el impacto que sobre el yacimiento puedan provocar las obras de infraestructura y acondicionamiento (prospección intensiva, prospección físico-química y eléctrica, y evaluación de impacto arqueológico).
 - Disponer de más vestigios exhumados a fin de poder conocer primero e ilustrar después la conformación del espacio doméstico y del urbanismo del yacimiento (excavación).
- **Plan de divulgación:** responde al propósito de dar a conocer y hacer accesible al público el yacimiento desde el inicio de los trabajos encaminados a la elaboración del programa de acción e informar de las futuras actuaciones que sobre él nos proponemos abordar.

⁹ Una relación de los mismos se ofrece como apéndice a este texto.

- **Plan de proyección del Parque Castro de Elviña:** su objetivo es diseñar el conjunto de elementos, y recursos materiales e in-materiales que conformarán el parque arqueológico del castro de Elviña.

La proyección del parque

Definición de la narrativa del parque

El Parque Castro de Elviña se basará en la recuperación simultánea de un paisaje arqueológico (el castro y terrazas anejas) y de un espacio tradicional que tiene que ver con el anterior (el entorno inmediato del castro). Poseerá por lo tanto una doble narrativa: permitirá recuperar el modelo de paisaje tradicional de Galicia, el prototipo del espacio agrario campesino, y por otra parte recrear el paisaje de la Edad del Hierro o cultura castreña. Para ilustrar la narrativa anterior se han definido una serie de actuaciones que podemos diferenciar entre: actuaciones vertebradoras y actuaciones singulares.

Las **actuaciones vertebradoras** están constituidas por:

1. *Acciones que permiten interrelacionar* el parque con su entorno, tales como aprovechar las grietas urbanas para crear relaciones visuales entre la ciudad y el Castro de Elviña, o habilitar miradores para ver, desde cierta distancia, el conjunto del espacio de Elviña.
2. Acciones de ordenación y adecentamiento del interior del parque como: habilitación de caminos, ajardinamientos, reforestación, semantización del parque... . El ajardinamiento se basará en la recuperación y mantenimiento del uso tradicional de la zona. En efecto, en lugar de proyectar nuevos jardines, se trata de utilizar las fincas y huertas con la vegetación natural y los cultivos tradicionales como elemento cobertor del parque que permita a sus paseantes recordar o reconocer el espacio agrario tradicional. Para asimilarse mejor a la situación original y ser comprendido por el público, el espacio así reconstruido requiere cargarse de sentido a través de referencias que lo ordenen. Así se mantendrá la microtoponimia tradicional, se integrarán las construcciones adjetivas existentes en la zona (fuentes, molinos etc.) y se respetarán las rocas y elementos naturales evidentes en el paisaje, con denominación particular o que posean leyendas y folclore.
3. Actuaciones infraestructurales que permitan dotar a la zona de los servicios necesarios para la atención al visitante y el

mantenimiento de Elviña: luz, agua, saneamiento, etc.

4. Actuaciones para corregir y recuperar el deterioro del entorno entre las que se incluye la subterranización o variación de trazado de la línea eléctrica de alta tensión que cruza el castro.

Las **actuaciones singulares** están constituidas por:

1. Excavación, *rehabilitación y monumentalización* del yacimiento arqueológico lo que implica la necesidad de apuntar criterios y planes de excavación y principios para la rehabilitación. Para ello se están realizando los respectivos planes de excavación y consolidación a corto y medio plazo.
2. Construcción de una reproducción o réplica de un espacio castreño que haga innecesario acometer labores duras de reconstrucción sobre las propias ruinas. En efecto, mientras la reconstrucción hasta el tejado o la recreación del mobiliario y elementos interiores de las construcciones poseen un gran poder evocador para el visitante, pueden resultar nocivas para la conservación de las estructuras originales, de ahí que se proponga una reconstrucción que además permite apartarnos de la evocación de un mundo pasado y quieto que se ofrece sobre las estructuras originales monumentalizadas para aproximarse más a la vista de construcciones en uso y con vida. Esta réplica se construirá fuera del área de protección del castro.
3. Recuperación de un espacio campesino tradicional de Galicia, mediante la rehabilitación de una casa del entorno de las cercanías del castro con sus cortiñas (o huertas) y campos de cultivo, que podría ser utilizado asimismo como espacio didáctico y de cultivo experimental.
4. Creación y habilitación de un espacio didáctico-experimental que permita realizar reconstrucciones de diferentes trabajos y habilidades del mundo castreño sirviendo a usos didácticos y experimentales.
5. Disposición de un transepto histórico natural sobre el terreno que permita comprender, de forma ágil, la lógica de los paisajes históricos que se muestran en el parque (el castreño y el rural tradicional). Se trataría de ilustrar mediante un itinerario predefinido, marcado de forma física o no, la organización formal de esos paisajes, esto es, la situación de los diferentes pisos de vegetación, de la lógica de los diferentes tipos de cultivo, cómo el espacio castreño prefigura el rural tradicional, etc.
6. Montaje de una instalación que represente la secuencia histórica en clave estratigráfica.

ca. Se trata de explicar el espesor histórico del tiempo a través de una secuencia estratigráfica que ilustre los diferentes momentos prehistóricos e históricos que se han sucedido a lo largo del tiempo y contextualice el mundo castreño.

7. Construcción de un centro de exposición o museo interactivo que además ofrecerá los principales servicios especializados al público y de mantenimiento del parque.

Aunque multifuncionales, cada una de estas actuaciones posee una intención preponderante dentro del conjunto del parque. Todas ellas se complementan entre sí dotándolo de un discurso integrado y globalizador. Con todo, la función concreta de cada una de ellas se puede sintetizar en:

- **Castro:** Monumento y espacio social de relación con otros castros, permite ilustrar la configuración de un yacimiento de este tipo y el valor que nuestra sociedad confiere a los restos del pasado.
- **Réplica:** Recreación del espacio doméstico. Reconstrucción que permitirá al público percibir la espacialidad doméstica y la dimensión de la vida cotidiana en un castro.
- **Talleres experimentales:** De cultivos y artesanías castreñas, permitirán recrear el espacio económico y de subsistencia castreña.
- **Casa-aldea:** Que permitirá recuperar un espacio doméstico (casa) económico y social (cultivos) del mundo campesino tradicional hoy en vías de desaparición.
- **Transepto histórico natural:** Instrumento para ilustrar la organización del espacio a lo largo del tiempo.
- **Estratigrafía:** Ilustrará la secuencia temporal en un espacio predefinido.
- **Museo:** Permitirá contextualizar los contenidos del parque y mostrar aquellos ámbitos de la vida social que no poseen una espacialidad concreta: tecnología, sociedad, ritual, etc.

Perspectivas

La proyección del Parque Arqueológico Castro de Elviña constituye la definición de un auténtico parque en el doble sentido de que se integrará como parque o jardín en la trama urbana del municipio de A Coruña y de que ese jardín incluye un yacimiento arqueológico rodeado por un espacio más amplio que el recinto del castro. Así el producto final que se propone desarrollar a partir del Castro de Elviña es un **parque urbano**, con temática arqueológica.

Presenta una concepción y diseño ambicioso por diferentes razones. En primer lugar porque se

aparta de la tradicional concepción del parque como el espacio intramuros del yacimiento para tratar de recuperar e integrar su entorno. En este sentido el proyecto retoma en parte una antigua idea de sus primeros investigadores pues ya en la década de los 50 se reclamaba la constitución de un parque conformado por el yacimiento y los cultivos existentes en sus inmediaciones.

En segundo lugar, es ambicioso en el sentido de que pretende ilustrar una amplitud de contenidos que sólo profundos estudios e investigaciones previas pueden ofrecer. Además, para ilustrar todos estos contenidos es necesario gestionar, además de un yacimiento, un ecosistema vivo como son los cultivos ajardinados del entorno del yacimiento y los campos experimentales.

En tercer lugar, pretende ofrecer los contenidos de las investigaciones a través de diversos instrumentos que han de conjugarse y complementarse debidamente: castro, réplica, talleres experimentales, etc.

Finalmente resulta ambicioso porque el funcionamiento del futuro Parque Castro de Elviña requerirá una dotación de personal y unos presupuestos de mantenimiento elevados lo que se deberá tener en cuenta a la hora de desarrollar el mencionado plan. En este sentido se puede decir, de una parte, que el mantenimiento del entorno del yacimiento no ha de suponer mayor esfuerzo que el de cualquier jardín del municipio. De otra parte, se ha de tener en cuenta que las visitas a las distintas infraestructuras museísticas y de divulgación de conocimiento de la Coruña son numerosas y que una nueva oferta de temática distinta, y original en el conjunto de la península, puede aumentar el atractivo de A Coruña como ciudad para el ocio cultural y activo.

Anejo: Relación de profesionales y estudiosos que trabajan en el proyecto de Parque Arqueológico Castro de Elviña

Dirección Facultativa: Jesús Arsenio Díaz.

Dirección Técnica: Felipe Criado Boado.

Coordinación Técnica: Matilde González Méndez.

Coordinación Administrativa: Xan Vázquez Gómez.

Asesores: Juan Naveiro López y Felipe Senén López Gómez.

Plan Documental:

Carlos Otero Vilariño, Víctor Tomás Botella, Juan Naveiro López, Josefa Rey Castiñeira, Emilio Abad Vidal, Nuria Calo Ramos, Manuel Rodríguez Calviño, Blanca García Fernández Albalat y Matilde Millán Lence.

Plan de Consolidación:

Gonzalo Buceta Bruneti, Fernando Carrera Ramírez y Yolanda Porto Tenreiro.

Plan de Investigación

César Parcero Oubiña, M^a Isabel Fraga Vila, José Luis Castro Baleato, Elvira Sahuquillo Balbuena, Antonio Martínez Cortizas, Augusto Pérez Alberti, Eduardo García-Rodeja, Susana Franco Maside, Manuela Costa Casais, Marcos Valcárcel Díaz, Jorge M. Ayán Vila, Isabel Cobas Fernández, Manuel Santos Estévez, Marco V. García Quintela, Rosa Brañas Abad, Francisco Javier González García, Ana Filgueiras Rey, Paula Ballesteros Arias, Xose Manuel Sánchez Sánchez y Dolores Barral Rivadulla.

Plan de Intervenciones

Rebeca Blanco Rotea, Elena Lima Olivera y César Parcero Oubiña.

Plan de Divulgación

M^a del Mar Bóveda López e Isabel Cobas Fernández.

Plan de Proyección

Felipe Criado Boado, Matilde González Méndez y Teresa Neo Pérez.

Gestión Administrativa: M^a del Mar Bóveda López y Sofía Quiroga Limia.

Delineación: Angel Rodríguez Paz.

Grafismo: Angel Rodríguez Paz y Sergio Martínez Bogo.

Tratamiento informático: Roberto Gómez Méndez y Diego J. Irujo Ruíz.

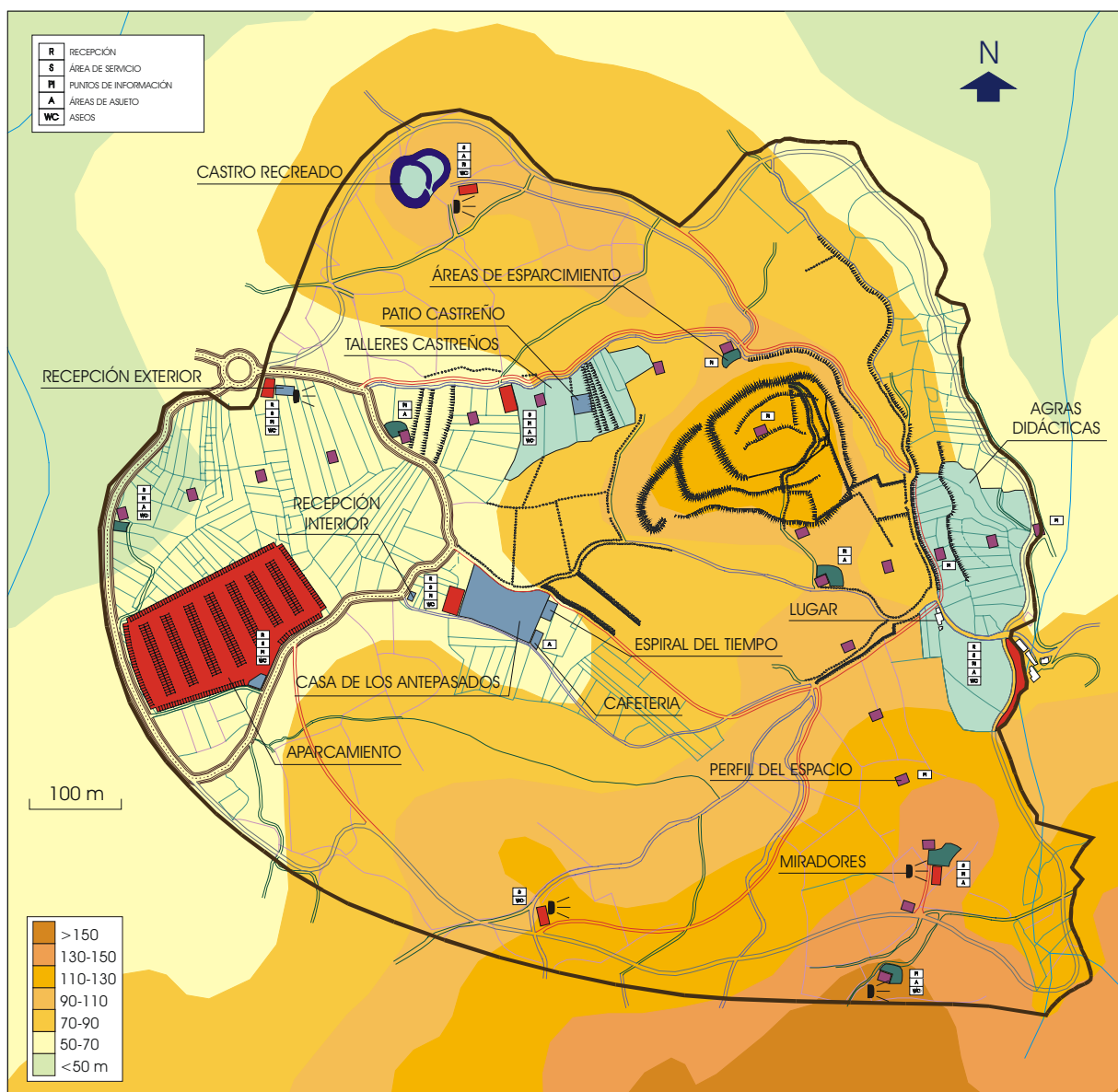


Figura 6. Diseño general del Parque de Elviña.

Bibliografía

- Criado Boado, F. 1988. Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial*, 12: 61-117. Teruel.
- Criado Boado, F. 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56. Madrid.
- Criado Boado, F.; González Méndez, M. 1994. La puesta en valor del patrimonio arqueológico desde la perspectiva de la arqueología del paisaje. En VVAA. *Conservación arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica*. Cuadernos del IAPH, III: 58-75. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Criado Boado, F. y González Méndez, M. 1997. Landscape archaeology as a narrative for designing archaeological parks. In F. Criado & C. Parcero (eds). *Landscape, Archaeology, Heritage*. TAPA (Trabajos en Arqueología del Paisaje), 2: 47-51. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago.
- González Méndez, M. 1999. *Investigación y puesta en valor del Patrimonio Histórico. Planteamientos y propuestas desde la Arqueología del Paisaje*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.
- González Méndez, M.; Criado Boado, F. 2000. Making accessible Iron Age: The castro de Elviña (Coruña, Spain) initiative. *Actas del III Colloquio internazionale La Gestione del patrimonio culturale "Turismo e Beni Culturali e Ambientali"* (Cagliari, 4-8 diciembre, 1998). Roma: DRI, Ente Interregionale di Promozione Culturale e Turistica.
- López Gómez, F. S. 1994. *Cuestiones arqueológicas e museológicas: Revisión de o museo arqueológico de A Coruña*. Coruña: Insituto José Cornide
- Lowenthal, D. 1998. *El pasado es un país extraño*. Madrid. Akal. (ed. or. 1985. *The past is foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press).
- Luengo Martínez, J. M. 1956. Noticia sobre las excavaciones del Castro de Elviña (La Coruña). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV: 90-101. Madrid.
- Luengo Martínez, J. M. 1975. El castro celta de Elviña. *La Coruña paraíso del turismo*. Coruña.
- Luengo Martínez, J. M. 1979. El tesoro de Elviña y tres torques Coruñeses. *Trabajos de Prehistoria*, 36: 213-46. Madrid.
- Monteagudo García, L. 1954. Joyas del Castro de Elviña y soluciones museológicas generales. *Archivo Español de Arqueología*, 236-46. Madrid.
- Monteagudo García, L. 1990. Castro de Elviña (La Coruña). 1ª campaña de excavaciones. *Anuario Brigantino* 13: 11-26. Coruña.
- Walsh, k. 1992. *The representation of the past*. Londres: Routledge.

COÑECENDO OS NOSOS RECURSOS: A EXPERIENCIA DOS MILIARIOS DE LAMAS (CUALEDRO, OURENSE)

M^a del Mar Bóveda López e Matilde González Méndez¹

RESUME

Este texto ilustra a experiencia divulgativa levada a cabo cos nenos e nenas dun concello galego a partir dunha intervención realizada sobre elementos do patrimonio arqueolóxico local e asociada á construción dunha obra pública.

ABSTRACT

This paper try to show a divulgative experience with childs from a Galician Council, starting from an archaeological intervention which took place over an archaeological record element (a miliarium) and related with a public building.

PALABRAS CHAVE

Divulgación. Intervención Arqueolóxica. Revalorización do Patrimonio. Arqueoloxía da Paisaxe. Definición de Narrativa. Desenvolvemento Comunitario. Animación Social.

KEYWORDS

Dissemination. Archaeological Intervention. Heritage Enhancement. Landscape Archaeology. Definition of Narrative. Community Development. Social Awakening.

Introducción

O presente traballo forma parte da actuación arqueolóxica titulada *Excavación, traslado e posta en valor dos miliarios de Lamas (Cualedro)*².

O que aquí se mostra é unha presentación por ordenador elaborada para o achegamento, descripción e explicación do labor arqueolóxico realizado na localidade de Lamas dirixida ó público infantil da zona. Esta proxección complementa unha unidade didáctica elaborada como material divulgativo do traballo realizado. Ambas foron levadas a cabo perseguindo uns obxectivos de aprendizaxe previos e claramente definidos.

Con este breve artigo o que se pretende é ofrecer un exemplo de actividade divulgativa onde os protagonistas son os nenos e nenas de Educación Primaria dos lugares onde se mostrou e explicou dita presentación. Escollemos esta actividade e non outra porque, tal e como se explica máis abaixo, conleva a realización de todas as fases do traballo arqueolóxico, dende a investigación á difusión, pasando pola asistencia técnica.

A presentación ten un ritmo e unha animación que se perde neste traballo ó ser mostrado en papel posto que, ó se exhibir deste xeito, emprégase un soporte para o que non foi concebido.

Por último, dicir que o texto que sigue contextualiza de maneira sucinta a actividade en sí, sen explicar en detalle a actuación arqueolóxica realizada xa que dito labor deberá ser obxecto de outro traballo máis amplo e profundo sobre o tema.

Resume da Actuación

Os miliarios, protagonistas da presentación que aquí se ofrece exemplifican, non só un xeito de aproximación á difusión social do patrimonio arqueolóxico, senon tamén a cadea de traballo do Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais do Instituto de Investigacións Tecnolóxicas da Universidade de Santiago, pois comezaron a ser xestionados polo noso grupo a raíz do traballo de seguimento e control do impacto arqueolóxico na *Autovía Rías Baixas*, no tramo Fumaces-Estivadas.

Os miliarios obxecto da presentación localízanse no lugar de Lamas, Concello de Cualedro, Ourense. Estaban situados en leiras privadas cubertas de mato (un deles ademais arrincado e deitado) a cadansúa beira do antigo *Camiño do Santo da Venda* que vai de Lamas a Guimarei, Concello de Monterrei.

¹ Educadora Social especializada en animación socio-cultural e desenvolvemento comunitario e Arqueóloga especialista en revalorización do patrimonio arqueolóxico. Membros do Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais da Universidade de Santiago de Compostela.

² Dita actuación foi sufragada polo Ministerio de Fomento e autorizada pola Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo da Xunta de Galicia.

A proposta de desenvolver unha actuación en relación con eles xurde do Concello de Cualedro, informado da súa existencia por Federico Justo Méndez, veciño interesado na historia da comarca. Cando esta entidade ten coñecemento da súa existencia e estado, solicita á *Dirección Xeral de Patrimonio Cultural (Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo)* o permiso de traslado dos mesmos a terreos públicos, onde fosen accesibles ó conxunto dos veciños e visitantes. Concretamente, solicitouse a súa reubicación en terreos expropiados polo *Ministerio de Fomento* para a construción da autovía *Rías Baixas* e, que esta institución, sufragase os traballos precisos para o seu traslado. O Ministerio de Fomento, atendendo á demanda do Concello, accedeu a financiar o traballo³. O punto ó que se propuxo trasladar os fitos viarios sitúase a uns 350 m, en liña recta, dende o lugar no que se atoparon.

O proxecto tiña como finalidade abordar os labores arqueolóxicos necesarios para conservar e revalorizar os miliarios. Para satisfacer eses obxectivos, era preciso solventar os seguintes extremos:

- Documentar a situación orixinal dos miliarios e do camiño co fin de establecer a súa correcta ubicación antes de que fosen trasladados ó seu novo emprazamento.
- Excavar o miliario que se atopaba de pé co obxecto de ver se estaba na situación orixinal.
- Trasladar os miliarios ó lugar escollido para tal fin (en terreos públicos).
- Diseñar e colocar un cartel que documentase a situación orixinal dos miliarios e aclarase ó público o significado dos mesmos.
- Elaborar material didáctico para explicar ó público infantil da zona a significación histórica de tales elementos, o traballo arqueolóxico e a importancia da protección do patrimonio.

En función dos obxectivos anteriores, a secuencia de traballos desenvolvidos no entorno dos miliarios de Lamas sintetízase, *grosso modo*, nos pasos seguintes:

1. **Investigación e Documentación** (bibliográfica e planimétrica), sobre os miliarios e as vías romanas que discurren pola zona

³ Aínda que os miliarios non se vían afectados polas obras da autovía, aproveitouse que o Ministerio de Fomento (institución ligada a estradas e vías de comunicación) estaba a construír naquel intre a autovía *Rías Baixas*, para solicitar que sufragase a revalorización duns elementos tamén sinalizadores de vías, neste caso: as romanas. Aínda que o criterio de conservación actual é manter estas pezas na súa situación orixinal, o perigo de deterioro (ou incluso de roubo) ó que se vían abocados foi o que instou ó seu traslado.

para plantexar o estudio sobre bases xa coñecidas.

2. **Preparación do lugar de traslado e reubicación dos miliarios.** O novo lugar de ubicación sitúase a uns 350 m, en liña recta, do lugar no que se atoparon. Trátase dun espazo cuandangular, no centro do cal foron reconstruídos 6 m de calzada, situando os miliarios ás beiras. O conxunto foi coutado por pedras fincadas de tamaño mediano, para delimitar o espazo de exposición sen impedir o seu acceso. O entorno desta reconstrución se mentouse de herba.
3. **Deseño e colocación do cartel.** Planteouse co obxectivo de explicar qué eran os miliarios e presentalos non como pezas illadas, senon como fitos, sinais dun camiño máis longo construído para facer permeable o terreo ós romanos na súa tarefa de ocupación e control do territorio. Por iso, ilustra unha reconstrución hipotética do itinerario da vía xunto cos outros fitos aparecidos ó longo do seu trazado.
4. **Elaboración de material didáctico.** Con él pretendeuse dar unha orientación inicial ampla sobre a Arqueoloxía en xeral, o Patrimonio Arqueolóxico Galego en particular e finalmente, sobre a posta en valor dos miliarios atopados en Lamas. Así, realizouse unha unidade didáctica para facer comprensible ó público infantil e xuvenil, tanto o significado dos miliarios, como o traballo que sobre eles se fixo.

Neste senso, habemos dicir que a presentación que aquí se ofrece complementa a esta unidade didáctica que explica, aclara e profundiza os contidos expostos sinteticamente na presentación.

Como se dixo, o conxunto desta actuación exemplifica a cadea de traballo desenvolvida no LAFC con relación ós bens arqueolóxicos e culturais pois:

- Primeiro **catalogábase**. Localízanse e documéntase a existencia dos miliarios.
- Logo **avalíase** a súa significación histórica e interese patrimonial estudando a vía e o seu trazado xunto cos miliarios, a súa situación e estado de conservación.
- Finalmente, **revalorízase**, dispoñéndoo nun lugar que posibilite o seu coñecemento e conservación, difundindo e ilustrando o resultado do traballo e investigación abordada sobre eles a través de diversos medios: reconstrución ideal do que sería unha vía romana, cartel que explica qué son os miliarios e o seu contexto, e material didáctico que facilita a comprensión de todos estes contidos.

En definitiva, o desenvolvemento desta actuación, nacida da investigación e o traballo dun equipo interdisciplinar que pretende poñer en marcha fórmulas e procedementos para a divulgación e revalorización do Patrimonio Cultural. A etapa final do modelo de xestión anteriormente explicado oríentase cara a aprendizaxe de feitos, conceptos, principios, procedementos, actitudes, valores e normas que fomenten ou contribúan ó desenvolvemento integral da persoa a través do respecto e aproveitamento dos recursos arqueolóxicos e culturais. Por iso, o conxunto do traballo superou os límites da arqueoloxía para chegar ó terreo da educación social.



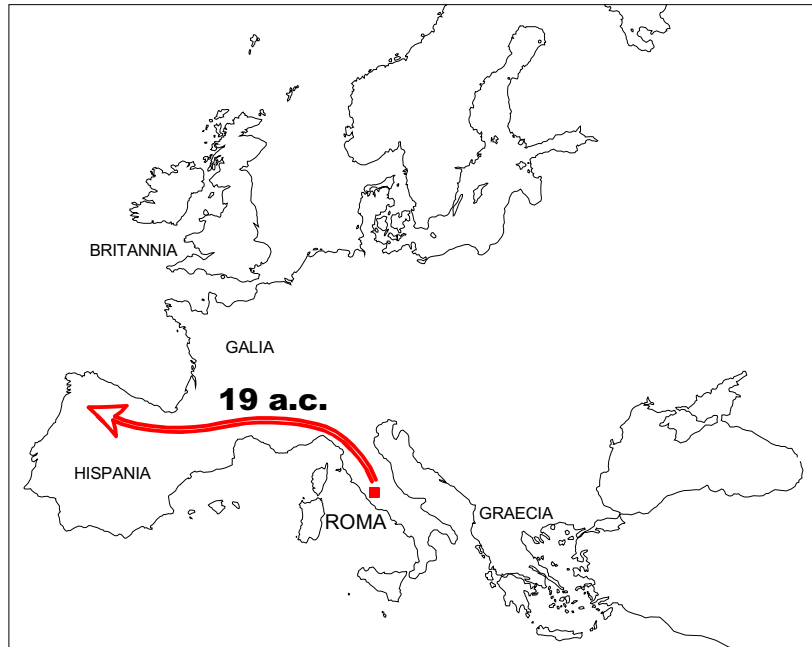
Os Miliarios de Lamas



GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOXÍA DA PAISAXE
UNIVERSIDADE DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Os Romanos en Galicia

Os romanos entran en Galicia no século I a. C.



Veñen na procura de metais (ouro, estaño, etc.)

Os romanos atópanse cun territorio xa habitado



Estas xentes, os castrexos e castrexas, tiñan un xeito de vida máis primitivo que o dos novos poboadores ...



... os romanos, que vivían en cidades



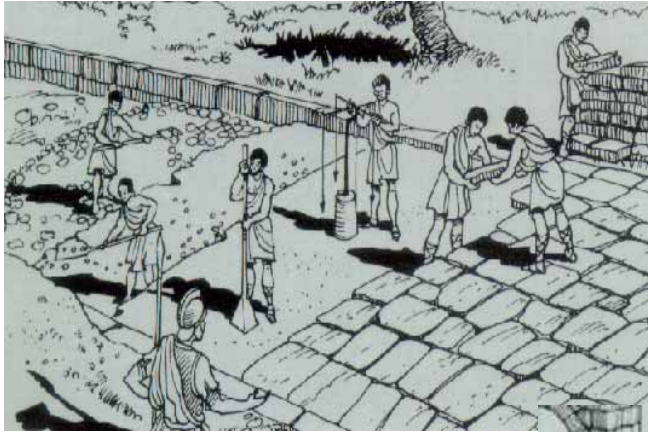
A Gallaecia, nome que lle puxeron ó noroeste da península, extendíase máis aló do territorio galego



Unha vez conquistado e pacificado o territorio, os romanos instalan exércitos, crean núcleos de poboación ...



... e vías de comunicación:

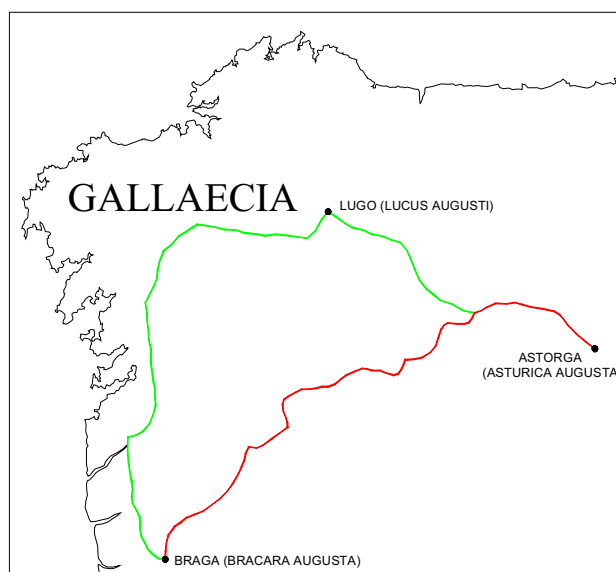


Estradas,

Pontes, etc.



As primeiras estradas ou vías créanse en función das tres cidades principais da Gallaecia: Braga, Astorga e Lugo



Serán camiños de longo percorrido para:



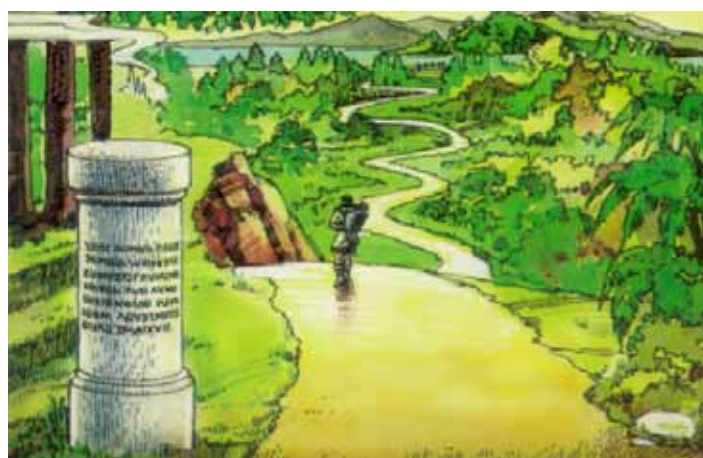
A diferencia das estradas actuais, as vías buscaban o trazado recto por lugares altos



A súa anchura variaba segundo a importancia da vía e das características da zona pola que pasaba



Á beira das vías sitúanse, para sinalizalas, os Miliarios.



Os miliarios teñen forma de poste circular de pedra.



Serían coma os fitos quilométricos de hoxe en día para o viaxeiro

Xeralmente, levan gravados en latín unha serie de datos:

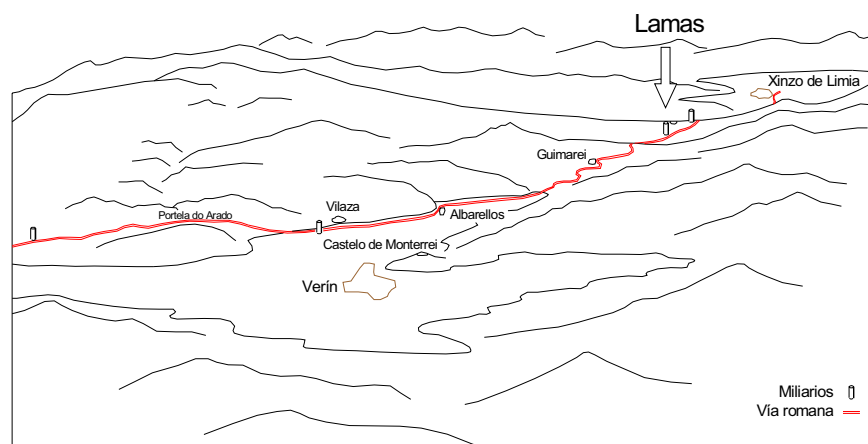
- A vía:
vía XIX
- Data:
IMP.CAES.DIVI.TRAIANI ...
(Sendo emperador Trajano ...)
- Punto de partida e destino:
de Bracara a Lucus
- Distancia ó punto de destino:
LXXIV millia passum (74 millas)



Aínda que existen algúns miliarios que non teñen inscrición: son os chamados miliarios anepígrafos, como os atopados en Lamas



Os miliarios de Lamas sinalizaban unha vía que ía de Chaves ata a chaira de Xinzo de Limia



Os miliarios de Lamas amósanse como reconstrucción ideal do que podería ser unha vía romana empedrada



Atopáronse a ámbolos dous lados do “*camino do Santo da Venda*”, que vai de Lamas a Guimarei, a uns 325 m. da súa posición actual

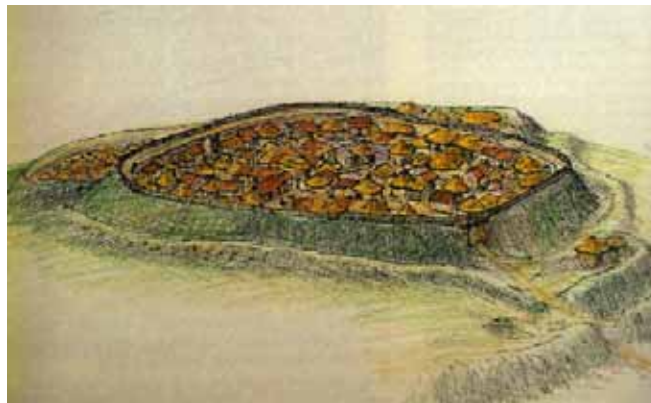


O Patrimonio Arqueolóxico Galego

Os xacementos arqueolóxicos son a testemuña da ocupación dun espacio ó longo do tempo



Son a pegada daquelas outras xentes que viviron no mesmo espacio ocupado hoxe por nós e construíron unha paisaxe diferente á nosa



Os xacementos de épocas prehistóricas máis antigas, construídos con materiais perecedeiros, non nos deixaron pegadas evidentes



- Atópanse no subsolo e non son perceptibles na superficie
- Localízanse de forma accidental cando se fan traballos de desmonte e escavación do solo

Os xacementos visibles son:

Mámoas de Época Megalítica



Petroglifos da Idade do Bronce



Castros da Idade do Ferro



As circunstancias que afectan o estado dos
xacementos son:

- O clima



- As condicións do solo
- Os usos do solo por parte das xeracións posteriores

A acidez do solo galego fai que a materia orgánica (madeira, ósos, fibras vexetais, etc.) se desfaga pouco a pouco



O que se conserva son os materiais inorgánicos: pedra, metais, cerámica, etc.



A invención de novas tecnoloxías de construción e escavación (pas escavadoras, arados mecánicos, etc.) fai que se poidan destruír con facilidade xacementos que levan aquí miles de anos

Os motivos desta destrucción son:

- A Escavación de terreos, canteiras
- Construcción de estradas, vivendas
- Repoboación forestal
- Concentración parcelaria
- Calquera tipo de obra realizada sen control



A Arqueoloxía encárgase de estudia-las pegadas que as sociedades do pasado deixaron no medio



O traballo dos arqueólogos e arqueólogas consiste en:

- Documenta-los xacementos



- Inventarialos

- Evita-la súa Destrución ...

- ... Restaurar e consolida-las estruturas e os materiais



- Divulga-la riqueza cultural dos xacementos

Os bens arqueolóxicos son de interese público



Tódalas actividades relacionadas con estes, en Galicia, están baixo a tutela da *Consellería de Cultura*

Ninguén pode facer unha intervención nun xacemento ...



... agás un arqueólogo ou arqueóloga

Os bens arqueolóxicos son bens non renovables



A escavación incontrolada de xacementos provoca a perda de información

Por isto a construción da Autovía das Rías Baixas realizouse baixo supervisión arqueolóxica ...





... estudiáronse diferentes xacementos, como os Miliarios de Lamas, evitouse a súa destrucción e ampliouse o coñecemento arqueolóxico da zona.

Bibliografía:

- Arias Vilas, F. y Durán Fuentes, M^a C. 1996. *Museo do Castro de Viladonga, Castro de Rei-Lugo*. Consellería de Cultura e Comunicación Social, Xunta de Galicia.
- Caamaño Gesto, J.M. 1991. Las vías Romanas. En Acuña Castroviejo, F. y Vázquez Varela, J.M. (coord.), *Colección Galicia-Historia, Prehistoria e Historia Antigua, I*. A Coruña: Hércules de Ediciones, S.A., pp. 390-401.
- Gilles Feyel. 1980. En tiempo de los Romanos. *Colección Saber Más*. León: Everest.
- Museo Municipal “Quiñones de León”, Departamento de Arqueoloxía. 1990. *Arqueoxogo, unha viaxe pola arqueoloxía viguesa*. Vigo: Concello de Vigo.
- Nárdiz Ortiz, C. 1992. El territorio y los Caminos en Galicia. Planos históricos de la red viaria. *Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería*, 46. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y Consellería de Ordenación del Territorio y Obras Públicas, Xunta de Galicia.

Bibliografía:

- Rodríguez Colmenero, A. 1995. *Nas beiras de Larouco. Roteiros pola Naturaleza e a Historia*. Cualedro: Ayuntamiento de Cualedro, Secretaría Xeral para o Turismo. Xunta de Galicia.
- Roldán Hervás, J.M. 1997. El ejército romano en Hispania. En VV.AA., *La Guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid: Subdirección General de Acción Cultural y patrimonio Histórico, Ministerio de Defensa, pp.323-31.
- Vázquez Varela, J.M. y Rodríguez Colmenero, A. 1993. *Colección Galicia-Arte, Arte Prehistórica e Romana, IX*. A Coruña: Hércules de Ediciones, S.A.
- VV.AA. 1995. *Lucus Augusti, Urbs Romana. As orixes da cidade de Lugo*. Lugo: Concello de Lugo.

Fotografías:

- Arias Vilas, F. y Durán Fuentes, M^a C., 1996, pp. 30 y 136: *Diap.* 22, 23
- Gilles Feyel, 1980, pp. 34, 35 y 37: *Diap.* 6, 9
- Museo Municipal “Quiñones de León”, Departamento de Arqueoloxía., 1990: *Diap.* 4, 5, 14
- Roldán Hervás, J. M., 1997, pp. 326: *Diap.* 11
- Vázquez Varela, J.M. y Rodríguez Colmenero, A., 1993, pp. 259, 261, 263 y 264: *Diap.* 16, 15, 13 y 12
- VV.AA., 1995, pp. 25 y 33: *Diap.* 7, 8
- Archivo Gráfico del Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje (GIAPa), USC: *Diap.* 1, 3, 10, 17-20, 24-37

Ficha Técnica

Elaboración da Presentación (xaneiro 1999):

- Anxo Rodríguez Paz, técnico en delineación especialista en debuxo e CAD
- M^a del Mar Bóveda López, educadora social especialista en animación sociocultural e desenrolo comunitario

Asesoramento:

- M^a Isabel Cobas Fernández, arqueóloga especialista na Idade do Ferro
- Matilde González Méndez, arqueóloga
- Roberto Gómez Méndez, administración de sistemas informáticos

Colaboracións:

- Felipe Criado, Elena Lima, Carlos Otero, César Parcero, Manuel Santos, Roberto Aboal, M^a del Carmen Martínez, Suso Amado, Luis Zotes

Títulos Publicados

- CAPA 1:** *Documentación de un Entorno Castreño: Trabajos Arqueología en el Área de Cameixa.*
- CAPA 2:** *Landscape. Archaeology, Heritage.*
- CAPA 3:** *El Registro Digital del Registro Arqueológico.*
- CAPA 4:** *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 2: Evaluación de Impacto Arqueológico de la Red Vigo-Porriño.*
- CAPA 5:** *Arqueología y Parques Eólicos en Galicia: Proyecto Marco de Evaluación de Impacto.*
- CAPA 6:** *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 4: Corrección de Impacto en la Red de Lugo.*
- CAPA 7:** *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 5: Corrección de Impacto del Ramal Pontevedra-Ourense.*
- CAPA 8:** *Manual de Estilo y Composición de Textos.*
- CAPA 9:** *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 7: Hacia una Arqueología Agraria de la Cultura Castreña.*
- CAPA 10:** *Tecnologías de la Información y Patrimonio Cultural 1: El Paradigma Orientado a Objetos.*
- CAPA 11:** *Tecnologías de la Información y Patrimonio Cultural 2: Una Metodología Integral Orientada a Objetos para Desarrollo de Software.*
- CAPA 12:** *Gestión Patrimonial y Desarrollo Social.*

Normas de Publicación

Temática Capa

Esta serie publica trabajos sobre criterios, convenciones, y técnicas de trabajo en Arqueología. Las aportaciones que se irán ofreciendo en los diferentes cuadernos de la serie tienen por objeto construir una tecnología para la evaluación y gestión del Patrimonio Arqueológico. Con ello se pretende contribuir al desarrollo, discusión y establecimiento de un estándar de práctica arqueológica.

Admisión de Originales

- Se admitirán para su publicación los trabajos que sean presentados y aprobados por el Comité Editorial siempre que se ajusten a la temática anterior y a las normas que aquí se establecen.
- Los originales serán revisados por un grupo de evaluadores que informarán sobre la pertinencia de su publicación y recomendarán cuantas modificaciones crean convenientes para incluir el trabajo dentro de las series. En todo caso la correspondencia con los autores se realizará desde el Comité Editorial.
- Los trabajos serán remitidos a la secretaría de Capa y Tapa, y tendrán como fechas límites para su entrega el 30 de Abril y 30 de Octubre de cada año.
- A los autores se les enviará una prueba del documento para que sea revisado antes de su publicación, con la recomendación de que realice las correcciones sugeridas. Una vez sean publicados se le remitirán dos ejemplares, independientemente del número de autores firmantes.
- Los autores podrán solicitar ejemplares adicionales previo pago de los mismos.

Normas de Formato

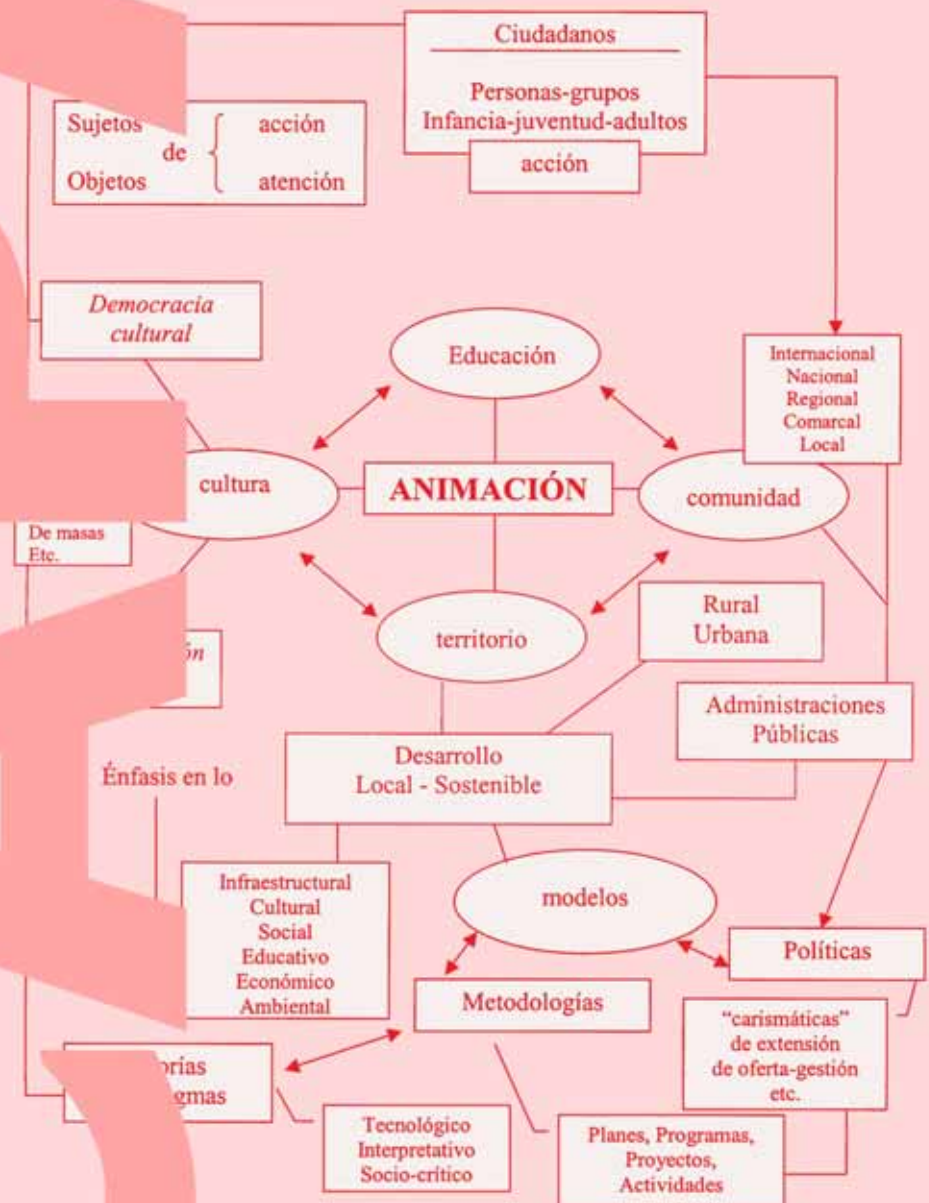
- Los trabajos se podrán realizar en cualquier idioma, pero siempre tendrán que llevar un resumen/abstract (max. 150 palabras) y palabras clave/keywords en inglés (max. 20 palabras). En el caso de que el trabajo estuviese en inglés, estos irán en un segundo idioma.
- Tendrán una extensión mínima de 25.000 palabras y una máxima de 40.000, ó 50 páginas a una columna con tamaño de letra 10, interlineado sencillo, incluyendo el espacio para las figuras.
- Irán precedidos de una hoja donde se indiquen: título, nombre del autor, dirección, teléfono, correo electrónico (si lo tiene), y fecha de envío del trabajo.
- Se enviarán en soporte digital, aparte de dos copias en papel.
- Se deben de enviar preferentemente en Microsoft Word y si no fuese posible en un programa compatible.
- Dado el carácter de ambas series, se recomienda emplear una parte gráfica lo más amplia posible. Se recuerda que toda la publicación será en B/N, por lo que las figuras deberán ser elaboradas en función de ello.
- Los títulos se tendrán que diferenciar fácilmente del texto y entre ellos, pudiendo ir numerados.
- Los diferentes apartados: anexos, apéndices, etc..., deberán ir precedidos de un salto de página.
- Los cuadros, mapas, gráficos, ... se presentarán preferentemente en soporte digital y, además y en cualquier caso, copia impresa en papel de calidad y numeradas al dorso.
- Se señalará a lápiz en el margen del texto el lugar sugerido para su ubicación de cada una de las figuras.
- Los pies de figura se colocarán en una hoja aparte indicando claramente a que figura pertenece.
- Las notas deberán de ir al pie, y su numeración debe ser continua.
- La bibliografía se colocará al final del documento, ordenándola alfabéticamente y adaptándose a los siguientes ejemplos:

Arias Vilas, F.; Cavada Nieto, M. 1979: Galicia bajorromana. *Gallaecia*, 3-4: 91-108. Santiago de Compostela.

Harris, E.C. 1991: *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona: Crítica (Ed. original inglesa de 1979).

Renfrew, C. 1986. Introduction: peer polity interaction and socio-political change. En Renfrew, C.; Cherry, J. F. (ed.). *Peer polity interaction and sociopolitical change*: 1-18. Cambridge: Cambridge University Press.

La serie CAPA presenta los criterios, convenciones, procedimientos y técnicas de trabajo utilizados por el Laboratorio de Arqueología e Formas Culturales. Las aportaciones que se irán ofreciendo en los diferentes cuadernos de la serie constituyen un programa de investigación aplicada que tiene por objeto construir una tecnología para la evaluación y gestión del Patrimonio Arqueológico. Con ello se pretende contribuir al desarrollo, discusión y establecimiento de un estándar de práctica arqueológica.



Próximamente

- Medidas Urgentes de Conservación en Intervenciones Arqueológicas